


2

Procesos de urbanización: dinámicas sociales y políticas territoriales



- Análisis de las perspectivas en torno a los conflictos territoriales..... 257
- Bioética urbana: Terapéutica urbana para intervenir en los conflictos territoriales 271
- El acceso a la vivienda en el contexto de las transformaciones urbanas en Paraguay 284
- Do pertencimento ao território como lugar de desenvolvimento comunitário e coletivo à ocupação da terra urbanizada como mercadoria individual..... 305
- El paisaje urbano como expresión del poder. De la distopía francista a las heterotopías modernas 319
- Asunción: una aproximación a la ciudad desde la experiencia estética 333
- ¿La ciudad es para todos? Una mirada desde la autoconstrucción de ciudades..... 347
- El niño en la calle y los procesos de urbanización desde un enfoque histórico crítico 361
- Território e Fronteira: análise sobre o Cemitério Cristo Rei de Toledo-PR com as relações de localidade 374
- Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latina 394



● Ciudad, hegemonía y prejuicios: el papel de la prensa escrita en la estigmatización de las periferias urbanas en la ciudad de Asunción.....	410
● Sistema urbano de la Encarnación de hoy, desde la Sociología.....	423
● Desigualdades urbanas y de salud en el Paraguay contemporáneo. Notas exploratorias.....	433
● O uso de museus como marketing urbano.....	445
● Emociones y catástrofe: elementos para comprender el deseo de apropiación territorial.....	456
● La huella colonial: Producción del espacio y de la desigualdad Espacio colonial y neo-colonialidad.....	469

Análisis de las perspectivas en torno a los conflictos territoriales



Erika Saccucci¹

Resumen

Las luchas por la tierra han sido una característica de América Latina en especial en cuanto refiere a la concentración de la tierra rural. Sin embargo, en la actualidad, se han desarrollado conflictos urbanos por el acceso y uso del territorio. La emergencia de las luchas ambientales, así como también las tomas de tierra urbana y periurbanas son solo algunas manifestaciones posibles de esta conflictividad. Estas luchas dan cuenta del avance del capital inmobiliario y de la profundización de un Estado gerencial. En este nuevo contexto, han emergido diversas perspectivas que conceptualizan al territorio y los conflictos territoriales y ponen en tensión aquellos abordajes que proponen al territorio como un escenario o telón de fondo, desconociéndolo como producto histórico de las relaciones sociales. Desde estas perspectivas, el territorio es un producto en sí mismo por lo que indagar sobre sus formas de (re)producción resulta clave. En este trabajo se ha pretendido realizar un rastreo y análisis críticos sobre los abordajes de los conflictos territoriales. Se trata de un esfuerzo por recuperar y sistematizar las diversas perspectivas desde una visión crítica que permita el estudio en profundidad de la gran diversidad de experiencias que se articulan en torno a los conflictos territoriales.

1 Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Miembro del colectivo de investigación El Llano en Llamas. E-mail: erika_sac34@hotmail.com

1. Introducción

En el presente artículo se ha propuesto realizar una revisión crítica del concepto de territorio. Para ello se ha realizado una sistematización de las principales perspectivas que lo abordan a los fines de dar cuenta de la diversidad de enfoques posibles, sus potencialidades y sus límites en términos analíticos y finalmente proponer una perspectiva que proponga un abordaje posible.

Este concepto ha asumido una gran importancia en la actualidad por la emergencia de conflictos por el territorio, en especial en América Latina. Sin embargo, pocos son los trabajos que han realizado una conceptualización de qué implica esta categoría. De esta manera, se ha ofrecido una conceptualización posible sobre qué debe ser entendido por conflictos por el territorio.

2. Discusiones en torno al territorio

Actualmente el concepto de territorio ha asumido una centralidad clave. Al decir de Santos, nada considerado actualmente esencial se realiza sin que sea a partir del conocimiento de qué es el territorio. El territorio es el lugar en donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, esto es, donde la historia del hombre se realiza plenamente a partir de las manifestaciones de su existencia² (2002). Sin embargo, en los últimos años, el concepto de territorio ha asumido nuevos sentidos en virtud de un nuevo contexto:

Avance de las políticas neoliberales en el mundo: la modificación en el patrón de acumulación mundial que implicó el pasaje del capitalismo fabril al capitalismo financiero significó la modificación de los territorios y de los sujetos y poblaciones. Las relaciones sociales se vieron modificadas y el territorio asume nuevos sentidos y dimensiones tanto para el capital como para los sectores populares. En América Latina esto implicó una modificación de la estructura económica y de las relaciones sociales, como se explicará más abajo.

2 Traducción propia del original en portugués.

Territorialización de los movimientos sociales: Particularmente en América Latina la desterritorialización productiva del neoliberalismo hizo entrar en crisis a los viejos movimientos, fragilizando sujetos que vieron evaporarse las territorialidades en las que habían ganado poder y sentido. Se inició entonces un periodo de reacomodos que se plasmaron, entre otros, en la reconfiguración del espacio físico y en la emergencia de movimientos territorializados cuyos principales referentes son el MST, el EZLN y luchas indígenas en todo el continente. Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de larga duración, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida (Zibechi, 2003).

Reconfiguración de la Geografía: tradicionalmente el estudio del territorio se ha desenvuelto en el campo de la geografía. Sin embargo, en las últimas décadas, esta disciplina ha atravesado un proceso de reconfiguración a partir de la emergencia de nuevas perspectivas que promueven la articulación con otras Ciencias Sociales. De allí, que la geografía actual recoge aportes y puntos de contacto con disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología y la Antropología, dando lugar a la “Geografía Crítica”.

Aportes de Lefebvre y Foucault: los aportes de ambos autores resultan fundamentales para el concepto de desarrollo que ha emergido en las últimas décadas. Lefebvre (1976) plantea que el espacio urbano no es un dato dado, sino que por el contrario, es preciso considerarlo como un producto en sí mismo y, por ende, estudiar sus procesos de producción. Se trata de una perspectiva que exige cuestionar la idea del espacio como mero telón de fondo o escenario pasivo e insertarlo en el campo de las relaciones de poder que lo producen.

Por su parte, los aportes de Foucault³ (2003; 2008) en términos de su concepto de poder implican abandonar la clásica idea del poder como atributo del Estado y complejizar la mirada. De esta forma,

3 Es preciso aclarar que si bien la perspectiva sobre el poder que nos presenta este autor nos permite repensar el concepto clásico del territorio, la acepción que este último asume en sus trabajos es aún el tradicional, en tanto sólo lo concibe en relación con el Estado: el territorio sólo existe en relación con el poder soberano

el poder es entendido como una relación compleja con múltiples extremos. Se trata de una conceptualización del poder que permite indagar sobre sus varias configuraciones, niveles y relaciones. En otras palabras, como una red heterogénea imposible de ser apropiada y monopolizada por un único sujeto de poder. El poder circula en las relaciones sociales y las configura, transita. De esta manera, esta perspectiva habilita a desplazar el foco de atención de lo que sucede en el Estado a múltiples niveles de análisis.

En este contexto y en base a estos aportes teóricos es que emergen diversos sentidos de la categoría territorio.

3. Perspectivas Marxistas

Desde el enfoque Marxista se construye un abordaje del territorio que lo inscribe en el marco de las relaciones capitalistas. El territorio entonces no puede ser comprendido por sí mismo, sino que debe ser estudiado como parte de un todo:

“Aunque la apariencia de los procesos parece darnos la posibilidad de abordar aisladamente los fragmentos territoriales, la búsqueda de su esencia nos obliga a trascender los fragmentos para entender la totalidad territorial construida por la homogeneización capitalista; el análisis parcelario explica solamente las partes, pero no su inserción sobredeterminante y sobredeterminada en la totalidad, que es muy distinta a la sumatoria de sus fragmentos; en cada fragmento territorial, parte del todo, los procesos y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales particulares pueden ser aisladas para su manejo analítico, pero se hacen coherentes, develan su esencia sólo en su inserción en la totalidad social” (Cobos, 1997: 50).

Otro importante autor en el marco de la perspectiva Marxista es Harvey (2004). Para este, el territorio es la resultante de los modos que el capital tiene de resolver las crisis de excedentes de capital y de fuerza de trabajo. La diferenciación geográfica es una condición necesaria para que comience la acumulación del capital. La producción del espacio y la urbanización son vías principales para la absorción del capital excedente.

Es en este marco que adquiere sentido el concepto de Ajustes espacio-temporales:

“La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital- dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b)” (2004: 100).

De esta manera, el desarrollo urbano se explica por las necesidades del capital, como formas de resolver las crisis de acumulación. En este mismo sentido, el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo.

Así mismo, el autor introduce el concepto de acumulación por desposesión⁴ como forma de explicar “el nuevo imperialismo”. La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su modus operandi tiene mucho de contingente y azaroso. Así y todo, es omnipresente, sin importar la etapa histórica, y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada, cuando parece no haber otra salida excepto la devaluación. De esta manera, la acumulación por desposesión refiere para este autor a la dinámica

4 Este concepto fue originalmente planteado por Rosa Luxemburgo. Este se diferencia de la acumulación “primitiva” u “originaria” en tanto reproducción ampliada que opera en condiciones de “paz, propiedad e igualdad”. Precisamente estos supuestos son aquellos que discute Harvey y que le permite utilizar este concepto de otro modo.

de acumulación que explica las relaciones entre países en la actualidad; los países hegemónicos evitan las crisis de acumulación a partir de desposeer a los países dominados. Las características de este proceso son la predación de los bienes naturales, el fraude y la violencia como formas de garantizar la desposesión. El capitalismo actual no podría sostenerse sin dar cuentas de esta dinámica.

El concepto de acumulación por desposesión ha inspirado diversos estudios de conflictos territoriales dada la potencia analítica que el concepto presenta. De esta manera, implica asociar antiguas formas de expropiación (tales como la privatización de la tierra y expulsión de campesinos, la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de las formas de producción y consumo locales, la apropiación de recursos naturales, entre otros) con nuevos mecanismos de mercantilización en todos los dominios (Loureiro, 2015).

De esta manera, la idea de la mercantilización de la tierra y, más amplio aún, la mercantilización de las relaciones sociales ha sido clave para comprender las luchas por el territorio en tanto habilita un análisis de las relaciones sociales en múltiples niveles y escalas. Este ha sido el aporte de los estudios que han recuperado el concepto pero ampliado su sentido para que no solo de cuenta del nuevo imperialismo (relación entre países) sino, incluso, entre sujetos. Así, se hace posible un análisis de las relaciones de poder en un nivel más microscópico.

Esta perspectiva resulta de una singular riqueza, dada la diversidad de aportes que nuclea. Así, para ésta, las relaciones de poder se encuentran en el centro del análisis. Sin embargo, en los abordajes aquí revisados, el énfasis en la dimensión económica como forma de explicar la producción de territorios diversos produce un relegamiento de la dimensión simbólica. Por el contrario, si bien se reconoce la fundamental importancia de la dimensión económica en la producción de territorios y, más aún, en la emergencia de conflictos por el territorio, es preciso prestar igual atención a la dimensión simbólica. Desde la perspectiva aquí propuesta se propone una visión que inserta la dimensión simbólica como parte constitutiva de lo material. Así, la dicotomía material-simbólico se convierte en una estrategia analítica pero no en un fundamento empírico.

4. Perspectivas Culturales

Son aquellas que, sin negar la dimensión material, recuperan la importancia de la interacción y las construcciones simbólicas como elementos claves de la configuración territorial (Gimenez, 1999; Elías, 2006).

El territorio presenta una triple dimensión:

- Como espacio vivido, huellas, Relaciones afectivas y de contradicción.
- Como fuente de recursos. Garantía de supervivencia (Gottman, 1973).
- Como espacio sobre el cual se establecen relaciones de poder y de diferenciación social, pero también relaciones de cooperación, solidaridad y reciprocidad.

Así, el territorio constituye por sí mismo un "espacio de inscripción" de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación.

Esta perspectiva introduce el concepto clave de "geosímbolo" entendido como un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad (Bonnemaison, 1981: 256) ej. "bienes ambientales". En otras palabras, esta perspectiva se centra en la vinculación entre los procesos de significación y la identidad que construye territorios. Así, los territorios se clasifican de acuerdo a la proximidad percibida por parte de los sujetos y la importancia que revistan para la definición de la propia identidad.

Los territorios identitarios son aquellos que resultan fundamentales para la definición de la identidad, se trata de espacios de sociabilidad cuasi-comunitaria y refugios frente a las agresiones externas de todo tipo. Los territorios abstractos, en cambio, están más lejos de la vivencia y de la percepción subjetiva y justifican en mayor medida las nociones de poder (jerarquías), de administración y de frontera.

Desde esta perspectiva, el proceso de integración a través de la globalización representa un problema en tanto implica reconstrucciones en la cultura y por ende, en los procesos de significación y construcción de territorios.

Desde esta perspectiva entonces, se propone centrar la mirada en el aspecto cultural, sin por ello dejar de lado la importancia de la dimensión material. Sin embargo, en los estudios aquí revisados el abordaje cultural desplaza en gran medida la dimensión material, por lo cual, las críticas señaladas a las otras perspectivas aún no aparecen resueltas en esta corriente.

Así mismo, en los trabajos aquí revisados el concepto que articula el análisis es el de cultura. Esto implica señalar que existe solo una cultura e inhabilita la indagación en torno a culturas en su sentido plural, aún dentro de la misma sociedad. El plural permite dar cuenta de las relaciones de poder que existen entre diversas culturas en donde aquella hegemónica se presenta como única. Por último, el concepto de identidad supone una producción acabada y por ende inmóvil de los individuos. De esta manera, se obtura conceptualmente la posibilidad de conocer la vinculación que se construye entre sujeto-territorio en donde la producción es recíproca e implica un complejo proceso de co-re producción.

5. La perspectiva brasilera

En Brasil, en las últimas décadas, se han desarrollado diversos trabajos que se inscriben en la perspectiva de la geografía crítica. Aquí, encontramos como principales referentes a Mançano Fernandes (2008, 2009, 2013) y Porto Gonçalves (2011; 2009a; 2009b).

Mançano Fernandes retoma las ideas de Raffestin sobre que el espacio es anterior al territorio y que éste implica una fragmentación del espacio. Esta fragmentación es una producción singular por lo cual existen múltiples territorios “Como los territorios son creaciones sociales, tenemos varios tipos de territorios, que están en constante conflicto. Considerar al territorio como uno es ignorar la conflictividad” (2005).

La producción de territorios no puede comprenderse sino en vinculación con las clases sociales, como producto de ellas. Es por ello que el conflicto le es constitutivo al territorio. Así, una clase social no se realiza en el territorio de otra clase social. Por esa razón, los territorios del agronegocio y los territorios de los campesinos y de los in-

dígenas son diferentes. La diferencia radica en el tipo de relaciones sociales que los configura. Esta perspectiva nos ofrece un esfuerzo de síntesis en tanto recoge aportes de la perspectiva Marxista y de los enfoques culturales. Este enfoque propone conciliar la oposición entre lo material y lo simbólico al señalar que no son dicotómicas, sino que por el contrario el proceso de apropiación de la naturaleza no puede ser entendido como un proceso exclusivamente material, casi siempre de carácter económico, como si la apropiación material fuese destituida de sentidos. Toda apropiación material es al mismo tiempo, simbólica, puesto que sólo se apropia de aquello que tiene/hace sentido (Gonçalves, 2001).

En esta misma línea, Mançano Fernandes postula la importancia del concepto de territorio para el estudio de los movimientos sociales y elabora dos tipologías: los movimientos territorializados y movimientos aislados. La distinción entre los dos se relaciona con la organización social y el espacio geográfico.

Los movimientos territorializados son aquellos que están organizados y actúan en diferentes lugares al mismo tiempo, lo cual es posible gracias a su forma de organización, que permite la espacialización de la lucha por la tierra. Ej. MST. Los Movimientos aislados son una organización social que se realiza en un territorio delimitado, en un municipio o en un pequeño grupo de municipios. De esta manera, la relación que los movimientos sociales establecen con el territorio resulta clave para conocerlos y dar cuenta de sus características principales.

Por su parte, Porto Gonçalves sostiene que el territorio “es un espacio apropiado, espacio hecho para una cosa propia, en fin, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades”.

En este sentido, las luchas territoriales son, a su vez, epistémicas y políticas e implican siempre esa tríada territorio-territorialidad-territorialización. No podemos concebir al territorio sin conflicto. Las disputas territoriales se dan siempre a través de un conflicto que

“nunca es abstracto y es inherente a las relaciones sociales y de poder” (Porto-Gonçalves, 2015: 251).

De esta manera, la perspectiva brasilera resulta de gran interés en tanto recoge aspectos claves de las diversas corrientes ya presentadas. Discute la dicotomía material-simbólico y las postula como partes del mismo proceso. Al mismo tiempo, vincula la producción de territorios, y por ende el conflicto por el territorio, a la noción de lucha de clases. De esta manera, ambos conceptos asumen sentido en un marco de relaciones de poder siempre conflictivas.

Por último, esta perspectiva recoge la importancia de la subjetividad. En otras palabras, asume que los procesos subjetivos nunca se encuentran desterritorializados y que tanto la desterritorialización como la territorialización importan profundos procesos de apropiación-desposesión no solo de un recurso material sino, a su vez, de la subjetivación. Así, se enfatiza un proceso siempre dinámico de lucha por el territorio que redundará en luchas por la constitución de los sujetos sociales.

6. Conflictos por el territorio

Tal como hemos señalado en el apartado anterior asistimos a una proliferación de estudios en torno al territorio y a diversas perspectivas que dotan de sentido a esta categoría. Particularmente en América Latina la relevancia de este concepto se relaciona a la emergencia y preponderancia de conflictos por el territorio. La modificación en el patrón de acumulación del capitalismo ha implicado una reconfiguración de las relaciones de poder en América Latina. Esto ha importado una profundización de la presión por la tierra fruto de la reprimarización de las economías y de lo que algunos autores han llamado como el consenso de los commodities (Svampa, 2013). Sin embargo, los conflictos por el territorio se caracterizan por ser mucho más que luchas por el acceso a la tierra sino que implican luchas por la configuración de sujetos sociales en defensa de la vida. En este apartado hemos intentado ofrecer una perspectiva que permita una respuesta posible a este interrogante desde una visión latinoamericana.

Partiremos este planteo de los siguientes supuestos:

- Que los conflictos por el territorio están atravesados por las discusiones respecto de las formas de apropiación, producción, distribución y gestión de los bienes naturales en una comunidad o región.
- Que los conflictos por el territorio, en su conjunto y en su relación, expresan dinámicas y tensiones estructurales respecto de las formas en que el capitalismo organiza en los espacios y los cuerpos.

A su vez, coincidimos con Mancano Fernandes sobre que la tensión que se ha erigido en torno a los conflictos por el territorio como simbólicos o materiales carece de sentido. Esta polaridad es uno de los ejes en discusión que explica la emergencia de perspectivas de abordaje tan diversas. Si bien en la mayoría se reconoce la existencia de aspectos materiales como simbólicos, aquello que varía es la mayor o menor relevancia que se le asigna a cada uno en el análisis. Por el contrario, se trata de desarrollar un abordaje que permita comprender que material-simbólico, lejos de ser una dicotomía es una unidad. Se trata de una unidad en tanto la desposesión no solo implica una práctica de poder material sino que también es simbólica. La apropiación se dirige a aquello que hace sentido socialmente, es decir, aquello que ha sido socialmente construido como valioso.

De esta manera, es preciso diferenciar los conflictos por el territorio de otros procesos conflictivos que no se articulan en torno a este. Partiremos de la premisa que el territorio es esencial para todos los procesos de lucha, sin embargo, solo para algunos, el territorio es el objetivo (Fernandes, 2005). De esta manera, existen conflictos para los cuales el espacio es solo un lugar de anclaje pero no existen perspectivas políticas y proyectos que incluyan la dimensión territorial. El foco organizativo, estratégico y político se encuentra en torno a otro proyecto. Mientras que, existen otros conflictos sociales que se anclan en torno a la construcción del territorio y la lucha por su acceso. Así, moldearlo se consolida como el eje organizativo y de disputa política. De allí que aquello que está en lucha son las características que asuma el territorio y las relaciones sociales que sobre este se establezcan y lo configuren.

Emerge entonces el territorio como espacio en disputa, construido por sujetos sociales antagónicos que resignifican ese espacio, lo habitan, lo transforman, lo recrean de acuerdo a sus intereses, formas de vida y (re)producción social (Wahren, 2012).

De esta manera, el poder produce territorios reproductores de las relaciones sociales y de un modo de vida que permite la acumulación. Los modos en los cuales los sujetos desarrollan sus vidas debe ser entendida como una efectuación de poder, es decir, como la resultante de múltiples fuerzas que se interceptan y producen modos de vida reproductores o bien “otros”, que desafían la reproducción social.

De esta manera, el territorio puede asumir la característica de ser un lugar de dominación y de modos de vida reproductores. En otras palabras como forma de organizar los cuerpos y relaciones sociales en el espacio en pos de las necesidades del capital. O bien, el territorio puede ser un lugar de creación, de potencia de los cuerpos en donde pueden construirse relaciones sociales alternativas que implican nuevos modos de vida. Modos de vida otros que se resistan a aquel reproductor y se enfrenten a él. Sin embargo, es preciso señalar que la configuración del territorio nunca es tan clara y existen tantos territorios como combinaciones posibles entre territorios reproductores y territorios “otros”. De allí que el conflicto territorial habilite múltiples planos de análisis.

Bibliografía

Becker, B. K.; Santos, M. (2007). *Território, Territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial. Rio de Janeiro: Lamparina, 3.*

Cobos, E. P. (1997). Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional urbana. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 22(68), 45.*

Elías, S. (2006). La lucha por el territorio y la autonomía indígena en Guatemala. *Asuntos Indígenas, (4).*

Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad (Vol. 229).* Ediciones Akal.

Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población* (Vol. 265). Ediciones AKAL.

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 9, 25-57.

GOTTMAN, Jean. The people and their territory: the partitioning of the world. In: *The Significance of Territory*. Charlottesville: The University Press of Virginia, 1973. p. 1-15.

Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*.

Lefebvre, H. (1976).: *Espacio y política. El derecho a la ciudad II.*, Barcelona:, Península.

Maçano Fernandes B. (2013) Territorios: teoría y disputa por el desarrollo rural. *Novedades en población* N° 17, pp. 116-133. Universidad Estadual Paulista, Brasil. Disponible en <http://www.cedem.uh.cu/sites/default/files/116-133.pdf>

Maçano Fernandes, B. (2008) La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. En: Sam Moyo y Paris Yeros [coord.] *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Maçano Fernandes, B. (2009) Sobre a tipologia de territórios. Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos. *Expressão Popular*, pp. 197-215, São Paulo. Disponible en http://acciontierra.org/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS.pdf

Porto-Gonçalves, C. W. (2009a) De saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 8, N° 22, pp. 121-136. Disponible en <https://polis.revues.org/2636>

Porto-Gonçalves, C. W. (2009b) *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Caracas: Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología (IVIC).

Porto-Gonçalves, C. W. (2015) Pela vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. *Polis Revista Latinoamericana*, N° 25. Disponible en <http://polis.revues.org/11027>

Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.

Svampa, M. (2013). El consenso de los commodities. *Nueva Sociedad*, 244. Retrieved from <http://www.colectivoelkintral.cl/wp-content/uploads/2015/03/Svampa-El-consenso-de-los-commoditis1.pdf>

Wahren, Juan (2012) Movimientos sociales y territorios en disputa. Experiencias de trabajo y autonomía de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi, Salta. *Trabajo y sociedad*, N° 19, pp. 133-147. Santiago del Estero. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n19/n19a08.pdf>

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Osal*, 9, 185-188.

Bioética urbana: Terapéutica urbana para intervenir en los conflictos territoriales



Laura Sarmiento¹

Resumen

Nuestros contextos periféricos al desarrollo padecen las injusticias socioambientales que devienen del aclamado progreso económico. Las realidades son complejas y en las diversas luchas, el grito movilizador es siempre el mismo: ¡Por la vida, por la dignidad y por el territorio! Necesitamos de miradas plurales, cargadas de sensibilidad por los territorios y sus habitantes para comprender qué es lo necesario, al tiempo que urge articular las diversas disciplinas y tener una actitud de apertura para con estos contextos donde los conflictos acontecen y la complejidad se presenta como desafío cognitivo.

Proponemos una Bioética Urbana para afrontar dicho desafío cognitivo y sumar esfuerzos a las transformaciones que acontecen en los territorios y sus gentes. La iniciativa propone una transdisciplina militante que haga comulgar por un lado, la pasión por encontrar un camino consensuado común, y por otro, la inteligencia colectiva que hunde sus raíces en la sensibilidad organizada de los territorios.

1 Dra. Arq. Investigadora en Bioética Urbana y conflictos territoriales. CONICET/CIECS/UNC. E-mail: lauruch@hotmail.com

1. Bioética desde Latinoamérica

La gran matriz moderna a partir de la cual está constituido nuestro modelo de convivencia es: libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, en nuestra América Latina el grito movilizador de las luchas es: *por la vida, por la dignidad, por el territorio*. No entran esos tres tópicos clásicos en el grito de vida, dignidad y territorio, pero sí es atravesado por ellos. Justamente la dignidad es la condición para ser libre y poder actuar con justicia y que otro -distinto- me respete como digno. Pero quienes gritan son grupos subalternos, grupos discriminados, descalificados que reivindican la dignidad, como una forma de respeto, respeto a la libertad y al reconocimiento de ser como son. La lucha por la vida es por la identidad, por las diferencias que no se respetan si no se tienen las condiciones materiales para eso. Y es en esas condiciones materiales es que aparece el territorio como protagonista. *No se puede tener dignidad sin territorio porque se es algo vaciado*. En este punto es donde la particularidad nos une, pues partimos de nuestra inadecuación al mundo, un particular de la multiplicidad de las rebeliones de los diferentes niveles de realidad, de estar enojados y crear algo más, otra cosa, porque ahí es donde vivimos. Ahí es donde estamos, en el estamos siendo.

Así la dignidad implica partir desde nuestro aquí-ahora a la negación, ese decir ¡no! a la condición que viene siendo -que en la mayoría de los conflictos es un *no* a la opresión-, abriendo un tiempo y una geografía que crea la posibilidad de existir nuevos -lo trascendental, según Kant-, posibilidad de ser diferentes, con la creatividad de asumir la responsabilidad por nuestras vidas. La dignidad es en sí la ruptura con la lógica de la dominación, es el desarrollo de la potencia del *no* que nos enfrenta con la oportunidad, la necesidad y la posibilidad de desarrollar nuestras propias capacidades (Holloway, 2015: 31).

Teniendo en cuenta la realidad de la condición de América Latina, con la complejidad de sus luchas y conflictos, parece poco probable que sea posible plantear un principio ético de validez universal en un territorio que se caracteriza por la fragmentación de la exclusión y la desigualdad. Tal vez ello explique que desde la Bioética Latinoamericana hayan emergido posiciones fundamentales que sobrepasa-

san los límites de las disciplinas, que son culturalmente más vastas y políticamente más ambiciosas que una reflexión principialista y disciplinada (Kottow, 2004: 25). Nace así una bioética comprometida como actitud confrontacional para aliviar la pobreza y las injusticias (Brasil), el respeto por los derechos humanos (Argentina), la solidaridad al amparo de un estado fuerte (Cuba), la depuración de políticas públicas corruptas (México), la recuperación del diálogo civil (Colombia), ética de protección al servicio de los vulnerados (Chile), propuestas todas ellas atravesadas por la búsqueda de la justicia y un llamado a la acción desde la singularidad de los territorios.

Bioética de protección (Chile y Brasil)

El sentido de “proteger” está inscripto en la palabra griega *ethos*, con el sentido de “guarida” y “resguardo”, es decir, de medio de protección contra amenazas externas. Ése es el sentido de la bioética de protección (Schramm y Kottow, 2000: 949-956). Siendo así podría decirse que la ética, en una primera instancia es el conjunto de herramientas teóricas y prácticas para proteger a los/as susceptibles y vulnerados/das contra el mal y el dolor evitables. La propuesta de una bioética de protección, constituye la condición necesaria para poder hablar de ética aplicada y afirmar que la bioética es una herramienta capaz de dar cuenta de los conflictos en el doble sentido de aclararlos y resolverlos. De esta manera la bioética de protección es una ética aplicada mínima, algo como una condición necesaria para que las personas y comunidades vulneradas tengan alguna posibilidad de vivir dignamente y realizar sus proyectos razonables de vida compatibles con las demás personas (Schramm, 2004: 168-175).

La bioética de protección tiene tres niveles de pertinencia: analítico y crítico –el sentido y la pertinencia de los conceptos y la formas de argumentación-; normativo –acerca de qué es necesario hacer-; y protector –aplicación a situaciones concretas relevantes para dar guarida y resguardo a las víctimas y personas afectadas-. Esta perspectiva de la bioética, se refiere a las vidas humanas que de hecho solamente tienen su *nuda vida* y que, por lo tanto, son excluidas de la comunidad política y de las políticas de los derechos humanos; poseyendo el estatuto de *homo sacer* y pudiendo ser, por lo tanto, eliminados (Agamben, 2006).

En el territorio de América Latina son acentuados los dilemas y conflictos que se refieren a la colectividad, siendo la injusticia y la inequidad realidades que necesitan ser revertidas o transformadas. En este sentido la Bioética de Protección intenta revertir esa tendencia, priorizando los intereses de los/las más desamparados/as, con una explícita defensa de la pertinencia de acciones afirmativas a favor de éstos.

La aplicación de este sentido de protección está asociada al deber que el Estado históricamente tiene que proteger sus ciudadanos/as contra amenazas y agresiones externas, epidemias, calamidades y catástrofes. Parte del supuesto de que los/as ciudadanos/as no tienen la capacidad -material, tecnológica, hermenéutica, etc.- de protegerse solos/as contra tales eventos, pudiéndose, por tanto, considerarlos “vulnerados/as”, esto es, directamente afectados/as, luego en la condición existencial de no poder ejercer sus potencialidades para tener una vida digna y de calidad (Sen, 2000).

Bioética de intervención (Brasil)

La Bioética de intervención significa un intento en la búsqueda de respuestas más adecuadas especialmente para el análisis de macro-problemas y conflictos colectivos que tienen relación concreta con los temas bioéticos persistentes constatados en los países pobres y en vías de desarrollo (Garrafa 2003).

Esta perspectiva parte de la base de un análisis contextualizado de los conflictos, que exige flexibilidad y el reconocimiento a las diferentes dimensiones y complejidad de los problemas. El creciente proceso de despolitización de los conflictos, su interpretación e intervención aséptica y neutral por parte de los distintos dispositivos y agentes, acarrear profundas distorsiones e injusticias. A su vez, la importación acrítica y descontextualizada de paquetes éticos foráneos, es incapaz o insuficiente para proporcionar impactos positivos en las sociedades excluidas de las naciones pobres. Frente a este escenario, es imprescindible que las discusiones tomen estado público.

Los fundamentos teóricos y metodológicos de la Bioética de intervención se refieren a la epistemología y organización del estudio crí-

tico contra hegemónico de la Bioética, incorporando las situaciones emergentes -cuestiones resultantes del modelo de desarrollo- a las situaciones persistentes estructurales -exclusión, pobreza, etc-. Esta propuesta teórica propone una alianza concreta con la banda más frágil de la sociedad, incluyendo el re-estudio de diferentes dilemas, entre los cuales se encuentran: autonomía versus justicia/equidad, beneficios individuales versus beneficios colectivos, individualismo versus solidaridad, cambios superficiales versus transformaciones concretas y permanentes; neutralidad frente a los conflictos versus politización de los mismos.

La Bioética de intervención defiende la idea de que el cuerpo es la materialización de la persona, la totalidad somática en la cual están articuladas las dimensiones física y psíquica que se manifiesta de modo integrado en las interrelaciones sociales y en las relaciones con el ambiente. Definir la corporeidad como marco de intervenciones éticas se debe al hecho de que el cuerpo físico es la estructura que sostiene la vida social; es imposible la concreción social sin ella (Garrafa, 2004).

Así, la acción social políticamente comprometida con una Bioética de Intervención será aquella con capacidad de transformar la praxis social, además de exigir disposición, persistencia, preparación teórica, militancia programática y coherencia histórica. Las acciones cotidianas de personas concretas deben ser tomadas en su dimensión política, en un proceso dialéctico en el cual los sujetos sociales se organizan entre sí, con la sociedad civil y con el Estado, articulando e influyendo en sus acciones (Garrafa, 2005:125-134).

2. Bioética y el contexto extractivista

A partir de la declaración universal de Bioética y derechos humanos en el 2005, se incluyó en el debate de conflictos y dilemas bioéticos aspectos sociales y ambientales hasta ahora ignorados por los países ricos y considerados fundamentales para los países periféricos. En discordancia con las voluntades de estos países (llamados “centrales”), se incluyó dentro de esta declaración las dimensiones socio-política-ambiental referidas tanto a las personas excluidas y afectadas por el sistema, como a los *territorios* que éstas habitan.

Este cambio en la historia de la bioética de la mano de los derechos humanos habilita a postular, como sostiene Nicolás Sosa, una *ética ecológica* donde el valor guía sea el de la solidaridad, que lejos de concebirse encorsetada en deberes y reciprocidades simétricas, la propuesta sea de la mano de una radical asimetría que suponga a la Tierra como espacio vital de todos los seres, que han de compartir y disfrutar sus bienes. A propósito de esta asimetría, cabe decir que sigue vigente en la concepción actual la idea de que la tierra es “menos” en tanto sigue siendo considerada un recurso natural y la humanidad es “más”, en tanto es dueña y rectora de la misma. Justamente siendo sensible a esta asimetría, Potter plantea su segundo libro de Bioética Global (Potter; 1988) referida a la reconstrucción del legado de Aldo Leopold, con la intención de conducir los propósitos de la Bioética a una Bioética Ecológica fundada en una *ética del territorio*² (Leopold; 1949) en la que considera un cambio de rol del *homo sapiens*. De ser un conquistador de la comunidad de la tierra a proyectar ser miembro y ciudadano de ésta (Potter; 1988:19). Así es que se replantea *una relación responsable entre la tierra y la humanidad donde las partes son interdependientes y no iguales, por lo que exige diferentes compromisos de cada una*.

De este modo, la dimensión ambiental-ecológica integrada a lo social, lo económico y lo político, nos permite una alianza entre la bioética y la perspectiva de la justicia ambiental. Ésta última, implica un redescubrimiento de los vínculos de los derechos humanos y la justicia social, por un lado; y de la interconexión entre los problemas sociales, económicos y ambientales por el otro.

La justicia ambiental en su práctica en y desde los territorios asume una política de coalición (Di chiro; 2013) que articula alianzas transformativas, es decir, prácticas cargadas de poder por parte de diversos actores sociales a través de la participación, en los conocimientos situados sobre el mundo y creando nuevas entidades eco-políticas colectivas con la *esperanza de sobrevivir juntos* (Haraway, 1992:311). De esta manera la batalla por la reproducción de la vida, las cosas

2 Aldo Leopold, “The Land Ethic”, A Sand County Almanac (New York: Oxford University Press, Inc., 1949).

carneles, desordenadas e indeterminadas de la vida cotidiana, es el interés común que articula a los diferentes sujetos/as *desde* los territorios, atravesando diversas escalas y conflictos, que en alianza con la bioética y la justicia ambiental luchan por el mantenimiento y la sostenibilidad a largo plazo de la vida, en co-acción con organizaciones de base, ubicando *naturaleza* y *ambiente* en las geografías de la vida cotidiana: los “lugares en los que nosotros vivimos, trabajamos, jugamos, aprendemos y rezamos”, pues es desde allí donde nace el grito: “¡Por la vida, por la dignidad y por el territorio!”

Este grito trae en su voz una alerta y un debate: la vida trae el debate en relación con la naturaleza, la dignidad, el debate de la diferencia y el territorio es el elemento central del sistema -mundo. De este modo, no hay una materia fija y universalizable que represente el territorio, ya que éstos son en función de quienes los habitan, quienes con sus vidas cotidianas van “*geo-grafiando*” (Porto Gonçalves, 2015) ese territorio. Respetar a los sujetos que *están ahí* permitirá conocer la relación habitar-tiempo-territorio que va construyendo la materia de éstos, siempre en transformación, siempre en relación a algo o alguien. Una materia ligada.

En esta alianza de bioética-justicia ambiental aparece una transdisciplina que no podría ser sino militante, sensible a las identidades colectivas que acontecen en los territorios, relacionándose con éstas para la creación de una inteligencia colectiva solidaria y construir una Bioética Urbana de acción y que intervenga en favor de las personas afectadas.

La variable tiempo así como la de creación y fortalecimiento de vínculos son bases de esta inteligencia colectiva que se consolida como un saber en sí misma, es conocimiento para la acción que se gesta desde la experiencia compartida de afectación de los cuerpos en el territorio, construyendo una legitimidad y arraigo irrefutables. A su vez, va creando el contexto para esta Bioética Urbana que requiere de la presencia vital y la experimentación, para que desde los cuerpos y sus potencias en interdependencia se genere un nuevo espacio-tiempo posibilitador de capacidades y experiencias comunes que llevarán a la transformación de las rutinas dañinas en nuevas rutinas amables con la vida.

3. El caso de Villa La Maternidad, una localidad en proceso de des-integración por desalojos consecutivos

[Síntoma manifiesto *uno*]

[Síntoma manifiesto *dos*]

[Síntoma manifiesto *tres*]

Si miramos desde la suficiente complejidad, podemos percibir la dinámica que viene produciendo el capital global en los territorios urbanos. Con sólo mapear los conflictos que acontecen en los territorios podemos dar cuenta de la historia urbana de este último tiempo. La historicidad de los conflictos urbanos tienen una trama que se ancla en el contexto del capital global sistémico y que está muy bien administrado.

Siguiendo esta dinámica, sería posible plantear una metodología a partir de los conflictos que acontecen en los territorios urbanos a la manera de una práctica psicoanalítica considerando a los mismos como los síntomas que los territorios manifiestan -gritan- como expresión material concreta de las relaciones contradictorias.

Cada genealogía hecha a partir de los conflictos, evidencia quizás un patrón, una manera singular de funcionar que constituye un arreglo donde son incluidos los sentidos más profundos, en una articulación equilibrada con los deseos. De manera que sería posible buscar esa “sabiduría de hacer con el síntoma/conflicto” de cada territorio y su gente.

Cada conflicto con sus signos -imágenes, instalaciones, arte en movimiento- expresa públicamente una existencia y se constituye como acción política. Ésta sintetiza la sabiduría colectiva revelada en tramas de saberes y prácticas capaces de restaurar el mundo y volverlo a su propio cauce.

Cada síntoma/conflicto muestra lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida. Se abre un proceso de experimentación y de creación que implica la mutación de las subjetividades al por un lado, no soportarse más lo que se soportaba hasta ahora, y por el otro, construirse los agenciamientos capaces de desplegar estas nuevas posibilidades de vida.

Los conflictos son el gen manifiesto de una mutación en potencia, que al lanzarse al acto de ser conflicto, se abren a la experimentación y compartición que creará los agenciamientos necesarios para materializar de hecho, una mutación subjetiva. Son el anticipo vivencial de que “otro mundo es posible”, ahora bien, queda por delante el trabajo de cómo llevarlo a cabo.

La terapéutica urbana se plantea como una metodología que centra la reflexión sobre los conflictos urbanos territoriales en situaciones concretas, poniendo en relieve las subjetividades colectivas -inteligencias colectivas- que hunden sus raíces en la sensibilidad organizada de cada conflicto.

Esta metodología otorga protagonismo a dichas subjetividades y a sus cuerpos territoriales en los procesos de deliberación para el agenciamiento de sus propios deseos y afectaciones, destrabando los prejuicios y provocando la aceptación de las potencias singulares de cada territorio y sus gentes.

El punto de partida es la experiencia y todo lo vivo que surja de ella. Relatos, cuentos, historias familiares, acontecimientos, hablar sobre la propia experiencia cotidiana. También receptor los enojos, ya que son los afectos que el cuerpo registra. Esta experimentación se hermana con las prácticas de la ética feminista, ya que todo resulta de valor: lo que sucede en la cocina o el dormitorio, es significativo para lo que pasa en los auditorios, las calles o los espacios del poder político. *No hay dicotomías artificiales, lo personal es también político y viceversa. De esta manera las decisiones siempre son contextuales, y reconocen el interés de todas las subjetividades involucradas así como su imbricación corporal y territorial.*

4. Metabolismo vivo y retazos de una localidad desnuda

[Localidad desnuda *uno*]: jugar la calle!

[Localidad desnuda *dos*]: loco del trabajo!

[Localidad desnuda *tres*]: murga protesta: No al puente!

[Localidad desnuda *cuatro*]: pasaje de carnaval

Los modos de vida -juegos, festejos, protestas, etc.- fortalecen lo local. Partimos de un metabolismo vivo situando el conocimiento y las reflexiones desde un pensamiento vivido, que actúa y se mueve en los cuerpos del territorio. Así el análisis se orienta a la energía viva, cómo es que se mueve en los territorios y habita los cuerpos, para reconocer qué acontece allí en pos de encontrar la sabiduría colectiva al desnudo.

Esta sabiduría al desnudo nos permite comprender los códigos no oficiales que arman la trama viva de los territorios y su gente. Siguiendo la lógica de la terapéutica urbana, podremos recomponer la sinergia que fluye desde lo singular a lo colectivo y viceversa.

Los metabolismos vivos de la experiencia y los acontecimientos comparten sabidurías reales e históricas de vida que quizás nos den suficiente información para la creación de “guías”, que lejos de ser manuales sistemáticos, sirven para orientar las necesidades de la vida también reales e históricas no dejándose reducir a universalidades.

Pues, el intento es que cada quien descubra su propia sabiduría por la experiencia. Se trata de recuperar la vida en su movimiento para crear una sabiduría operante, que tenga sentido al ser vivenciada y que pueda transformar las subjetividades, los cuerpos y sus afectos, mientras es fortalecida por el devenir del tiempo y sus avatares.

Así, el análisis y reflexión desde un metabolismo vivo produce una composición que lentamente origina una visión. Ésta es lo que se comparte y que puede llegar a ser una sabiduría nueva con el paso del tiempo reactualizada en la vivencia de otros/as de manera situada, coherente a sus cuerpos y subjetividades. El conocimiento sucede por la conexión con la vivencia. La unión en la reflexión con la praxis hace que se singularice el conocimiento haciendo nacer potencias particulares.

5. Terapéutica Urbana: una micropolítica de los conflictos

Situarnos en los territorios y sus gentes, en la frontera mutante que estos/as son, nos dispone vulnerables y abiertos para ser afectados/as. Esta condición de posibilidad a ser afectados/as hace que nos

problematicemos a nosotros/as mismos/as y a nuestra propias prácticas investigativas y de intervención.

De esta manera, el *laboratorio local* nos abre a una *micropolítica de los los conflictos* que nos conduce a descubrir las potencias existentes y sus singularidades hechas trama. Se intensifica la reflexión constante sobre la experiencia vivenciada, los afectos, las subjetividades y los cuerpos en movimiento.

La temporalidad se hace determinante, dado que es condición de base la afectación de nuestros propios cuerpos como operativos de conocimiento. De manera que sólo podremos ejercer la práctica del *laboratorio local* en tanto nuestros cuerpos transiten los territorios y sus gentes, exponiendo nuestras subjetividades a la de otros/as para ser transformadas en colectivo.

Así vamos aprendiendo un conocimiento vivo, en movimiento, que podríamos reconocerle a partir de las siguientes cuestiones:

Realidad. Poder transitar los acontecimientos, reconocer las fronteras y nuestros límites.

Libertad creativa. Condición de apertura a caminar rutas nuevas, no exploradas, no oficiales, alternativas, disidentes, subversivas. Se va creando como un collage de ideas, imágenes, sonidos, y un largo etcétera que se mete en nuestro cuerpo y nos despierta mundos posibles.

Cuerpo vibrátil. Sensibilidad erótica. Condición de dejarse afectar y sentir. Arraigo a la subjetividad local: los territorios y sus gentes.

La práctica de una terapéutica en el laboratorio local, donde viven las gentes en su cotidianidad, nos liga a la construcción de una Bioética Urbana situada, tanto como punto de partida para pensar la ciudad, como para una pedagogía a la medida de las necesidades de los territorios y la proyección de un futuro deseable. La creación de una subjetividad procesual -entendida como la ciudad que queremos construir- requiere la presencia del otro/as y se dibuja desde ahí, *manteniendo intencionalmente esta presencia de la alteridad como*

condición misma de la experiencia. De este modo, nos abre a ser afectados/as, y así, en la unión entre habitar el propio cuerpo, con una subjetividad conectada, ligada a los territorios, nos sitúa permeables a lo que allí sucede, para pensar, diseñar, enseñar una Bioética Urbana con potencia creativa, desde un arraigo local.

Bibliografía

Agamben, G (1998) *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida.* Pre-Textos. Valencia, España.

Di Chiro, G. (2013) *Ambientalismo de la vida cotidiana: políticas de coalición, reproducción social y justicia ambiental.* Revista *Astrolavio*. N° 11.

Fernandez, R. (2012) *Proyecto Americano en el flujo Global-Local.* Versión Digital.

Garrafa, V (2005) *Multi-inter-transdisciplinariedad, complejidad y totalidad concreta en Bioética.* En Garrafa, V, Kottow, M y Saada, A (Coord.) *Estatuto epistemológico de Bioética.* UNESCO. México.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2013) *Micropolítica: Cartografías del deseo.* Buenos Aires. Tinta Limón.

Haraway, D. (1992) *The promises of monsters: a regenerative politics for inappropriate/d others.* En Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler (Eds.) *Cultural Studies* (pp. 295-337). New York: Routledge.

Holloway, J. (2011) *Agrietando el capitalismo: el hacer contra el trabajo.* Ed. Herramienta. Argentina.

Kottow, M (2004) *Por una ética de protección.* III World Conference on Bioethics, Annals. Cuenca, España.

Malo, M. (2004) *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia.* Madrid. Traficantes de Sueños.

Porto Goncalves, C. W. (2015) Revista del Departamento de Geografía. FFyH –UNC –Argentina. ISSN 2346-8734 Año 3. N° 4 -1° semestre 2015 Pp. 230–263. Consultado en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>

Potter, VR (1988) *Global Bioethics, building on the Leopold legacy*. University Press. Michigan State.

Schramm, R y Kotow, M (2000) *Principios Bioeticos en la Salud Pública: limitaciones y propuestas*. Cadernos de Saude Publica. Rio de Janeiro.

Schramm, R (2007) *A Bioética como forma de Resistencia a Biopolítica e ao Biopoder*. Revista Bioética.

Scott, J. (2004) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México. Era.

Sosa, N (2000) “Ética ecológica: entre la falacia y el reduccionismo”. Laguna. Revista de Filosofía Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, Islas Canarias, España.

El acceso a la vivienda en el contexto de las transformaciones urbanas en Paraguay



Georgina Zavattiero¹

Resumen

América Latina y el Caribe es la región que ha registrado la más rápida urbanización a nivel mundial. Según estimaciones, el porcentaje de población urbana se ha duplicado en un periodo de 60 años, pasando del 41% en 1950, al 80% en 2010, convirtiéndose hoy en la región más urbanizada del planeta. Este proceso de crecimiento urbano exponencial ha significado avances para conjugar territorialmente elementos de accesibilidad entre la población y una gama de servicios básicos. No obstante, las ciudades de la región de América Latina y el Caribe siguen siendo las más inequitativas a nivel mundial, por lo que aún se percibe una paradoja de elevada urbanización con alta concentración de pobreza y segregación residencial. Paraguay experimenta este inaudito crecimiento de las urbes desde hace apenas dos décadas, operando como un reflejo de las mismas consecuencias no esperadas que padecen otros países de la región en esta materia, lo que junto con la incapacidad del Estado para afrontar una planificación urbana acorde a sus nuevas necesidades ha dado lugar a la operación y satisfacción de demandas ciudadanas por vías del

1 Maestranda en Ciencias Sociales con énfasis en Desarrollo Social (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO PARAGUAY). Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional de Asunción – Paraguay). E-mail: chochiz4@hotmail.com

mercado u otros medios “informales”, situación que ha propiciado un modelo de urbanización inequitativo e ineficiente para el desarrollo económico y humano, a su vez de legitimar las precarias condiciones de vida en las que residen miles de ciudadanos paraguayos.

El trabajo presenta un breve recorrido entre proceso de urbanización nacional y su correlato en el acceso a la vivienda y el hábitat por parte de sus ciudadanos, evidenciando los desafíos pendientes para mejorar las condiciones de habitabilidad de la población paraguaya.

1. Introducción

Desde mediados del siglo XX se evidencia que la población aumenta aceleradamente, denotando cambios en los patrones de apropiación de los territorios y una acentuación del proceso de urbanización. A partir del año 2007 se experimenta una transformación anteriormente desconocida que consiste en que por primera vez en la historia la población de las urbes es superior a la de las zonas rurales. Actualmente se estima que más del 54% de la población mundial habita en zonas urbanas, cifras que irán acrecentándose según las proyecciones, dando como resultado que, en 35 años, la población en ciudades concentrará el 75% de la población mundial.

América Latina y el Caribe es la región que ha registrado la más rápida urbanización a nivel mundial. Según estimaciones, el porcentaje de población urbana se ha duplicado en un periodo de 60 años, pasando del 41% en 1950, al 80% en 2010, convirtiéndose hoy en la región más urbanizada del planeta. En la actualidad la región atraviesa un periodo de desaceleración del crecimiento urbano, no obstante, la intensidad en los cambios demográficos experimentados en las últimas cinco décadas condujo a la configuración de grandes ciudades, muchas de las cuales no se encontraban preparadas para hacer frente a las nuevas dinámicas demográficas y espaciales.

Este proceso de crecimiento urbano exponencial ha significado avances para conjugar territorialmente elementos de accesibilidad entre la población y una gama de servicios básicos. No obstante, es indiscutible que el crecimiento inaudito de la región, y las potencialidades que

de él emergen, no ha redundado en mejoras sustanciales en la calidad de vida de los habitantes. Entre las principales dificultades que atraviesan las ciudades latinoamericanas se pueden citar: el crecimiento desordenado, la elevada segregación y desigualdad social, la deficiencia en la provisión de servicios básicos y del transporte público, la elevada degradación ambiental, la informalidad laboral, los altos índices de violencia, la precarización habitacional, entre otros.

Si bien los problemas relacionados con el hábitat de los seres humanos siempre han estado presente, es a partir del siglo XX, con la amplitud de las transformaciones detalladas, que esta temática ha cobrado mayor intensidad, en tanto comienza a visibilizarse la imposibilidad de un elevado número de ciudadanos al que no se les garantiza el derecho efectivo de acceder y habitar en condiciones de viviendas apropiadas para su desarrollo. Desde esta perspectiva de deterioro, y sumado a la penetración de las recetas neoliberales en el continente y su repercusión en la intervención estatal, es que emergen dos vías alternativas, y contrapuestas, a un mismo problema: la mercantilización social, impulsada por los agentes financieros, inmobiliarios y de la construcción; y la producción social del hábitat impulsada por los sectores más rezagados y excluidos.

Por su parte, Paraguay experimenta un proceso lentificado de urbanización, no obstante, las experiencias de los países de la región y la tardía llegada de las transformaciones urbanas, no han sido elementos suficientes para planificar el crecimiento de sus urbes. De esta manera, la imprevisión coopta los espacios urbanos ofreciendo un variopinto paisaje de asentamientos informales, de viviendas improvisadas, de hogares sin servicios básicos de saneamiento, de gran cantidad de zonas con degradación ambiental, entre otras características que hasta la fecha figuran como deudas rezagadas para la sociedad y nos interpelan a encontrar alternativas viables a la marcada segregación social de nuestros hábitats.

2. América Latina: urbanizada, mercantilizada y segregada

El análisis del proceso de urbanización a nivel regional es un elemento fundamental y transversal para reflexionar sobre la proble-

mática entorno al hábitat de los seres humanos. Si bien América Latina es considerada la región más urbanizada del planeta, ya que 8 de cada 10 habitantes reside en las urbes, en su interior las ciudades experimentan grandes contrastes, en los cuales conviven áreas de gran desarrollo urbano y de extrema pobreza: ONU Hábitat calcula que al 2008 más del 25% de la población urbana reside en asentamientos irregulares, esto equivale a 117 millones de personas viviendo en condiciones de concurrentes déficits, como ser de servicios básicos, de infraestructura, equipamientos y de vivienda (Banco Interamericano de Desarrollo, 2011).

Diversas perspectivas teóricas esbozan hipótesis sobre las causas que confluyen para que una proporción elevada de habitantes resida en condiciones de vulnerabilidad. En este aspecto, Bouillon considera que son tres los factores interrelacionados que con mayor frecuencia se citan como los principales causantes de los malos resultados de la región en materia de vivienda: “sus altos precios en relación con el ingreso familiar, la falta de acceso al crédito hipotecario y los altos precios de la tierra y de la construcción, que son a su vez los factores críticos que más influyen en los costos de la vivienda” (Bouillon, 2012, p.28). En este sentido, es importante reconocer que gran parte de los asentamientos precarios y de la informalidad urbana son consecuencia de la falta de suelo y vivienda accesibles para los habitantes.

Los análisis en materia de vivienda dan cuenta que los elevados costos relacionados a la vivienda (hipoteca o préstamos para la vivienda, pago de intereses para los propietarios y pagos de alquiler para los inquilinos, servicios públicos y los gastos relacionados con el mantenimiento regular, entre otros) tienen mayor incidencia en las poblaciones más pobres y vulnerables, ya que a menudo representan una alta proporción de los ingresos de los hogares, lo que significa que la renta disponible podría impedir que algunas personas puedan satisfacer esta necesidad o afectar otras necesidades básicas (Trilla, 2014).

Este panorama regional ha dado lugar a la constante tensión entre los derechos garantizados y la posibilidad genuina de acceder a ellos. En este sentido, la caída de los Estados de Bienestar y la apertura a la corriente neoliberal, que se instala en el mundo a partir

de la década del setenta del siglo pasado, se compuso de la adopción de prescripciones, sobre todo para los países de América Latina, que permitiesen la libre circulación de capitales transnacionales, el impulso a la privatización de empresas públicas, la seguridad a los derechos de propiedad, la flexibilización del mercado laboral, entre otros lineamientos que incentivasen la inversión de capitales y la reducción del gasto público. La subasta de lo público fue rápidamente captada por el capital privado para reconfigurar la economía, la política y los territorios nacionales a favor de los intereses del mercado.

Por tanto, las mutaciones económicas y sociales que atraviesan a América Latina desde la década de 1970, conllevaron a un nuevo fenómeno de desprotección ciudadana: la *mercantilización social*. En dicho sentido, se puede señalar que la misma incorpora las estrategias de conversión de componentes de cobertura social, entre ellas el hábitat y la vivienda, en objetos de negociación y especulación financiera desde una lógica mercantilista avalada por el Estado.

Entorno a lo expresado, se puede afirmar que la desigualdad socioeconómica que opera en las ciudades latinoamericanas es un problema estructural y no un fenómeno natural que, en el proceso de urbanización, se expresa como una cuestión dicotómica en la cual ciertos sectores sociales (clases), carentes de recursos y de oportunidades, se encuentran constantemente imposibilitados a acceder a servicios de calidad (v.gr. educación, sanidad, protección social), mientras que otro reducido sector dispone sin restricciones de los mismos, dando lugar a configuraciones territoriales de la desigualdad.

Tales asimetrías, se reflejan como parte del fenómeno denominado *segregación residencial* entendida como el patrón de configuración territorial en el que, por un lado, se da una fuerte concentración de grupos medios ascendentes y de élites en un espacio territorial, que condensa infraestructuras y servicios de calidad y que, generalmente, se ubica en el centro de la ciudad y, por el otro lado, soslayados de estos aprovisionamientos, se visibiliza la aglomeración de los estratos más pobres, generalmente en las periferias urbanas, dando cuenta que las ciudades decaen física y socialmente hacia los contornos de la misma (Sabatini, 2006).

En términos regionales, los investigadores Caprón & Esquivel (2016), señalan que la segregación residencial en América Latina responde a los procesos de urbanización y que cobra gran visibilidad en cuanto las distancias insuperables entre clases se presentan como “enclaves urbanos”, argumentando que: “Desde hace dos décadas, la producción de las periferias metropolitanas en América Latina se ha caracterizado por el desarrollo de enclaves urbanos, residenciales y comerciales de gran magnitud. Estos enclaves abarcan tanto los grandes conjuntos urbanos de vivienda de interés social como fraccionamientos y conjuntos privados orientados a poblaciones de altos ingresos” (p.129). En perspectivas opuestas, en las zonas más degradadas de las ciudades emergen las instalaciones de asentamientos urbanos precarios.

En definitiva, lo genuinamente visible en las ciudades de América Latina y el Caribe es la polarización residencial por clases sociales que contribuye a la reproducción de la exclusión, degradación y desintegración social. Estas lamentables características constatan las restricciones del derecho a la ciudad debido a que las mismas limitan la movilidad espacial de la población marginalizada y segregada, lo que vulnera el derecho al libre desplazamiento no sólo desde un punto de vista de “posibilidad normativa” sino de “condiciones objetivas” de desplazamiento, como así también del usufructo equitativo de las oportunidades de residir en espacios urbanos.

3. Paraguay: gestando la transición urbana sin planificación ni previsión

A partir de la década de 1990, Paraguay experimenta el curso de dejar de ser un país predominantemente rural a asumir un nuevo proceso de transformación y expansión socioterritorial caracterizado por el predominio de población en sus urbes. Esta dinámica emergente, de modificación sustancial del territorio, ha generado repercusiones complejas y la manifestación de nuevas problemáticas, entre ellas una marcada propensión a la instalación de asentamientos precarios y una tendencia a la auto-construcción del hábitat y la vivienda por parte de las clases más bajas.

Haciendo un recuento histórico, y visibilizando hitos del centenario anterior al masivo proceso de urbanización, acontecimientos como la Guerra de la Triple Alianza se sitúan como hechos ineludibles del análisis de la configuración territorial del país. En este sentido, posterior a la Guerra (1864-1870), se consolidaron las bases para la creación de latifundios en mano de capitales extranjeros: la necesidad de erigir un país sobre la base de la ruina económica del momento, respaldó la estrategia de la venta de tierras públicas por parte del Estado paraguayo con la consecuente extracción masiva de capitales, los cuales se sostenían especialmente de la explotación extractiva de recursos naturales.

Una cuestión preponderante de este modelo económico, de enclaves extractivos para el mercado internacional, es que no ha generado un asentamiento permanente y estable por parte de las poblaciones que ocupaban estos territorios, esencialmente por que generaban escasa inversión local para propiciar el desarrollo de las localidades, desarticulando así la relación entre territorio y habitantes.

Por otro lado, a finales del siglo XIX, y bajo la lógica de modernizar la actividad agropecuaria, Paraguay optó por una política de Estado que impulsase la atracción de la inmigración internacional, principalmente la europea. Esta estrategia propició un modelo de instalación de colonias extranjeras situadas sobre las áreas de influencias de las más importantes vías de comunicación del país. Por tanto, la nueva producción agropecuaria, y la consolidación del modelo económico agroexportador, modelaron un esquema de organización territorial que supuso la necesidad de inversiones en infraestructuras que permitiesen la conexión entre las diferentes porciones territoriales del país, principalmente la relacionada a puertos fluviales.

En este sentido, al margen de los principales ríos, el Paraguay y el Paraná, tuvo lugar el surgimiento de nuevas ciudades basadas en una directa dependencia del dinamismo portuario. No es de extrañar que hoy las ciudades más importantes del país como ser Asunción, Ciudad del Este y Encarnación, se encuentren a la margen de estos ríos y que a su vez éstas se conecten con centros poblacionales de los países limítrofes, acentuando las dinámicas económicas fronterizas.

También, en el siglo XX, tuvieron lugar otros hitos de gran relevancia para la configuración de ciudades, basados en la consolidación del transporte ferroviario y, posteriormente, la construcción de las rutas terrestres. La irrupción de estas dos vías de comunicación, propició una notable vitalidad económica y comercial para los centros urbanos del país y para fortalecer el intercambio de mercancías a nivel regional. En este sentido, Vázquez (2006) agrega que “las inversiones en vías de comunicación se multiplicaron en el periodo 1970-1990, pero concentrándose preferentemente en las zonas económicas más dinámicas y marginando aún más a las regiones históricamente relegadas” (p.36).

Además de lo expuesto, durante todo el siglo XX Paraguay atravesó un periodo de reordenamiento territorial caracterizado por el surgimiento y consolidación de la división política y administrativa de la superficie nacional, generando categorías geográficas o geo-económicas para configurar el país en regiones, departamentos y distritos. Se debe destacar que, pese a las transformaciones y divisiones territoriales que se han dado durante todo el siglo, Asunción, la capital del país, continúa siendo una localidad de centralización institucional y poblacional.

El siglo XX, también se encontró atravesado por una fuerte dictadura y por el impulso en la construcción de dos represas hidroeléctricas binacionales entre los años comprendidos entre las décadas del 1970 y 1990, Itaipu y Yacyreta, que generaron nuevos patrones de estructuración territorial y distribución poblacional. Respecto a la construcción de la represa Itaipu, en la zona Este del país, Vázquez afirma que “en esta zona se materializan los proyectos geopolíticos, productivos y sociales del Paraguay, que cambia de eje y sistema de conexión con el mundo, tanto como del Brasil que atrae al Paraguay a su órbita de influencia” (Vázquez, 2006, p.53).

En dicho sentido, José Morínigo destaca que, además de los emprendimientos económicos mencionados, durante la década de 1970 se acrecentaron las inversiones en el sector de la construcción, proceso que alteró de manera sustancial el mercado de la tierra y la vivienda y que, en convergencia con otros factores, dinamizaron el proceso de inserción de la tierra y la vivienda urbana al denominado ciclo de especulación financiera, de comercio y de acumulación, alteran-

do de manera sustantiva el uso del espacio: “El modelo económico convirtió a la tierra urbana en factor clave de un proceso de especulación sin precedentes en la sociedad paraguaya. La conformación de un sector empresarial – inversionista, así como la creación de instituciones que facilitaban a los sectores de ingresos medios y altos, invertir en la compra de tierra y vivienda urbanas, sentaron las bases de un proceso que alejó las posibilidades de los sectores para acceder a la tierra y la vivienda urbanas” (Morínigo, 1998, p.314-315).

Como se identifica, los modelos económicos, basados en la lógica de mercado, fueron los motores de formación de los espacios productivos locales y de la formación de las ciudades. Para la región Oriental del país, la agricultura ha sido la actividad estratégica tanto en la consolidación de mercados como en la destrucción de territorios. El avance de empresas extranjeras, que imponen producción agrícola masiva con tecnología avanzada, ha sido un elemento determinante para la contracción de la economía campesina familiar y la reconfiguración territorial de muchas ciudades. Considerando además que la masiva expulsión campesina a la ciudad no fue acompañada por un mercado laboral capaz de soportar la absorción de mano de obra que se integraba a las urbes, no es de extrañarse la nueva precariedad que se fortalece entorno a las condiciones de trabajo y de vida de los nuevos habitantes, siendo éstos factores determinantes en la expansión de áreas marginales urbanas.

En perspectiva con este análisis, se evidencia que a partir de la década de 1990, con la acentuación en la llegada de inmigrantes brasileños y la apertura democrática, se acelera el patrón de modificación territorial de las décadas pasadas. En esta perspectiva, Mabel Causarano (2006) señala que el territorio nacional se compone de tres grandes sistemas metropolitanos, encabezados por las ciudades de Asunción, Ciudad del Este y Encarnación, que para el año 2002 emplean al 60% de la población ocupada del país. La Zona Metropolitana de Asunción, compuesta por 20 municipios, abarca el 16% del territorio nacional, aglomera al 36% de la población total país y al 57,56% de la población urbana nacional, denotando una densidad poblacional de 1710,5h./km², cifra que supera en 135 veces al promedio nacional. Esta densificación poblacional y de la actividad económica, llevan a la autora

a afirmar que “el Paraguay es pródigo en asimetrías, disparidades y desequilibrios internos a cada sistema metropolitano, y también entre estos y con el territorio circundante” (Causarano, 2006, p.15).

Esta dinámica territorial de metropolización también se encuentra permeada por la localización de asentamientos urbanos precarios. En este sentido, Borda (2016) resalta la amalgama de precariedad que atraviesa a sus pobladores, manifestando que “los asentamientos urbanos carecen de acceso adecuado a los servicios y bienes públicos. Las viviendas son precarias y están expuestas a los riesgos climáticos y a la contaminación ambiental. Algunos de sus pobladores viven de los desechos de la ciudad y acceden a trabajos precarios como “limpiavidrios”, “cuidacoches”, vendedores ambulantes, juegos callejeros y la mendicidad. Otros se dedican a trabajos de construcción, puestos de ventas de baratijas, jardinería y tareas a fines. Y, otros caen en los negocios ilícitos y en la delincuencia” (p.10).

En definitiva, se puede afirmar que Paraguay reproduce un patrón de urbanización similar al de otros países de la región (sin planificación, empobrecido, desorganizado y segregado), en donde poblaciones campesinas migran a las ciudades con la expectativa de acceder a mejores condiciones de vida, no obstante, a nivel país prevalece una particular impronta caracterizada por la ausencia de industrialización capaz de absorber a los nuevos habitantes, factor que complejiza aún más las problemáticas de la migración forzada, debilitando la cohesión socioterritorial en sus nuevos lugares de asentamientos.

4. La vivienda y el hábitat como ejes centrales de las expresiones territoriales en zonas urbanas de Paraguay

En Paraguay el proceso de urbanización significó la puesta en marcha de nuevos movimientos sociales que se estructuraban con el fin de reclamar mejores condiciones de vida y a su vez de exponer estrategias que les permitiesen un avance en las condiciones de habitabilidad. Con respecto a esto, Imas señala que a partir de la década de 1970 comienzan a surgir algunas acciones colectivas en Asunción y otras zonas que tienen como objetivo la ocupación de las tierras urbanas (Imas, 1998).

Al respecto, las transformaciones sociales y económicas de la década de 1970 en adelante, y la consecuente propensión a asentar áreas urbanas, trajo consigo la ocupación de las llamadas “áreas inundables”: terrenos ubicados en las zonas aledañas a los márgenes del río. Estas áreas, no urbanizables formalmente, configuraron la conformación de asentamientos espontáneos, en vista a que el acceso a espacios formales y de calidad resultaba un imposible para muchos pobladores que se insertaban a la capital del país. En esta lógica de encuentro de individuos aglutinados bajo una carencia compartida, la falta de vivienda, es que surge el movimiento social de los “Sin Techos”. Este movimiento se encuentra conformado, principalmente, por familias campesinas pobres que, al migrar a la ciudad, no han encontrado acceso a viviendas adecuadas y han debido recurrir a estrategias de residencia como cuartos de alquiler, moradas en condición de hacinamiento con parientes o a asentarse precariamente en zonas inundables.

Por otro lado, los asentamientos precarios surgidos en las zonas inundables de Asunción, propiciaron la organización de los pobladores que, además de residir en condiciones de extrema precariedad y carentes de viviendas adecuadas, se encontraban afectados por las constantes crecidas del río Paraguay. El movimiento que emergió de ellos, los “Inundados”, cobra mayor fuerza con la apertura democrática y converge en evidenciar el problema que, para la época, afectaba a más de 7.500 familias, por lo que reivindican la alternativa de la “defensa costera” para mitigar los efectos de las inundaciones.

En esta perspectiva de estudio, se debe señalar que también las organizaciones no gubernamentales se han hecho eco de los problemas habitacionales de los ciudadanos, principalmente, a partir de la década de 1980. Estas organizaciones buscaban incorporar la participación activa de la población afectada con el fin de exponer alternativas que palien sus necesidades inmediatas de vivienda. Organizaciones como el CIPAE (Comité de Iglesias para Ayuda de Emergencias), la O.S.S (Obras Sociales Salesianas), AIMPRO (Agencia de implementación de proyectos), la Pastoral Social de la Iglesia Católica, CAMSAT (Centro de Ayuda Mutua Salud para Todos), CTA (Centro de Tecnología Apropiada Universidad Católica), Hábitat social, la asociación Pytyvo, Alter Vida,

CEDES/Hábitat (Centro de Desarrollo del hábitat y Medio Ambiente y Red del hábitat popular del Paraguay), tuvieron surgimiento entre los años 1980 y 2000, dirigiendo proyectos para sectores populares, bajo la combinación de construcción con el sistema de ayuda mutua y promoviendo espacios de intercambio, debate y difusión sobre la problemática del hábitat popular (Sánchez, 2003).

También a finales del siglo XX, surgieron en el país las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) que, durante los primeros años de ejecución, dieron como resultado la construcción del primer barrio cooperativo del país “Kuarahy Resë”, en la ciudad de Itá. Las posteriores iniciativas de cooperativas con este fin han propiciado el fortalecimiento y la articulación, dando lugar a la creación de las Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua del Paraguay (CCVAMP), que además han sido reconocidas por la Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat (SENAVITAT) como una propuesta válida para la solución de la vivienda social. En un periodo de 8 años, del 2003 al 2011, estas cooperativas han logrado otorgar más de 640 soluciones habitacionales en el país. (Vila, 2012)

En este marco reflexivo sobre la problemática habitacional actual, donde se busca desentrañar las causas que originan la marcada situación de precariedad en la que residen miles de ciudadanos como así también visibilizar las características que se imponen en estos contextos, el informe de Relevamiento de Asentamientos Precarios (TECHO, 2016) señala que en las ciudades que conforman el Área Metropolitana de Asunción existen alrededor de 405 asentamientos precarios. Dentro de los datos más relevantes que evidencian la precariedad y deterioro de las condiciones de vida de los habitantes de estos recintos, se destaca que: el 22,2% de los asentamientos relevados, desde su conformación, ha experimentado algún desalojo o intento de desalojo, por otro lado, 6 de cada 10 de los asentamientos carece de algún programa de vivienda que le permita mejorar las condiciones de habitabilidad de los mismos, en el 74,1% de los asentamientos predomina un servicio sanitario deficiente caracterizado por letrina o inodoro conectado a pozo ciego, más de la mitad de los asentamientos no cuenta con servicio de recolección de basura, y el 57,4% cuenta con servicio eléctrico de conexión clandestina, además

de lo mencionado, los caminos de accesibilidad son calificados como regulares o malos, ya que predominan las calles de tierra.

El análisis por parte de los entes públicos no se encuentra ajeno a la realidad esbozada en párrafos anterior, por lo que desde la Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat, expresan que “la debilidad institucional para orientar y regular las dinámicas socioeconómicas conduce a que los actores más poderosos dispongan de mayores márgenes de acción para el logro de sus intereses particulares o sectoriales. Estos fenómenos generan y reproducen las inequidades sociales, tanto en las zonas rurales como urbanas” (PLANHAVI, 2013, p.18)

En el Informe Nacional de Paraguay, desarrollado para la Conferencia de las Naciones Unidas - HÁBITAT III (2016), el gobierno expresa que el territorio paraguayo muestra desequilibrios en tanto se evidencia concentración poblacional, principalmente en áreas metropolitanas y, por otro lado, un marco despoblamiento en otras áreas del país, como ser el área urbana. Ante este diagnóstico expresa que “este fenómeno de saturación y congestión territorial genera sobrecostos en el mantenimiento de las infraestructuras y equipamientos y afecta las condiciones ambientales y la calidad de vida de la población de un lugar y, en contrapartida, las bajas densidades también generan un círculo vicioso de despoblamiento y deterioro” (p.16). Además destaca que el crecimiento urbano del país también se vio propiciado por la inversión privada, en la cual se han generado estrategias de venta de lotes para poblaciones de bajos recursos, las cuales se han caracterizado por la ausencia de servicios básicos que, además de generar una expansión urbana desordenada, han provocado una serie de problemáticas relacionadas con problemas ambientales, sociales y de infraestructura que no pueden ser paliadas por los organismos municipales.

En esta dirección de análisis, Fruet & Muñoz (2015) afirman que el acceso de la vivienda en Paraguay presenta varias dificultades para las diferentes clases, puesto que no sólo las clases de bajos recursos son las que tienen limitaciones para cubrir esta necesidad. En este sentido, exponen que, en el algunos casos, las familias paraguayas no pueden siquiera cubrir el costo de una vivienda básica, en otros casos, la informalidad del mercado laboral no les

permite documentar sus ingresos, por más de que estos sean acordes para solicitar un financiamiento, por otra parte, destacan que en el mercado financiero existen ofertas con hipotecas muy costosas o bien directamente escasean las ofertas de viviendas para la compra. Además de que no existe un mercado financiero que se ajuste a las características sociodemográficas y económicas de la población para atender esta necesidad, estos autores mencionan que, pese a existir una serie de planes de vivienda por parte de diferentes instituciones, los mismos carecen de sostenibilidad en sus programas.

Ahora bien, es importante considerar que el déficit habitacional no constituye un problema que pueda ser modificado sustancialmente sin una intervención significativa de la estructura que genera esta situación alarmante de déficit a nivel país. En este sentido, la coordinación de políticas públicas debe ser una premisa desde el Estado para dar atención oportuna a las necesidades de los ciudadanos. Por tanto, respecto a la cuestión habitacional, en el año 1964 se crea el Instituto Paraguayo de Vivienda y Urbanismo (I.P.V.U) que según manifiesta Sánchez (2003) en su tesis de grado, este organismo se “convirtió simplemente en un intermediario entre los préstamos externos y los beneficiarios, cuando se terminaban de usar los créditos externos, terminaba también la construcción de las unidades habitacionales” (p.33). A partir de la década de 1970 las políticas habitacionales y los entes regulatorios han sufrido variadas transformaciones que comprenden mecanismos de financiamiento para construcción, ampliación y refacción de viviendas.

Un hito importante de esta etapa de construcción de programas habitacionales es el ocurrido en el año 1996. En este periodo se promulgó la Ley 815, por la cual se regula el Sistema de Subsidio Habitacional Directo para la adquisición, construcción, ampliación o mejora de viviendas económicas y de interés social, estableciendo que el “el Subsidio Habitacional Directo constituirá una ayuda estatal, sin cargo de restitución, que se otorgará por una sola vez a las personas naturales que sean beneficiarias de los planes del Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI), para posibilitar la adquisición, construcción, ampliación o mejora de una vivienda económica o de una vivienda de interés social, destinada a la habitación permanente del beneficiario y su grupo familiares” (Ley 118, 1990, art. 1).

Iniciado el siglo XXI, Paraguay se encontró con la coyuntura de que el endeudamiento absorbido por las familias a través de los diferentes programas habitacionales no estaba siendo recuperado eficazmente, las tasas de morosidad se elevaron cuantiosamente lo que se tradujo en la promulgación de dos nuevas leyes que incorporaron la restructuración de las deudas y las modalidades los financiamientos que habían contraído los grupos familiares directamente con la CONAVI o con la construcción de programas que esta institución realizó con cooperativas, sindicatos y asociaciones de empleados. La agudización de las debilidades operativas y la condición económica de las familias beneficiadas con los programas habitacionales se hacía más visible, por lo que en el año 2005 se promulga la Ley 2637 por la cual se crea un Sistema de Asistencia Social en el que se contemplan situaciones de excepción para quienes se encuentren en mora con los pagos comprometidos, estas excepciones incluyen tolerancia en los retrasos de pago, condonación de intereses moratorios y/o punitivos y hasta la cancelación total de la deuda en situaciones específicas.

Consecuentemente a esta periodicidad histórica, se fueron promulgando otra batería de leyes que permitieron ir modificando, aunque no de manera sustancial, algunas modalidades de los programas y de las atribuciones de las instituciones creadas. Recientemente, en el año 2010, por la Ley 3.909, se crea la Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat (SENAVITAT), como reemplazo de la CONAVI y como una entidad descentralizada y autárquica, siendo ésta la única entidad rectora y responsable de las políticas habitacionales del país. Según dictamina el artículo 2 de la mencionada Ley, esta institución tiene como objetivo “la gestión e implementación de la política del sector habitacional y su correspondiente infraestructura de servicios básicos, viales y transporte, que permita el acceso universal a la vivienda digna a través de planes y programas que favorezcan especialmente a las familias de escasos recursos, en el marco de las políticas socio económicas del gobierno nacional, con el fin de disminuir el déficit habitacional; para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la República del Paraguay” (Ley 118, 1990, art. 2).

La SENAVITAT, en el Informe Anual de Gestión 2015, expresa su compromiso en impulsar soluciones integrales a la problemática habita-

cional, que permita la construcción de ciudades eficientes, sostenibles e inclusivas, apostando por una mirada que trascienda la visión unidimensional de las políticas habitacionales. Dicha institución cuenta en la actualidad con 11 programas en ejecución que abarcan los 17 departamentos del país. De este total de programas, 7 se implementan exclusivamente en áreas urbanas, 1 exclusivamente en área rural, 1 con exclusividad para pueblos originarios. Por otro lado, esta cartera del Estado tiene un programa que implica la atención a las tres áreas citadas, urbana, rural y pueblos originarios y un programa abocado a áreas urbanas y pueblos originarios.

Además, en este informe se destaca que, durante este periodo, hubo un aumento de la inversión presupuestaria del 140% respecto al promedio anual que se ejecutaba en años anteriores, inversión que significó una quintuplicación en la construcción de viviendas, logrando culminar 10.095 viviendas para el año 2015. Del total de viviendas construidas, el 18% se concentró en el Departamento Central y la Capital, siendo estos departamentos los de mayor inversión.

Para concluir, se debe resaltar que, en vista a que Paraguay experimenta un constante crecimiento poblacional, se debe considerar que las demandas sociales se acrecentarán concomitantemente con este proceso, por lo que analizar los escenarios de la atención a estos requerimientos es de esencial importancia. La vivienda constituye una necesidad indispensable durante todo el ciclo de vida de una persona que debe ser atendida sin comprometer la satisfacción de otras necesidades humanas, además le debe permitir a los ciudadanos generar procesos de integración y convivencia social.

5. Conclusión

A partir de lo expuesto se sostiene que el modelo económico paraguayo, basado en la agroexportación de materias primas, bajo una matriz de marcada concentración de tierra y escasa absorción de mano de obra, ha generado una serie de consecuencias inesperadas que se suman a los elementos que arraigan la pobreza en los habitantes del país. Una de estas consecuencias es la expulsión de pobladores de las zonas rurales hacia los focos de las ciudades más

urbanizadas que, atraídos por la expectativa de mejorar sus condiciones, comienzan a poblar sitios que no se encontraban preparados para el efecto.

En este sentido, estos desplazamientos, que se experimentan con mayor énfasis desde la década de 1980 y 1990, han incidido de manera crucial en el acelerado y desorganizado ritmo de urbanización del país, por lo que se evidencia que la urbanización no fue un proceso intencional de planificación pública.

En Paraguay, el resultado la urbanización adopta la forma de metropolización que implica disputas en la apropiación del espacio y de significación del mismo en función de la estructura social.

Entonces el mercado apuntala el ordenamiento territorial urbano, según un criterio de rentabilidad y no de interés público, afectando de manera sustancial la eficiencia funcional metropolitana y reproduciendo desmedidamente las desigualdades e inequidades de recursos y habitantes en las diferentes parcelas del país. Además, el proceso de urbanización, encarado desde el mercado, acrecienta las dificultades de los ciudadanos, sobre todo de bajos recursos, para acceder a servicios básicos para su desarrollo, por lo que la segregación, la exclusión y la marginalización se extienden a lo largo de las ciudades.

Por lo expuesto, se constata que la precarización habitacional es resultado del ritmo de crecimiento, del ordenamiento territorial por la vía del mercado y de la ineficiencia funcional de la metrópolis. La conjugación de estos, y otros elementos, repercute en que los habitantes vean mayormente limitadas sus posibilidades de acceder a viviendas y entornos adecuados.

6. Desafíos en la materia

El contexto planteado da cuenta de los múltiples desafíos que a nivel país se presentan para abordar una adecuada y sustentable urbanización del territorio, atendiendo principalmente a las necesidades de sus ciudadanos. En este sentido, algunos de ellos son:

1. Los procesos de privatización y mercantilización social expresan la emergencia de regulaciones que mitiguen la dispersión y la fragmentación espacial productos del modelo neoliberal, por lo que se requiere de la intervención regulatoria del Estado hacia los agentes económicos, inmobiliarios y de la construcción, y su lógica expansionista de las ciudades carentes de infraestructura adecuada para esos desarrollos.
2. Fomentar el hábitat urbano equilibrando, la genuina garantía de los derechos ciudadanos y la protección al medio ambiente promoviendo ciudades sostenibles y eficientes, más allá de los gobiernos de turno.
3. Fortalecimiento de las capacidades institucionales para desarrollar e implementar planes de desarrollo acorde a las características socioterritoriales y bajo una visión integrada a multiescala, excediendo los límites administrativos de las ciudades y pensando el país como un sistema.
4. Construcción de plataformas de diálogo que permitan la inclusión efectiva de la población en los procesos de planificación urbana y ordenamiento territorial que conjuguen las perspectivas de todos los actores sociales y económicos y no sólo de los burócratas, permitiendo de esta manera el intercambio activo y participativo en la construcción de un modelo de desarrollo pensado para el país.
5. Generación de bases de datos consistentes que permitan la medición del déficit habitacional a nivel país, posibilitando diagnósticos estratégicos, monitoreos, evaluaciones y análisis de pertinencia de los programas habitacionales acorde al contexto nacional.
6. La segregación social exagera el temor a la "otredad" y a sus espacios residenciales, lo que repercute en la agudización de la estigmatización hacia "lo diferente" que se nos presenta como riesgoso, por lo que construir espacios de convivencia colectiva, miradas de integración y de sentido de apropiación es una deuda pendiente para el país.

7. Impulso desde la academia para profundizar el análisis sobre las dinámicas territoriales y económicas en las urbes y sus efectos en la socialización y desarrollo de las personas, para lo cual se requiere no sólo analizar el hábitat desde los sectores vulnerables sino las expresiones de apropiación y significación del espacio urbano desde las elites.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo (2012). “Estudio del BID: América Latina y el Caribe encaran creciente déficit de vivienda”. Disponible en: <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2012-05-14/deficit-de-vivienda-en-america-latina-y-el-caribe,9978.html>

Borda, Dionisio (2016). “Los elevados costos de las falencias de las políticas públicas”. Revista Economía y Sociedad, número 44. Disponible en <http://www.cadep.org.py/uploads/2016/11/Revista.pdf>

Bouillon, César (2012). “Un espacio para el desarrollo: Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe”. Disponible en <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3472/Un%20espacio%20para%20el%20desarrollo%3a%20los%20mercados%20de%20vivienda%20en%20America%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf?sequence=1>

Capron, Guénola, Esquivel, María (2016). El enclave urbano, lógica socioespacial de la periferia urbanizada: sus efectos sobre la segregación residencial y la fragmentación urbana. Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía, Julio-Diciembre, 127-150. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281846286007>

Congreso de la Nación Paraguaya (07 de junio de 2010). Que crea la Secretaria Nacional de la Vivienda y el Hábitat “SENAVITAT” (Ley 3909). Disponible en: <http://www.senavitat.gov.py/marcolegal/Senavitat.pdf>

Congreso de la Nación Paraguaya (09 de enero de 1991). Que crea la entidad autárquica Consejo Nacional de la Vivienda CONAVI y establece su carta orgánica (Ley N° 118/91). Disponible en: <http://www.senavitat.gov.py/marcolegal/LEY%20N%20118.pdf>

Congreso de la Nación Paraguaya (21 de julio de 2005). Que autoriza al CONAVI/BNV a implementar un Sistema de Asistencia Social y determina nuevo régimen de reestructuración de créditos hipotecarios comprendidos en las leyes N° 1741/01 y 2026/02 (Ley N° 2637/05). Disponible en: <http://www.senavitat.gov.py/marcolegal/Ley%20N%202637.pdf>

Fruet, Juan, Muñoz, Guzmán (2015). “Paraguay: una propuesta de financiamiento de viviendas para los segmentos de ingresos medios-bajos”. Revista CEPAL número 117, Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39458/RVE117_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Imas, Víctor (1998). “Movimientos urbanos: Los “Inundados” y los “Sin Techo”. En Realidad Social del Paraguay, Caballero, Javier y Céspedes, Roberto (Comp.): 832. Asunción, Paraguay: Centro de Estudios Antropológicos y Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”

Morínigo, José (1998). “Modernización económica, cultura urbano-industrial y el proceso de urbanización”. Caballero, Javier y Céspedes, Roberto (comp.), Realidad Social del Paraguay Asunción, Paraguay: Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política, págs. 293.

Sabatini, Francisco (2006). “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”. Disponible en <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2008/01437.pdf>

Sánchez, Martha (2003). “Políticas habitacionales, con énfasis en la gestión participativa para la construcción del hábitat popular en el Paraguay”. Universidad Nacional de Asunción, Paraguay.

Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat (2015). Informe anual de gestión. Disponible en: <http://www.senavitat.gov.py/gestion2015/>

Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat (2016). Informe Nacional de Paraguay, Tercera Conferencia de las Naciones Unidas Sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible - HÁBITAT III.

Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat (2013). Plan Nacional De Hábitat Y Vivienda – PLANHAVI.

Trilla I Bellart, Carmen (2014). “Desigualdad y vivienda”. Arquitectura, ciudad y entorno número 9- 26, Disponible en: http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/15486/ACE_26_SE_21.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Vázquez, Fabricio (2006). “Territorio y Población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay”. Asociación Paraguaya De Estudios De Población (ADEPO). Disponible en: http://www.unfpa.org.py/download/territorio_y_Poblacion.pdf

Vila, Cristina (2012). “La vivienda social en el Paraguay”. En El Camino Posible. Producción Social del Hábitat en América Latina. San José, Costa Rica: Centro Cooperativo Sueco.

Do pertencimento ao território como lugar de desenvolvimento comunitário e coletivo à ocupação da terra urbanizada como mercadoria individual



Pamela Ellen de O. Pecegueiro¹
Ana Claudia dos Santos²

Resumo

A conjuntura político-econômica da América Latina é permeada de contradições. Em tempos de crise estrutural do modo de produção capitalista esse cenário se agrava. O presente trabalho pretende uma análise crítico-dialética da categoria territorialização tendo como ponto de partida a compreensão do processo de dependência e superexploração da força de trabalho próprios dos países latino-americanos.

O espaço urbano é produto das relações sociais, que no marco da sociedade capitalista, é marcado pela desigualdade produzida e reproduzida a partir de interesses de grupos hegemônicos – proprietários dos meios de produção, latifundiários e Estado. De igual forma, evidencia-se uma política urbana marcadamente desigual, exploratória, e de interesses individuais privatistas e lucrativos.

O percurso teórico-metodológico utilizado foi à pesquisa bibliográfica, traçando como um dos objetivos específicos uma aproximação

1 Graduanda do curso de Serviço Social da Universidade Estadual do oeste do Paraná - UNIOESTE Campus Toledo. E-mail: pamelapecegueiro@hotmail.com

2 Graduanda do curso de Serviço Social da Universidade Estadual do Oeste do Paraná - UNIOESTE Campus Toledo.

à política de moradia no Brasil, entendendo que esta é carregada de contradições próprias do capital e da especificidade latino-americana que permite interlocução com a realidade de demais países de economia dependente.

Algumas considerações do trabalho evidenciam a ruptura e dissociação entre casa e cidade, ou seja, o acesso à cidade não é garantido, ao contrário, é retirado como direito e passa a ser desmontado por um processo de desvalorização territorial útil à especulação imobiliária, grandes empreiteiras e rentistas. Processo acompanhado de uma criminalização e marginalização desses espaços, resultando em um acesso desigual aos recursos e possibilidades dos centros urbanos.

1. América Latina: Terra e Política Social

O processo de integração dos países latino-americanos no capitalismo mundial freou suas potencialidades de desenvolvimento para atribuir-lhes a função de território de extração de matérias primas e ao mesmo tempo de escoamento dos produtos capitalizados pelos países desenvolvidos, por meio de importações. Esse sistema de trocas desfavoráveis, que permite e garante a acumulação de riquezas dos países de capitalismo central, é compreendido no âmbito da dialética da dependência como intercâmbio desigual. (Marini, 2005).

Desta forma, o chamado subdesenvolvimento dos países periféricos está necessariamente imbricado ao desenvolvimento dos países imperialistas. “Primeiro, ao se integrarem no capitalismo mercantil como formações coloniais de vários tipos; depois ao se incorporarem ao imperialismo industrial como áreas neocoloniais” (Ribeiro, apud Paiva et.al, 2010, p. 151).

Os países da América Latina cumprem, no âmbito da divisão internacional do trabalho, importante função na reprodução do capital em esfera mundial, estruturada pela dependência. De acordo com Rui Mauro Marini (2005) a dependência pode ser entendida “como uma relação de subordinação entre nações formalmente independentes, em cujo marco as relações de produção das nações subordinadas são modificadas ou recriadas para assegurar a reprodução ampliada da dependência” (p. 141).

Essa relação de dependência é garantida pela superexploração da força de trabalho que desenha um quadro de desemprego, subemprego e miséria nos países latino-americanos. Esta é possibilitada por três mecanismos fundamentais: “a intensificação do trabalho, a prolongação da jornada de trabalho e a expropriação de parte do trabalho necessário ao operário para repor sua força de trabalho” (Marini, 2005, p. 156).

A partir do exposto, dois pontos são fundamentais para o desenvolvimento deste trabalho: a) a compreensão da questão da renda da terra como condição, assim como a superexploração do trabalho, de agravamento a dependência e desigualdades no continente latino-americano; b) a política social nos países dependentes como respostas fragmentadas, insuficientes para a garantia da proteção social, inclusive naquilo que perpassa a discussão deste trabalho: a política habitacional e o direito à moradia.

Segundo Aruto e Júnior (2016, p. 2), “as formas de uso e apropriação da terra também são elementos centrais nas economias dependentes dados os tipos de bens aqui produzidos”. Continuam: “Portanto, a renda da terra não deve ser considerada algo residual no contexto de dependência, mas parte do excedente também necessária à reprodução das frações de capital” (p. 3).

No espaço urbano, espaço de reprodução da força de trabalho e lócus das atividades econômicas, a apropriação de parcelas do solo possui caráter de monopolização e está atrelada a superexploração do trabalho, assim [...] a superexploração da força de trabalho mediante a não inclusão da moradia na cesta de consumo dos trabalhadores e a transferência de fundos dos trabalhadores aos fundos do capital configuram as principais determinações da renda da terra no espaço urbano nos países dependentes (Aruto, Tonin, 2016, p. 9).

Se a moradia, como mercadoria essencial para a reprodução da força de trabalho não é parte do consumo dos (as) trabalhadores (as), diversas são as soluções empreendidas para se suprir tal necessidade: loteamentos clandestinos, favelas, ocupações, coabitação, etc.

O resultado é uma permanente segregação socioespacial e periferização da classe trabalhadora. Sob essas condições, o grau de exploração dos trabalhadores latino-americanos é ampliado, seja porque a periferização aumenta o tempo de deslocamento casa-local de trabalho, seja porque muitas vezes o trabalhador tem que destinar parte do seu tempo livre para prover sua habitação. Mais do que isso, essas formas concretas de superexploração se tornam fontes primordiais de lucro para frações de capital, como no caso do transporte e comércio (Aruto, Tonin, 2016, p. 10).

A política social nesse contexto evidencia a forma como o Estado, atendendo os interesses do capital, atua no controle, regulação e manutenção da força de trabalho³. Nos países dependentes o fato do excedente de produção da América Latina ser direcionado em sua grande parte aos países imperialistas (e à burguesia nacional servil a estes) resulta intencionalmente, na manutenção de um precário sistema de proteção social.

2. O território como construção social

Segundo Milton Santos, o entendimento que se tem por território pode, muitas vezes o é, ser confundido com apenas um espaço geográfico, ou seja, um pedaço de terra não habitado por seres humanos e/ou animais, assim, qualquer lugar habitado ou não pode ser identificado como território. Partindo dessa análise se exclui do processo a parte primordial para compreender o significado de território e, por conseguinte a territorialidade.

Confundir território com espaço é um equívoco analítico e teórico, pois o que define território deve ser compreendida a partir de uma intervenção, humana ou animal, numa palavra.

Por território, entende-se geralmente a extensão apropriada e usada. Mas o sentido da palavra *territorialidade* como sinônimo de *pertencer*

3 Entende-se a necessidade de se avançar nesta análise unilateral da política social e situá-la no terreno da luta de classe. A política social não pode ser considerada natural na sociedade burguesa, ela é resultado dos intensos processos contraditórios de embates e confrontos que a classe trabalhadora trava historicamente.

àquilo que nos pertence... Esse sentimento de exclusividade e limite ultrapassa a raça humana e prescinde da existência do Estado. Assim, essa ideia de territorialidade se estende aos próprios animais, como sinônimo de área de vivência e de reprodução. Mas a territorialidade humana pressupõe também a preocupação com o destino, a construção do futuro, o que, entre os seres vivos, é privilégio do homem (Santos; Silveira, 2002, p. 19).

Portanto, a compreensão que se tem por território, está intrinsecamente relacionada, como parte orgânica, ao uso da extensão territorial, à ocupação de determinado espaço e, este, como lugar de pertencimento.

A ocupação de um território nem sempre se dá pelas vias legais burguesas, quer dizer, ela pode se dar pela “apropriação ilegal”, e aí o sentido de pertencimento pode se confundir tornando às vezes o território um local de necessária sobrevivência e resistência, mas não de identidade e pertencimento.

Partindo dessa concepção sobre território, pertencimento e, sobretudo, interesses, marcados pelo modo de produção capitalista, o Brasil enquanto uma grande extensão territorial é lugar de, igualmente grandes, especulações territoriais em todo o seu processo histórico de crescimento e desenvolvimento urbano⁴. Sendo assim, a forma de ocupação desses espaços geográficos se deu de maneira desigual, combinada e excludente, o interesse na modernização trouxe como resultado a urbanização do que são os centros das cidades hoje, dentro da lógica de lucratividade e higienização, como espaços de acumulação e miséria.

A forma como o ser social se constitui e reproduz socialmente, se remete diretamente ao mundo do trabalho e conjuntamente as implicações dessa organização social traz rebatimentos de âmbito

4 Esse artigo se propõe a discutir o território urbano como recorte de pesquisa, contudo, o espaço urbano-rural, não se desvincula, ou seja, a apropriação das terras brasileiras se deram pelo campo, e a expulsão dos trabalhadores rurais do campo se deram pelo modo de produção capitalista selvagem. O êxodo rural é uma consequência dessa desapropriação territorial e tem aí protagonismo no inchaço das cidades e também nas primeiras formas de habitação (os cortiços) construídas pelos próprios trabalhadores, as quais foram demolidas sem permissão pelos militares a mando do Estado, dos interesses burgueses e do mercado imobiliário.

econômico, político, social, cultural e familiar, e aí, é que ter moradia carrega consigo fortes marcas daquilo que cada sujeito se identifica enquanto ser pertencente de um território, ao passo que revela também as disparidades das realidades antagônicas existentes, próprias do modo de produção capitalista (Maricato, 1987, p. 26).

A divisão internacional do trabalho aliado ao projeto de modernização, que propunha superar o modelo de país “arcaico”, demonstra contraditoriamente que, o processo de urbanização no Brasil vai traçando um caminho de atraso, no âmbito social. De um lado as grandes empreiteiras elaboram e executam uma cidade vertical, de outro as favelas e conjuntos habitacionais precários e modelados, gritam essa contradição e revelam as disparidades e as formas como essa verticalização e modernização foram se engendrando e dominam os principais centros urbanos do país.

O Brasil retratou um intenso crescimento no processo de urbanização, principalmente na segunda metade do século XX, o que acarretou na grande construção das cidades, arquitetadas e pensadas pelo viés da lucratividade, assim, “[...] o território foi ocupado e foram construídas as condições para viver nesse espaço” (Maricato, 2002, p. 16). Posto isto, é que, as reformas urbanas, realizadas em diversas cidades brasileiras entre o final do século XIX e início do século XX, lançaram as bases de um urbanismo moderno “à moda” da periferia. Realizavam-se obras de saneamento básico para eliminação das epidemias, ao mesmo tempo em que se promovia o embelezamento paisagístico e eram implantadas as bases legais para um mercado imobiliário de corte capitalista. A população excluída desse processo era expulsa para os morros e franjas da cidade (Maricato, 2002, p. 17).

Tal projeto urbano – impulsionado à verticalização das cidades – proporcionou a aquisição de apartamentos como forma de moradia, a estes foram atribuídos custos impossíveis de serem arcados e/ou mantidos - em forma de aluguel ou compra - por um trabalhador. Esse financiamento não acarretou nem fomentou à democratização da terra e moradia ou a reforma agrária, pelo contrário, impulsionou o latifúndio, a especulação imobiliária e os investimentos privados (Maricato, 2002, p. 20-21).

Os pontos supracitados desvelam e trazem à luz o entendimento sobre interesses que se colocam acerca da questão territorial e habitacional, os quais pactuam com um esquema de políticas sociais de direito pensadas e executadas ao modo de produção capitalista, subordinadas a um Estado servil e vendidas a custos meritocráticos e higienistas ao usuário.

Some-se a isso, toda organização de licitações entre as grandes empreiteiras e empresas privadas, nacionais e estrangeiras, vinculadas aos interesses da especulação imobiliária lucrativa, segundo Santos, nesta fase da vida nacional, esse papel extraordinário da ditadura do dinheiro em estado puro acaba de mostrar-nos, definitivamente, a dificuldade de regulação interna e também de regulação externa, já que cada empresa tem interesses que somente se exercem a partir da desregulação dos outros; ajuda a organizar a empresa em questão e desorganiza tudo o mais (Santos, 2007, p. 20).

A espera do trabalhador por moradia, que depende exclusivamente de programas e projetos habitacionais para obter sua casa própria ou para regularizar sua habitação e/ou terreno⁵, se estende por incansáveis anos. A terra em espaços urbanos serve como território de disputa por proprietários ricos e latifundiários em detrimento da exclusão dos sujeitos que necessitam de moradia, infraestrutura e serviços.

Partindo dessa análise, é possível afirmar que o direito à moradia e o direito à cidade tem sido negados. Ademais, é acrescido ao desenvolvimento e a construção do território urbano nacional a relevância na escolha dos locais onde serão (ou foram) construídos conjuntos habitacionais a qual obedece, severamente, uma legalidade urbana que subsidia e dá espaço a interesses rentistas e lucrativos (Rolnik, 1997, p. 13-14).

A história tem suas particularidades a cada fase, ou seja, essas variações andam concomitantemente com interesses particulares e balizadores daquilo que se pretende ser e onde se pretende chegar, é por isso que a sociedade não se distribui uniformemente no es-

5 Obtenção de documentos de escritura de imóveis e terrenos, ou entrada de pedido de posse por usucapião.

paço: essa distribuição não é obra do acaso. Ela é o resultado de uma seletividade histórica e geográfica, que é sinônimo de necessidade. Essa necessidade decorre de determinações sociais fruto das necessidades e das possibilidades da sociedade em um dado momento (SANTOS, 2004, p. 61).

No quadro atual de conjuntos habitacionais executados por todo território nacional, as cidades existentes mapeadas apresentam suas estruturas de uma mesma forma: nos centros urbanos se hospeda e permanece a classe burguesa, enquanto que nas franjas das cidades, se alocam as favelas, periferias conjuntos habitacionais precários e ocupações “ilegais”, ou em casos de municípios menores, os bairros mais pobres e precários, onde reside a classe detentora da força de trabalho.

Sendo assim, ao longo da história de territorialização em solo urbano, a realidade perversa e desigual de produção, construção e reprodução excludente marca o desenvolvimento e construção das cidades (ditadura urbana). Como afirma Maricato (1996), “A maior tolerância e condescendência para com a produção ilegal do espaço urbano vem dos governos municipais aos quais cabe a maior parte da competência constitucional de controlar a ocupação do solo” (p. 63).

A produção e reprodução da vida social na sociabilidade do capital responde necessariamente a lógica da acumulação capitalista. Dessa forma, as cidades ganham estruturas e são erguidas em conformidade com esse modo de produzir e reproduzir as relações sociais. Interesses antagônicos que caracterizam a classe detentora dos meios de produção e da propriedade privada e a classe detentora da força de trabalho, ganham espaços determinados, ou seja, o território urbano é planejado pela burguesia e para ela, no mesmo tempo que, é construído pelo pobre e privado a ele.

3. Legislação e Política Habitacional no Brasil: considerações sobre o Programa Minha Casa Minha Vida

Sob uma ótica histórica, o desenvolvimento do espaço urbano é marcado pelo surgimento das atividades comerciais (compra e venda de mercadorias) entre áreas territoriais mais distantes umas das outras,

demarcando um processo de urbanização das cidades, a partir do aumento das relações entre comerciantes, ainda no período feudal. Segundo Braz e Netto (2012), uma das implicações do desenvolvimento do comércio nesse período foi “[...] o surgimento de cidades, num original movimento urbanizador, pois é nas cidades que os núcleos das redes comerciais se localizarão [...]” (p.82).

Com o desenvolvimento das cidades, marcado a partir do modo de produção capitalista, as formas como foram sendo objetivados o pertencer a um determinado território, bem como a noção de propriedade privada, enquanto forma de riqueza e mercadoria, deu forma e desenharam esses espaços.

As condições objetivas de moradia se alteram e se reconfiguram ao longo da história. Tais configurações e rebatimentos dentro de seus núcleos de convívio⁶ formam nos sujeitos determinados vínculos com o entorno, ou seja, um estado de pertencimento ao local de morada.

Ao longo da urbanização territorial das cidades brasileiras, ocorreram confrontos e disputas entre classes sociais de interesses antagônicos pelo território. Sob a ótica formal, o interesse que ganhou força e protagonismo diante da legalização na produção das cidades, foi o da burguesia, ou seja, essa regulamentação legal da definição de territórios subsidia todos os interesses de uma classe dominante que, segue expropriando terras, amparada e protegida, “Na regulação da produção da cidade, a legislação urbana age como marco delimitador de fronteiras e de poder. A lei organiza, classifica, coleciona e ‘exclui’ territórios urbanos” (Rolnik, 1997, p. 13).

O marco dessa relação cidade-lei, como parte de força e servidão a determinado modo de produção, ganha corpo em 18 de Setembro de 1850, quando se promulga a Lei Imperial nº601, que ficou mais conhecida como a lei de terras. Para compreender o emaranhado de

6 Por convívio aqui se entende não somente o núcleo familiar, mas o território como um todo, sua infraestrutura, como vizinhança, pequenos comércios localizados dentro de cada território, escolas, creches, postos de saúde, etc. Se trata do desenvolvimento das relações sociais dentro de todo espaço territorial ocupado.

leis brasileiras de uso e acesso da terra, é importante que se entenda que, foi a partir dessa lei supracitada que a terra passou a ser mercadoria (compra-venda-lucro) (Rolnik, 1997, p. 14).

Em detrimento do poderio legalizado burguês de dominação territorial, os trabalhadores lutaram/lutam pelo direito de ocupar o território urbanizado para morar, as ocupações urbanas brasileiras são movimentos legítimos que entendem a terra urbana como espaço de luta, resistência, pertencimento e democratização territorial.

A Constituição Federal de 1988, em seus artigos 182 e 183, estabelece à terra urbana suas atribuições legais. Enquanto propriedade privada deve exercer sua função social. Conforme Pereira (2014) está declarado que tal constituição regulamentada é “[...] ‘híbrida e ambígua’, marcada por contradições entre estes embates.” reafirmando que “[...] ao assegurar o direito à propriedade privada e, contraditoriamente, afirmar a função social da terra e da propriedade” (p.128) legitima formalmente o território como mercadoria.

A partir dessa relação cidade-lei, que estabelece parâmetros, diretrizes e, oficializa legalmente a propriedade privada, a construção de cidades urbanas passa a obedecer um projeto burguês que incorpora a verticalização e a higienização étnica, racial e econômica; a Constituição Federal de 1988 legaliza a criminalização da pobreza territorial.

A moradia informal em condições precárias tem sido, historicamente, a maneira hegemônica encontrada por grande parte da população trabalhadora, que vive com salários paupérrimos, como saída para abrandar diminutamente os problemas de moradia causados pelo modo de produção capitalista, o que revela a ineficácia das políticas sociais habitacionais brasileiras.

O planejamento burguês territorial das regiões urbanas faz com que a formação de loteamentos clandestinos, e habitações precárias, que não se articulam com o espaço urbano existente, sejam cada vez mais frequentes, ou seja, se formam no território legalmente considerado “parte” das cidades, espaços territoriais conglomerados e fragmentados (Ministério das Cidades, 2006, p.20). Também con-

sequências dessa exclusão pensada e arquitetada, são os problemas com transporte, o acesso às condições de infraestrutura urbana e o desmonte de direitos historicamente conquistados pela classe detentora da força de trabalho.

O PMCMV, introduzido na política habitacional na última gestão do governo Luís Inácio Lula da Silva (2006-2010) - mantida pelo atual governo ilegítimo -, foi apresentado com o objetivo de implementar o Plano Nacional de Habitação – PNH⁷, ou seja, garantir aumento do acesso das famílias dos trabalhadores de baixa renda a moradia. Apresentou-se junto ao plano também, a intencionalidade de alargar os índices de emprego e renda, por meio da expansão do investimento na construção civil (Fernandes; Silveira, s/a. p.13).

O PMCMV foi visto como pote do tesouro, para as grandes empresas privadas capitalistas e o Estado. A partir do déficit habitacional, resultado histórico de políticas habitacionais fracassadas, revelou números acrescidos, não somente de pessoas que não tinham moradia própria, mas, sobretudo, aos interesses capitalistas burgueses de aumentar o acúmulo de riquezas (Miglioli, 2016, p.37).

Os recursos utilizados na construção das casas, pelo PMCMV são provenientes de uma parceria do Estado com empresas privadas, o financiamento das casas são feitos através da Caixa Econômica Federal – CAIXA, instituição financeira pública, vinculada ao Ministério da Fazenda.

Contraditoriamente se tratando de política social de direito, o PMCMV, tem sido cano de grande escoamento de licitações feitas entre grandes empreiteiras, que, superfaturam os preços dos materiais de construção - que já tem um custo alto -, enriquecendo empresários do ramo de construção civil e imobiliária, tudo sob a complacente servidão do Estado (Miglioli, 2016, p. 46). Em detrimento a esse esquema lucrativo e exploratório, entra também a mão de obra barata

7 Os componentes principais da PNH são a integração urbana de assentamentos precários, a regularização fundiária, a provisão de habitação e a integração da política de habitação à política de desenvolvimento urbano. Tem como principal objetivo a garantia de uma habitação digna e para tanto a política fundiária é fundamental, afim de que sejam viabilizados programas habitacionais.

e contratações sazonais de pedreiros, pintores, eletricitistas, encanadores e demais trabalhadores necessários.

Sob uma conjuntura de políticas pensadas a partir do receituário neoliberal, em conformidade a este modo de produção exploratório, deslindar os resultados apresentados pela política habitacional, incorporada ao PMCMV, é concluir que, o direito à moradia, se coloca subordinado à concepção da moradia enquanto mercadoria, e, ainda, o direito à cidade, a partir da materialização efetiva dos conjuntos habitacionais, é retirado, pela localização territorial desses conjuntos.

4. Considerações

A apropriação do solo, seja ele agrário ou urbano, compreendido a partir da sociabilidade do capital lança alguns determinantes fundamentais para a compreensão da questão urbana. O monopólio da terra e a localização constituem elementos fundamentais para a especulação imobiliária e, conseqüentemente na atribuição da moradia enquanto mercadoria. Atrelado a isso, a superexploração do trabalho e a não garantia ao acesso à moradia, encontram campo fértil nos países dependentes ao responderem as necessidades de países de capitalismo central.

Grande parte do território traz consigo histórias carregadas de significados e de importâncias que só são entendidas e pertencentes aos sujeitos que os ocupam. São sujeitos que constroem uma identidade territorial dentro de um determinado modo de organização e reprodução social, muito particular e que apresenta rebatimentos na vida desses sujeitos.

A apreensão do conceito de território permite compreender a histórica criminalização dos espaços ocupados pelos pobres e a funcionalidade dessa realidade social para controle da massa de trabalhadores. Pensar o espaço para e do sujeito, requer não só debater a forma organizacional da sociedade, ou seja, a ordem social vigente, como também, questionar a forma como ela está estruturada materialmente, pois, o modo como o território urbano foi sendo arquitetado e construído nos é um retrato do modo como a sociedade se organiza e se reproduz.

Compreende-se ainda que as políticas habitacionais, embora originadas por governos que se reivindicam populares e, sobretudo, se apropriam de discursos democráticos, respondem servilmente aos interesses de grandes corporações e banqueiros, como é possível verificar no programa habitacional de maior evidência no Brasil: Programa Minha Casa, Minha Vida.

Faz-se necessário avançar no sentido de desvincular a Política Social da lógica do mercado, fortalecer a soberania nacional nos processos decisórios e potencializar as políticas sociais como instrumentos e possibilidade da luta de classe para se chegar a objetivos maiores, ou seja, da radicalização da democracia e emancipação humana.

Referências

Aruto, P. C.; Júnior, E. G. Considerações sobre a apropriação de renda da terra agrícola nas economias dependentes: apontamentos para o Brasil. *In*: IX Jornadas de Economía Crítica, XI Coloquio de la SEPLA. UNC: Córdoba, Argentina, 2016.

Aruto, P. C.; Tonin, V. H. O Ciclo do Capital e Renda Da Terra Urbana Nas Formações Socioespaciais Dependentes: Determinações Gerais. *In*: II Seminário Nacional de Teoria Marxista: O Capitalismo e suas Crises. Uberlândia, 2016.

Brasil, Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Disponível em: <<http://presrepublica.jusbrasil.com.br/legislacao/91972/constituicao-da-republica-federativa-do-brasil-1988#art-182>> Acesso em: out. 2015.

Fernandes, Cássia do Carmo Pires; Silveira, Suely de Fátima Ramos da. Ações e Contexto da Política Nacional de Habitação: da fundação Casa Popular ao Programa “Minha Casa, Minha Vida”. Disponível em: <<http://www.emapegs.ufv.br/docs/Artigo27.pdf>> Acesso em: nov. 2015

Maricato, Ermínia. Brasil, cidades: alternativas para a crise urbana. 2ed. Rio de Janeiro, Vozes, 2002.

Maricato, Ermínia. MetrÓpole na periferia do capitalismo: ilegalidade, desigualdade e violência. São Paulo, HUCITEC, 1996.

Maricato, Ermínia. Política Habitacional no Regime Militar: do milagre brasileiro à crise econômica. Rio de Janeiro, Vozes, 1987.

Marini, R. M. Dialética da Dependência. *In*: Traspadini, Roberta; Ste-dile, João Pedro (Org.). Ruy Mauro Marini: vida e obra. São Paulo: Expressão Popular, 2005.

Miglioli, Aline Marcondes. Os impactos do programa habitacional “Minha Casa, Minha Vida”: uma análise dos casos de São Paulo e Recife. 2016. Disponível em: <https://repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/144599/miglioli_am_me_arafcl.pdf?sequence=3> Acesso em: 07/06/2017.

Netto, J.P.; Braz, M. Economia Política: uma introdução crítica. 8ed. São Paulo, Cortez, 2012.

Paiva, B. Rocha, M. Carraro, D. Política Social na América Latina: ensaio de interpretação a partir da Teoria Marxista da Dependência. *In*: SER Social, v. 12, n.26, p. 147-175, Brasília, 2010.

Brasil. Política Nacional de Habitação. *In*: Cadernos Mcidades Habitação. 2006. V.4. Disponível em: <<http://www.conder.ba.gov.br/ckfinder/userfiles/files/CadernoMcidades4PNH.pdf>> Acesso em: nov. 2015

Pereira, T. D. Movimentos urbanos: lutas e desafios contemporâneos. *In*: Abramides, M. B.; Duriguetto, M. L.; (orgs). Movimentos Sociais e Serviço Social: uma relação necessária. São Paulo, Cortez, 2014.

Rolnik, R. A Cidade e a Lei: Legislação, Política Urbana e Territórios na Cidade de São Paulo. São Paulo, Studio Nobel, 1997.

Santos, Milton. O dinheiro e o território. *In*: Becker, Bertha K. et al (org.). Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial. 3ed. São Paulo, Lamparina, 2007.

Santos, Milton. Pensando o espaço do homem. 5ed. São Paulo, EDUSP, 2004.

Silveira, María Laura; Santos, Milton. O Brasil: território e sociedade no início do século XXI. 4ed. Rio de Janeiro, Record, 2002.

El paisaje urbano como expresión del poder. De la distopía francista a las heterotopías modernas



Mabel Causarano¹

Resumen

La construcción, organización y el uso del espacio reflejan las relaciones de poder y se expresan en el paisaje, herramienta analítica desatendida en el Paraguay por los estudios sociales, la legislación y la academia. La deuda perdura, a pesar de su importancia como indicador de la heterotopía inherente a las transformaciones urbanas sufridas por la Capital, que es el caso de análisis.

El concepto foucaultiano de heterotopía permite interpretar las sucesivas transformaciones del paisaje asunceno, destruido por distopías causadas por la acción humana (intervención francista, guerra contra la Triple alianza, modelo económico) y naturales (inundaciones). Las heterotopías “formatearon” la imagen urbana, dotándola de espacios reales y heterogéneos, “que suspenden, neutralizan e invierten el conjunto de relaciones que los mismos designan, reflejan o espejan”.

Esta presentación plantea que el país padeció varias situaciones distópicas que influyeron en el paisaje y desembocaron en heterotopías.

1 Arquitecta y Doctora en Arquitectura y Urbanismo. Investigadora y docente de cursos de grado y posgrado. Publicó libros, monografías y artículos. Fue Ministra de Cultura (2013 – 2016). E-mail: mabelcausarano@gmail.com

1. Desarrollo

El paisaje refleja la construcción y organización del espacio, que se configuran y jerarquizan según la estructura social. Es registro de la inestabilidad de las relaciones sociales, al ser permanente la disputa entre los poderes – legítimos y fácticos - y de estos con los sectores postergados (Galvani, A. y Pirazzoli, R., 2013).

Desde una aproximación geográfica, el paisaje es “la unidad espacio-temporal en que los elementos de la naturaleza y la cultura convergen en una sólida, pero inestable comunión” (Urquijo T. y Barrera B., 2008), definición que incorpora una compleja trama de interrelaciones y demanda aclarar qué abarca la naturaleza y qué se entiende por cultura, pues el reconocimiento de la primera es en sí un acto cultural.

Esta cambiante comunión expresa las luchas por el manejo y control de la esfera pública, entendida como espacio físico y como espacio relacional y simbólico. La confluencia de los aspectos naturales y los socioculturales hace del paisaje “la dimensión cultural de la naturaleza” y “la dimensión natural de la cultura” (Sauer, C.O., 1995; Ojeda, J.F, 2005) y aporta “una posición unificadora frente a la dicotomía naturaleza-cultura”, común en el pensamiento científico dominante, que “dificulta cualquier comprensión ecológica y social, del ayer, del hoy y del futuro” (Urquijo T.P., y Barreras B., N., 2008).

El estudio del paisaje puede ser abordado desde varias aristas, que ponen de relieve su influencia en la calificación de un entorno, en la permanencia de la memoria colectiva, en la apreciación social de un territorio y en la valoración económica del suelo urbano.

Esta presentación asume el paisaje como la expresión sensorialmente asequible de la confluencia de los aspectos naturales y de las manifestaciones culturales, históricamente sedimentada en el territorio, siendo este último la “unidad espacial socialmente moldeada y vinculada a las relaciones de poder” (Raffestin, C., 1980). Al ser construcciones históricas, territorio y paisaje suponen permanencias y rupturas que ofrecen información sobre la evolución de los procesos sociales en su conformación y desarrollo.

El paisaje es una herramienta analítica desatendida en el Paraguay. Poco se ocupan de él la legislación y la academia, no obstante su importancia como imagen de las relaciones sociales y registro histórico que da cuenta de los modos de apropiación del espacio, de su organización desde el poder y de cómo es “territorializado” por los grupos sociales.

Al analizar las transformaciones políticas y económicas del territorio, los estudios sociales no indagaron sobre los paisajes de la urbanización colonial o republicana, ni sobre las más recientes, émulas de los modelos globalizados de producción y uso del espacio urbano y rural. Los procesos de cambio, significación y re-significación, valorización y apropiación del espacio y su consecuente expresión sensorial adquieren valor pedagógico, dan pistas sustantivas para comprender las relaciones entre la comunidad y el lugar en el que se asienta, así como los patrones identitarios (Calero, V., 2016). La deuda perdura a pesar de las iniciativas y disposiciones normativas, en el plano internacional, para su protección, gestión y formación de capacidades para su puesta en valor.²

2. Paisaje urbano

Ya desde Platón, los modelos de sociedades justas tuvieron como centro la ciudad, pensada como espacio ordenado, organizado y planificado para el gobierno del territorio (defensa, control, expansión). Poder y ciudad han marchado de la mano, como expresión de dominio territorial y como concreción de modelos alternativos de dominación. La ciudad ha alojado los modelos utópicos, pero también fue objeto y sujeto de utopías negativas o distopías, debidas a la destrucción o deterioro del entorno y de la convivencia civil, por causas humanas o naturales.

El paisaje existe porque existe la mirada que lo crea y es, en cuanto tal, una obra humana (Raffestin, C., 2005). Los elementos constitutivos del paisaje urbano - su morfología, la estructura socioeconómica,

² El Convenio Europeo del Paisaje es de 2000 y está en curso la redacción del borrador del Convenio Latinoamericano del Paisaje.

las edificaciones, los monumentos, la red vial, el mobiliario, las áreas verdes - asumen la función de significantes, formas expresivas que remiten a un contenido y a los modos de expresión del poder.

Michel Foucault acuñó el concepto de heterotopía- simétricamente inverso al de utopía - como espacio real y heterogéneo de lugares y relaciones “conectados a todos los demás espacios, de modo tal que suspendan, neutralicen e inviertan el conjunto de relaciones que los mismos designan, reflejan o espejan”, lugares que asoman a otros, cuya función es intercomunicar los espacios. “(...) las heterotopías (...) resecan el discurso, bloquean las palabras sobre sí mismas, desmienten, desde sus raíces, toda posible gramática, desenredan los mitos y esterilizan el lirismo de las frases.” (Foucault, M., 1984).

Con esta premisa, la territorialidad, destruida por la distopía (desastres naturales, genocidio, represión, guerras, relocalizaciones forzadas, formas autoritarias de poder, precarización laboral), puede dar lugar a la heterotopía, a otra espacialidad, que, según Foucault, asume seis modalidades de manifestación o principios.

Según el primero, las heterotopías son constantes universales, presentes en las sociedades pasadas y actuales, que varían con cada historia o geografía. Por tanto (segundo principio), dependiendo de los períodos y las latitudes, el rostro de las heterotopías será diferente, al igual que su función dentro de una determinada sociedad: de acuerdo con el medio cultural, esa misma heterotopía podrá cumplir otra función. El tercer principio expresa que las heterotopías superponen en un mismo lugar localizaciones incompatibles (cine, teatro, jardín).

El cuarto principio evidencia la solidaridad de las heterotopías y la heterocronías: se superponen espacios y tiempos. Los museos y bibliotecas, que “suspenden el tiempo”, conviven con las localidades turísticas, que promueven lo efímero. Para el quinto principio, cada heterotopía se funda en “un sistema de apertura y de cierre que la aíslan y, a la vez, la hacen penetrable”, como la cárcel, el cuartel (y los actuales “barrios cerrados”). El sexto alude a la función de correlación del espacio heterotrópico con el espacio exterior (los asentamientos precarios, la formalidad e informalidad).

Esta presentación plantea que el país padeció varias situaciones distópicas que influyeron en el paisaje y desembocaron en heterotopías.

Esfera y espacio públicos

El espacio público es parte de la “esfera pública”, con la cual se interseca, sin superponerse (Torricelli, G.P., 2009). Tiene dimensión física y relacional; materialidad (forma, extensión, mobiliario, flujos de intercambio, sonidos) e inmaterialidad, en cuanto representación mental y de subjetividad, lugar de rituales colectivos, festejos y protestas; admite la co-presencia de personas que establecen vínculos, las más de las veces transitorios, entre sí y con la ciudad. Es espacio de representación, con sus edificios y monumentos, y espacio de pertenencia, que actúa como nodo de un sistema de mallas y redes (Torricelli, G.P., 2009).

Desde el espacio público la ciudad es vivida y percibida como totalidad o como fragmento; como unidad espacio – temporal o como agregado de partes o heterotopía, producto de los cambios abruptos en su composición, funcionalidad e imagen.

Tomando Asunción como caso referencial, se pasa una somera revista a las transformaciones y a las distopías que afectaron a la ciudad y que posibilitaron la heterotopía resultante de las intervenciones promovidas por el poder público central, por la precarización socioeconómica resultante de la desigualdad en la distribución del ingreso y por la especulación inmobiliaria, amparada por la desregulación en la ocupación y el uso del suelo.

Hasta mediados de los años 1970, el poder político central definió la morfología urbana, la función del espacio público y el paisaje resultante. A partir de entonces, se sumaron el poder económico de los grupos beneficiados con la construcción de la represa de Itaipú y el de los ocupantes de las costas del Río Paraguay, expulsados por el modelo económico e inducidos por grupos políticos a instalarse en las áreas inundables. De los '90 en adelante, los sectores comercial e inmobiliario se fortalecieron como agentes económicos, impactando el paisaje asunceno y metropolitano, con la progresiva privatización de la ciudad, la creación de centros comerciales, edificios corporativos y “barrios cerrados”.

4. Síntesis de la evolución urbana asuncena

Durante la Colonia y los primeros años de independencia, la ciudad convivió con una geomorfología de difícil manejo para un poblado de modestos recursos económicos y un poder político poco interesado en construir ciudad. La composición del suelo, la topografía y el régimen pluvial obligaron a los colonizadores a desechar la malla ortogonal utilizada en forma extendida durante los siglos XVI y XVII (Causarano, M., 2007).

Antes y después de la transformación planialtimétrica, iniciada en 1821 por el Dr. Francia, el paisaje estuvo dominado por el río Paraguay, el barranco, los arroyos, las cárcavas, superadas algunas por precarios puentes de madera, y los islotes sobre los cuales se ubicaron las viviendas, en su casi totalidad de una sola planta, los conventos, los edificios públicos y la Plaza de Armas, conectados por una trama sinuosa no pavimentada, transitada por peatones, carretas y hombres a caballo. Respecto a otras ciudades hispanoamericanas, Asunción no dominó la naturaleza ni ejerció control sobre los cambios en el paisaje, sujeto a las fuerzas erosivas que lo moldeaban.

El primer gran cambio en la morfología asuncena concretó una distopía, basada en una concepción absolutista del poder y una visión del territorio que identificaba el orden con la ortogonalidad y la razón con la geometría, ajenas a las exigencias de un suelo con fuertes pendientes, erosionable por acción de la lluvia, surcado por arroyos permanentes y torrentes ocasionales.

Las acciones, dirigidas por el Supremo Dictador, sin la experiencia ni los recursos técnicos para tamaño emprendimiento, redujeron la imagen asuncena a la de un sombrío conjunto de edificios en ruinas y de escombros acumulados, sujetos a los agentes atmosféricos y descuidados por una población que se redujo drásticamente.³ “Paradójicamente la racionalidad organizativa republicana recuperó el modelo colonial, aunque sin su lógica estructural; a la par que el

3 De cerca de 12.000 habitantes, a inicios del gobierno francista, Asunción contaba con menos de la mitad a la muerte del Dictador.

Estado paraguayo se afirmaba bajo la guía de un republicano agnóstico, su capital se vio compelida a sujetarse al paradigma monárquico, inspirado en la utopía cristiana” (Causarano, M., 2007). El ideal de una “ciudad ordenada” concretó una distopía que degradó el medio físico y destruyó la convivencia cívica.

En su afán de ordenar aquel “extravagante agregado de casas” (Gutiérrez, R., 2010), Francia instaló una forma de acción política que convertiría al gobierno de la República en el principal constructor de la imagen capitalina, artífice de su morfología y regulador de la participación social, *modus operandi* que, con matices, se ha expresado en los largos períodos autoritarios y en los intervalos democráticos. El Dictador anuló la esfera pública, como generadora de la opinión pública y como espacio de participación ciudadana en las festividades cívicas y religiosas vigentes durante la Colonia, e impidió toda oposición a su régimen.

La anti – utopía francista anuló la incipiente vida urbana, hipotecó el desarrollo de la urbanidad, entendida como “saber hacer y saber vivir la ciudad” y sentó las bases para las acciones que habrían fortalecido las siguientes expresiones de la heterotopía urbana.

Carlos Antonio López y su hijo, Francisco Solano, reanimaron la ciudad. Mantuvieron el trazado ortogonal e innovaron la imagen asuncena con la construcción de viviendas de la familia y equipamientos colectivos. El modelo referencial fue la Europa de mediados de siglo, varios de cuyos países visitó Francisco Solano, en momentos en que el Barón Haussmann preparaba el paradigmático plan urbanístico de París. Asunción recibió a técnicos ingleses e italianos que dieron forma a las nuevas construcciones de estilo neoclásico, aún en boga en sociedades que vivían la revolución industrial.

La inspiración del gobierno paraguayo en las metrópolis europeas se limitó a las nuevas construcciones; no así a la planificación urbana que sostuvo las grandes reformas en París y Barcelona ni a la dotación y amoblamiento del espacio público. El paisaje asunceno no resultaba de una visión integral de su morfología ni de las oportunidades de su condición peninsular - no consideraba los fuertes desni-

veles que abrían amplias visuales hacia el río -, sino de la agregación de edificios públicos y privados. Sin calles pavimentadas, sin nuevas plazas, parques ni costas para el uso colectivo, la esfera pública tuvo, sin embargo, una primera apertura con la publicación del periódico *El Paraguayo Independiente* y la intensificación del uso de la Plaza de Armas, el Puerto y la Estación Ferrocarril.

La guerra materializó la segunda distopía. Finalizadas la contienda y la ocupación brasilera de una ciudad pauperizada, inició la paulatina reconstrucción del país. La Ley de Municipalidades de 1890 creó la Intendencia Municipal de Asunción, cuyo primer gobierno asumió en mayo de 1891. Durante los siguientes 100 años, el Poder ejecutivo nombró a los intendentes.

Con la llegada de inmigrantes europeos, a finales del siglo XIX e inicios del XX, se consolidó la ocupación del área central capitalina, surgieron nuevos barrios, fueron pavimentadas las calles céntricas, se instaló la red de energía eléctrica y el tranvía. El espacio público se enriqueció con el Jardín Botánico, los parques Caballero y Carlos Antonio López. Asunción adquirió la imagen de una ciudad de clase media, en cuyo paisaje predominaban el río con sus costas visitadas por lavanderas y pescadores, la vegetación, los arroyos y los edificios de una o dos plantas, a uso de vivienda y comercio, con tipologías de fachada – tapa, en el centro capitalino y su entorno inmediato, “chalets” en los nuevos barrios y villas a lo largo de las actuales avenidas España y Mcal. López.

El paisaje estaba pautado por una rutina provinciana, con el cierre de los negocios durante la siesta, las plazas como lugares de estancia y reunión, por las mañanas, paseo y entretenimiento por las tardes y noches. Lustrabotas, alojeras, aguateros, burreritas y fotógrafos se apostaban en los espacios públicos céntricos. La acción municipal tuvo en los intendentes Miguel Ángel Alfaro y Bruno Guggiari actores destacados en la transformación del paisaje.

Vista desde el río, la ciudad presentaba un perfil dominado por las cúpulas de pocos edificios, se distinguían las lomas y la vegetación, que contribuía a contener los efectos de la erosión causada por los

violentos “raudales”. Asunción fungía de “gran capilla” para el resto del país; en su modestia – comparada con otras capitales del continente –, mantenía un liderazgo territorial basado en una indiscutible empatía con el resto del territorio.

En los años ‘40, la “monumentalidad” había variado poco, con respecto a la de los López; se inauguró el edificio del actual Banco de Fomento (1944) y el del ex Cine Victoria (1949). En las siguientes dos décadas la ciudad mantuvo un crecimiento pausado, sin un instrumento regulador. De la mano de un naciente sector inmobiliario, la calle Palma acogió las primeras construcciones en altura, destinadas principalmente a oficinas, y se construyó el Hotel Guaraní.

Se fue fortaleciendo la cultura urbana, hasta la consolidación de la dictadura estronista. El paisaje mantuvo las características de las décadas anteriores. Los locales céntricos, el Puerto, la Estación del Ferrocarril, las plazas de Armas, Uruguay, Italia y las “4 plazas” del centro eran nodos que funcionaban como espacios abiertos a un público diversificado de asuncenos y visitantes. Se identificaba mallas (sector administrativo, comercial, residencial) que conformaban la red de flujos de bienes, servicios e información. Por los servicios que ofrecía y la dinámica que generaba, el centro seguía siendo un lugar privilegiado para vivir.

A semejanza del gobierno francista, desde finales de 1950, la dictadura confiscó la esfera pública, sirviéndose de la persecución política, la cárcel, la tortura y el exilio para los disidentes, la domesticación del pensamiento a través de la educación y la censura y el cierre del espacio público.⁴

Por impulso del gobierno central, la segunda mitad de los ‘70 y la siguiente década vieron una nueva transformación del paisaje asunceno y la afirmación de una nueva heterotopía. La ciudad se expandió hasta sus límites administrativos, diversos equipamientos públicos fueron deslocalizados a la periferia, surgieron “nuevas centralidades” y cambios de uso del suelo; decayó la función

4 Con la prohibición de que más de dos personas se agruparan en las calles y plazas; la clausura, a la medianoche, de los locales gastronómicos y de entretenimiento

residencial y se fortaleció la terciarización en el área central, con la construcción de torres de oficinas, la progresiva ocupación de las zonas costeras por asentamientos precarios⁵, la destrucción y degradación de una parte del patrimonio edilicio y la consolidación del primer cinturón metropolitano (Causarano, M., 2010). En el Cerro Lambaré se erigió un monumento inspirado en una estética afín a los regímenes autoritarios.

La retórica estronista asimiló los cambios a la modernización de la imagen urbana, en una pretendida mimesis con las grandes metrópolis. Como en la época lopista, el paisaje fue cambiando por la agregación de edificios, sin visión de conjunto ni plan de desarrollo urbano. La dispersión de las funciones administrativas y de servicios, la suburbanización en nuevos barrios para usuarios con alto poder de consumo, el encumbramiento del individualismo y la personalización de las viviendas consolidaron la heterotopía en la construcción del paisaje, alimentada por la destrucción del patrimonio edilicio y su sustitución por anodinos edificios en altura y predios vacíos destinados al estacionamiento de vehículos. El automóvil desplazó al peatón en el uso del espacio público.

Desde 1991 los ciudadanos eligen a los intendentes, conquista que no disminuyó la dependencia municipal del Poder Ejecutivo ni sirvió para innovar la gestión del territorio. Perdura el protagonismo del gobierno nacional en los proyectos de fuerte impacto que fortalecen el carácter heterotópico del paisaje urbano.

La continuidad en el *modus operandi* de Francia, los López, Stroessner y los posteriores gobiernos nacionales y municipales se manifiesta en la adicción a los modelos foráneos, la imitación de formas y elementos en boga en el exterior, al margen de los procesos que los generaron, y en la ilusión de que la apariencia disfraza la realidad política y social. Del espejismo del orden francista, a la modernización lopista y la estronista, copiadas de Europa y de la región, se llega al actual canto de sirenas de los especuladores de la globalización, que transforma el paisaje al ritmo de la “atracción de inversiones”.

5 Mal llamados “espontáneos”, por ser en buena medida inducidos.

La heterotopía cobra impulso con la apertura de los centros comerciales, la precarización laboral, el deterioro edilicio del centro, la contaminación visual, sonora y atmosférica, los efectos ambientales, sociales y paisajísticos de las inundaciones, la atrofia del espacio público y su sustitución por espacios privados para el consumo, el traslado de los principales comercios y entidades financieras a las áreas residenciales, con efectos semejantes a los de la anterior deslocalización de los equipamientos públicos; la aparición de los “barrios cerrados” en Asunción y su entorno metropolitano.

Los especuladores inmobiliarios, generosamente bautizados “desarrolladores”, multiplicaron su incidencia, modelando en beneficio propio el paisaje de barrios y arterias, “estetizados” según los estándares y cánones formales de las ciudades que encabezan los *rankings* promovidos por las grandes corporaciones transnacionales.

El espacio público sintetiza la entropía manifiesta en la ciudad, con la red vial congestionada, las plazas ocupadas por el comercio informal, los grupos sociales en protesta y los desplazados por las crecidas del Río Paraguay. Las crónicas refuerzan la percepción de inseguridad en favor de los centros comerciales, provistos de seguridad privada y confort.

La Avenida Costanera, el Metrobús, los viaductos, la reconversión del Puerto, el barrio San Francisco son actuaciones sectoriales lideradas por el gobierno central, que ejerce el *ius imperii* en la transformación del paisaje asunceno. En ausencia de un enfoque integral del territorio, se impone la visión fragmentada de la ciudad y se profundiza la exclusión social, mientras se promueve la especulación y el consumo, actuales ejes estratégicos de política urbana, ante la *deminutio capitis* internalizada por la Municipalidad.

5. Conclusiones

La construcción, organización y el uso del espacio reflejan las relaciones de poder y se expresan en el paisaje, herramienta analítica desatendida en el Paraguay por los estudios sociales, la legislación y la academia. La deuda perdura, a pesar de su importancia como in-

dicador de la heterotopía inherente a las transformaciones urbanas sufridas por la Capital, que es el caso de análisis.

El concepto foucaultiano de heterotopía permite interpretar las sucesivas transformaciones del paisaje asunceno, destruido por distopías causadas por la acción humana (intervención francista, guerra contra la Triple alianza, modelo económico) y naturales (inundaciones). Las heterotopías “formatearon” la imagen urbana, dotándola de espacios reales y heterogéneos, “que suspenden, neutralizan e invierten el conjunto de relaciones que los mismos designan, reflejan o espejan”.

Las heterotopías asumen la condición de constantes, presentes en los distintos períodos de la vida republicana y han cumplido diversas funciones, según las condiciones políticas y culturales de cada período. Establecen “sistemas de apertura y cierre, que las aíslan y las hacen penetrables”, como los centros comerciales y los “barrios cerrados”; crean correlaciones entre las variadas expresiones de la formalidad y la informalidad.

La primera transformación distópica de la morfología asuncena hipotecó el desarrollo de la urbanidad, degradó el medio físico y destruyó la convivencia cívica. Fue resultado de una concepción absolutista del poder y del territorio, que identificaba el orden con la ortogonalidad y la razón con la geometría, omitiendo las exigencias y potencialidades de la geomorfología.

La fuente de inspiración francista fue el urbanismo colonial; la Europa de mediados del ‘800 lo fue de los López, quienes se volcaron a la construcción de edificios sin la planificación que sostuvo las grandes reformas en las urbes europeas y sin mejorar la calidad del espacio público.

A semejanza del gobierno francista, la dictadura de Stroessner confiscó la esfera pública y formalizó el cierre del espacio público. La retórica del régimen asimiló los cambios a la modernización de la imagen urbana, en una pretendida mimesis con las grandes metrópolis.

Francia, los López, Stroessner y los posteriores gobiernos nacionales y municipales han mostrado adicción a los modelos foráneos,

extrapolados de los procesos que los generaron en donde fueron pensados e implantados.

La conquista de una mayor autonomía política no disminuyó la dependencia municipal del Poder Ejecutivo. Perduran el carácter centralista en el manejo del territorio, el creciente protagonismo del gobierno nacional en la política urbana y la sujeción municipal a sus designios, factores que fortalecen la heterotopía en la configuración del paisaje urbano.

El gobierno central lidera los principales proyectos urbanos y sigue siendo artífice de la transformación del paisaje asunceno, cuyos cambios refuerzan la imagen fragmentada de la ciudad y profundizan la exclusión social.

Bibliografía

Calero Valverde, A. (2016). El Paisaje como categoría analítica. Cultura y naturaleza en el Parque Natural de las Hoces del Cabriel. Recuperado: <http://neopaytria.es/catalog/llibre/el-paisaje-como-categoria-analitica/>

Causarano, M. (2007). El trazado en damero en el Urbanismo Colonial Hispanoamericano. Asunción: Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, Volumen XLVII.

_____ (2010). Cambios en el carácter público y la centralidad del Centro Histórico de Asunción. En Paraguay: una prospectiva. Las centralidades actuales y posibles. Flores, Ana Raquel, coordinadora. Centralidades, Vol. 6, Quito: OLACCHI.

_____ (2012). (Comp). Encuentro con la ciudad escondida. Coautoría: Bosio, J.J., González Oddone, B. y Spiridonoff, A. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura y Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.

Convenio Europeo del Paisaje (2000) Recuperado: <http://ipce.mcu.es/pdfs/convencion-florenca.pdf>.

Foucault, M. (1998). Eterotopie in Archivio Foucault. Milano: Feltrinelli.

Galvani, A., Pirazzoli, R. (2013) Landscape as a symbol of power: the high/low marker. Recuperado: [file:///C:/Users/HP%20Mania/Documents/CONGRESO%20C.%20SOCIALES/INSUMOS/Paisaje%20como%20símbolo%20del%20poder%2043202-65911-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/HP%20Mania/Documents/CONGRESO%20C.%20SOCIALES/INSUMOS/Paisaje%20como%20símbolo%20del%20poder%2043202-65911-1-PB%20(1).pdf)

Gutiérrez, R. (2010) Historia de la Arquitectura del Paraguay. 1537-1911. Asunción: Municipalidad de Asunción.

Ojeda Rivera, J.F. (2005) "Percepciones identitarias y creativas de los paisajes marianos", en *Scrita Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: vol. IX, núm. 187

Platón. Las leyes. Recuperado: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf09057.pdf>

Raffestin, C. (1980), *Pour une géographie du pouvoir*. Paris: Librairies Techniques.

_____ (2005) "L'actualité et Michel Foucault" Recuperado: <http://web.archive.org/web/20160303173751/http://www.espacetemps.net/document1172.html>

Sauer, C.O. (1995) "La morfología del paisaje", en J. Bosque Maurel y F. Ortega Alva (coordinadores). *Comentario de textos geográficos. Historia y crítica del pensamiento geográfico*. Barcelona: Oikos-tau.

Torricelli, G.P. (2009) *Potere e spazio pubblico urbano. Dall'agorà allo slum*. Recuperado: http://gpt.adhoc.ch/SpazioPubblico/Potere_spazio_pubblico.pdf

Urquijo T. P. y Barrera B., N. (2008). *Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista*. Recuperado: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v5n10/v5n10a10.pdf>

Verón, L. *La ciudad de Asunción y sus Intendentes*. Recuperado: http://www.portalguarani.com/575_luis_veron/15118_la_ciudad_de_asuncion_y_sus_intendentes_luis_veron_.html

Asunción: una aproximación a la ciudad desde la experiencia estética



Nelson Humberto Zarza¹

Resumen

En el Paraguay el modelo de producción de soja y ganadería transgénica han generado cambios en las dinámicas del Estado y el Mercado Inmobiliario. Durante las últimas décadas, estas radicalizaron sus mecanismos de disposición social sobre los territorios del Micro Centro Histórico de la ciudad de Asunción. Nuevas configuraciones se pueden observar en fenómenos propiamente urbanos, lo cual, se traduce en una diversa y compleja cultura, repleta de elementos simbólicos y materiales expuestos en territorios e instituciones hiper degradadas, o en producciones artísticas pensadas para multitudes. El presente artículo, pretende describir e interpretar al Micro Centro Histórico de la Ciudad de Asunción a partir de su Estética, la experiencia que produce y lo que representa. Para ello, se ha propuesto un diseño de investigación cualitativo exploratorio, utilizando componentes etnográficos como la observación participante, al igual que categorías sociales contrastadas con categorías conceptuales propias de autores de la Sociología, la Historia del Arte y la Estética. Entre los resultados se pueden evidenciar la despersonalización de la ciudad de Asunción de responsabilidades municipales, a través del desmonte, entre ellas, de sus instituciones de formación y producción artística y la utili-

1 Instituto de Trabajo Social. E-mail: nelsonh.zarza@gmail.com

zación de otros dispositivos que promueven la degradación de los territorios para una posterior privatización y mercantilización; fenómeno que se puede entender como una extensión del extractivismo neoliberal desarrollado en el campo paraguayo.

1. Introducción

Escribir el presente artículo ha sido para mí un verdadero desafío por diversas razones. Una de ellas, es que he entendido desde un primer momento que la convocatoria para el Primer Congreso de Ciencias Sociales organizado por CLACSO en el Paraguay sería una buena oportunidad para visibilizar no solo esta Ciencia, sino también a los que se dedican a ella con rigurosidad, consagrados y jóvenes investigadores. Que hayan incluido como temática a los “*Procesos de urbanización*” aumenta el desafío, debido a que hoy en el Paraguay existen trabajos de gran calidad desarrollados por excelentes profesionales, quienes han tomado como objeto de estudio diferentes fenómenos, producto de la vertiginosa urbanización paraguaya. Esto hizo, que reflexionara bastante y me preguntara ¿De qué otra forma podría aportar yo al estudio de las actuales reconfiguraciones que se están dando en nuestras ciudades? Sobre todo en la Ciudad de Asunción, lugar al que pertenezco, específicamente en su Centro Histórico, espacio sobre el cual me desenvuelvo.

Recordé, entonces, dos eventos a los que había participado durante el 2016 y que podrían servir de base para mi investigación. El primero más bien lo presencié a través de las redes sociales (Facebook, WSP, Etc.), observando todo lo que se generaba alrededor del Festival de Arte Urbano denominado Latidoamericano, durante el mes de Agosto, donde, artistas plásticos de diferentes nacionalidades, sobre todo del continente americano, dejaban sus huellas sobre los edificios asentados en el Micro Centro Histórico de la Ciudad. El segundo evento, tiene que ver con mi participación en el X Encuentro Historia del Arte y Estética organizado por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en el mes de Noviembre, jornada en la cual aprendí que la Ciudad podía ser descifrada también a través de las sensaciones que producen sus apariencias, subjetivadas y expresadas luego en representaciones artísticas, estas apreciaciones según el Filó-

sofo Marc Jiménez “no es un ámbito determinado o una disciplina constituida, donde la reflexión sobre el arte es una historia paralela a la de la racionalidad” (Jiménez, 1999), actividad que de hecho es bastante antigua, ya que se recuerda al estudio de la “Belleza” desde los tiempos de la Filosofía Griega.

Otro agravante del desafío que me había propuesto, aproximarme y describir al Micro Centro Histórico para interpretar lo que ocurre en Ciudad Asunción, territorio sensible, a partir las contestaciones que produjo el Festival de Arte Urbano Latinoamericano fue, que los autores, categorías y conceptos utilizados para desarrollo de esta disciplina o tipo de estudio *“Estética de la Complejidad”* no tuvieron parte en mi formación como Profesional del Trabajo Social. Autores como Deleuze, Rancier, Rivera, Canclini entre otros, definitivamente eran estrellas lejanas de un universo al cual yo no pertenecía.

Sin embargo, hace bastante tiempo me embarqué en una búsqueda que me permitiera encontrar nuevas formas, códigos o sensaciones que hagan entender el *“Postcolonialismo”* que se viene desarrollando en la Ciudad de Asunción, entendida esta como *“la articulación de procesos complejos de contención e intercambio de relaciones sociales, económicas, culturales y territoriales entre los que tienen el poder y las demás sociedades”* (Colon, 2014) al igual que interpretar a las Instituciones y prácticas discursivas que se encuentran fuera del poder y que *“no siempre se presentan como antagónicas, sino que pueden presentar cierta complicidad con fuerzas y procedimientos hegemónicos.”* (Colon, 2014).

Estos discursos se pueden expresar en las *“Ciudades”* a través de *“Espectáculos para Multitudes”*. La categoría de *“Espectáculo”*, *“no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediado por imágenes. El espectáculo no puede ser comprendido como el abuso de un mundo de visión”* (Ayllon, 1996). Según Chamorro, la categoría *“Multitudes”* fue acuñada por Paolo Virno y desarrollada por Antonio Negri y Michelt Harlt, ella nos permite tener una mejor descripción de los sujetos sociales sobre los cuales opera el actual modelo neoliberal, teniendo en cuenta la diversidad de expresiones de desigualdad y resistencia que se dan en la actual era *“Postford-*

ista”, quedando la categoría “*Proletariado Fabril*” remplazada (Chamorro). La categoría “*Ciudad*” por su parte, se puede entender entre muchas interpretaciones como una “*construcción social permanente, inacabada, inacabable por estar en movimiento y transformación, haciéndose y rehaciéndose en negociaciones fugaces de supervivencia*” (Simmel). Por otro lado, García Canclini va un poco más allá cuando plantea que “*las ciudades se construyen, pero también se configuran con imágenes. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La ciudad se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas*” (García, 1996).

Expresadas mi motivaciones, expuestas mis incógnitas y aclarados algunos conceptos creo necesario comenzar con una descripción analítica del fenómeno en cuestión para luego concluir con una interpretación que espero sea pertinente.

2. Descripción Analítica

El 10 de Agosto del 2016 el actual Intendente de la Ciudad de Asunción, Don Mario Ferreiro presentaba al Festival de Arte Urbano “*Latidoamericano*”. La presentación se desarrolló en el Salón de Intendentes de la Ciudad. En la mesa a la mano derecha del Intendente se podía observar la presencia de la Directora Municipal del Centro Histórico Carla Linares, a la mano izquierda al Concejal Hugo Ramírez y al Artista Plástico y Coordinador General del evento Oz Montaña.

El Festival Latidoamericano, nacido en Lima, Perú, en el 2012, busca provocar una nueva mirada sobre los espacios urbanos, apoyándose en temas que hacen referencia a lo latinoamericano para darle un significado propio a los grafitis locales. El tema central del evento según los organizadores asuncenos fue “*Descubriendo el Paraguay y tuvo como punto neurálgico la flora, fauna e identidad de la Asunción Precolombina*” (Municipalidad de Asunción. 2016).

Durante la presentación Mario Ferreiro destacó que esta importante iniciativa daría color y vida a Asunción a través de las obras de 40 artistas Latinoamericanos “*Esto generará una conversación sobre la participación y espacios públicos de Asunción a partir de la irrupción del*

arte contemporáneo en las calles” (Ferreiro. 2016) y que “Asunción está de cumpleaños y la fiesta es de todos, les invitamos a que recorran el centro y las calles, disfrútenlas y hagan suya la ciudad que nos vio nacer” (Ferreiro, 2016).

La zona escogida para los murales se extendió desde las calles Estados Unidos a Colón, desde Cerro Corá hasta el Paraguayo Independiente. Oz Montanía señaló que *“Gracias a la tecnología existente se pintarán murales en edificios de hasta diez pisos. De esta forma, los que salieron de Asunción a principio de mes y retornan para el 27 de agosto, se encontrarán con un microcentro diferente por los murales”* (Montanía. 2016).

Desde su presentación el evento tuvo una gran cobertura mediática, tanto empresarial como alternativa, sobre todo a través de internet. Se realizaron entrevistas en las que se buscaba encontrar las motivaciones de los artistas gasfiteros *“lo que más llamo la atención fue la gran cantidad de muros vírgenes y espacios sin pintar”* (Última Hora. 2016). *En la misma entrevista Oz Montanía declaró que “paredes maltratadas y en desuso del centro de Asunción sirven como lienzos de murales y soportes para el arte público, con el fin de generar una conversación sobre qué tipo de ciudad queremos”* (Última Hora. 2016).

Apenas marcados los primeros trazos, las imágenes de los Mega Murales se hicieron virales. Expresiones como *“¡Chao Qué Loco!”* o *“¡Qué Purete!”* se multiplicaban por las redes sociales, lugar en el que las imágenes del desarrollo de las obras eran transmitidas en vivo a través de videos o fotografías periodísticas que resumían los trabajos hechos. Avanzados los días se organizaron “Fotocaminatas”, actividad que consistía en juntar a docenas de personas en un punto de la Ciudad para luego cámaras en mano tomar fotografías de las “Hiper Ilustraciones” mientras se explicaba los significados de cada obra *“Para mí es medio raro que me saquen muchas fotos muchas personas juntas, pero está bien para que tenga un poco de expansión lo que estamos haciendo, que tenga un poco más de alcance a lugares donde nosotros quizás no lleguemos”* (Eddy Graff. 2016).

Comenzaban entonces a circular fotografías tomadas desde puntos elevados de la Ciudad que retrataban las figuras expuestas en pa-

redes altas y deterioradas que rodeaban estacionamientos. Sobre las paredes que servían de soporte eran colocadas ilustraciones de personajes totalmente desconocidos para el público. Como ejemplo se puede describir el rostro de una mujer de piel blanca, cabellos color rojo, ojos azules, labios colorados y uno dedos que invitaban de forma sensual a acercarse a un hombre adulto de cutis café y labios anchos, cuya expresión parecía la de sorprendido. Estas figuras elevadas a 20 metros de altura aproximadamente, hacían de compañía a la imagen de una adolescente de algún pueblo originario que dándoles la espalda miraba otro horizonte. Estos personajes comenzaban a difundirse por distintos medios y se podían encontrar aunque sea de forma efímera, en las pantallas de los teléfonos y ordenadores de una gran cantidad de ciudadanos conectados al evento.

Imágenes de las mismas obras se viralizaban en las redes causando esto una saturación visual a los usuarios. Las contestaciones no se hicieron esperar y estas emergían en códigos propios del medio. Muchas fueron las fotografías intervenidas y transformadas en “*Memes*” que expresaban las percepciones que el evento estaba produciendo en la ciudadanía. De todas ellas, hay una que a mi parecer podría servir de síntesis visual para explicar lo que quizás estuviese pasando en el Micro Centro Histórico de la Ciudad de Asunción en la actualidad.

3. Interpretación Analítica

En el retrato que a continuación utilizaré para el análisis del contexto político, cultural y social del Micro Centro Histórico de la Ciudad de Asunción fue montada por un fotógrafo y diseñador paraguayo, rescatada de una publicación en el Facebook durante el mes de Agosto del 2016. La intención será la de abordar la totalidad de la imagen teniendo en cuenta al Modelo, al Artista y al Espectador.

En el margen inferior derecho de la imagen se puede encontrar el rostro de un hombre adulto de piel blanca, sobre cuya nariz se asienta un anteojo de armazón cuadrado y rojo de gran tamaño. En la cabeza del hombre un bulto de cabello rojizo perfilado a ambos costados remarca sus orejas. En el mentón y cuello una pronunciada barba arruñada resalta una casi imperceptible sonrisa. Esta imagen es el rostro

del Fiscal Rogelio Ortuzar quien ya años atrás había protagonizado una serie de críticas por haberse armado hasta los dientes emulando a héroes de acción del cine para la realización de sus intervenciones. Coincidiendo con el evento Latidoamericano y su posible nombramiento como Ministro del Interior, luego de la destitución de Francisco de Vargas, el Fiscal asegura que “nada tiene que ver su forma de ser con la seriedad de su trabajo y esto solo es la expresión del cómo me siento ahora” y que como posible Ministro de Seguridad *“hay dos compuertas donde se abren las posibilidades de vencer la inseguridad: Una es tratando las medidas que se otorgan en los juzgados penales de la adolescencia y la otra refiere a la parte de ejecución, donde se deben establecer criterios estrictos”*. Un mes antes en el Barrio de Sajonia de la Capital, el Tribunal de Sentencia declaró culpables a 11 personas del emblemático caso Curuguaty, entre ellos fueron 4 las personas culpadas por homicidio doloso agravado, invasión de inmueble ajeno y asociación criminal *“El dirigente campesino y militante del Partido Comunista Paraguayo Rubén Villalba fue quien sufrió la pena más alta con 30 años de cárcel más 5 años de medidas de seguridad”* (La Nación. 2016). Es importante recordar que el Fiscal Ortuzar fue quien *“acusó sin pruebas al Ex Presidente Fernando Lugo de haber estado involucrado en el secuestro y asesinato de Cecilia Cubas”* (Última Hora. 2007). Según Maqueda, en el actual mundo del Arte Contemporáneo, los retratos de vanguardia desfiguran el rostro, la disuelven, estallan, cambian de color o desaparecen. En la vida cotidiana esto también ocurre, cirugías plásticas o el Botox modifica los rostros, las rejuvenecen, resaltan o cambian. En este caso la apariencia amigable y transgresora tipo Hipster del representante del Ministerio Público Paraguayo no resulta coherente con su discurso y práctica criminalizadora, pero coincide con el cambio de aspecto forzado que se venía realizando de manera brusca sobre los edificios de la Ciudad, ilustraciones que no terminaban de mimetizarse con la realidad social del momento.

En el Meme, el rostro del Fiscal utiliza de base a unos de los muchos edificios súper puestos y deteriorados del Micro Centro Histórico, representándose de esta forma la situación apocalíptica en la que se encuentra el territorio, causada por el clima, la ausencia de transporte público adecuado y el abandono municipal con la ausencia de políticas urbanas destinadas al heroseamiento de la Ciudad. Pero no

solo su territorio sufre dicha degradación ya que su producción cultural también convive con este mal. Como ejemplo se puede recordar al antiguo edificio del Instituto Municipal de Arte, incendiado en el año 2011; como recordarán, en ese local se realizaban las principales tareas administrativas ya que funcionaba como Municipalidad, sobre todo en épocas de *“Paz y Progreso”*. Ya durante la transición democrática, con el recambio político y administrativo, llegaron nuevas políticas de descentralización institucional, como parte *“de la construcción de una Nueva Asunción, ya con otras características y valores, como la participación ciudadana, el civismo para el fortalecimiento de la democracia y la necesaria modernización administrativa estatal”* (ABC Color. 2016). Con esas consignas fueron construidos nuevos locales administrativos y diversos espacios fueron transformados; lo que un día habían representado autoritarismo y condescendencia en los 90 fueron cedidos para la formación y la producción artística. Sin embargo dos décadas de transición después, la cultura democrática no ha logrado instalarse en su totalidad, y ha cedido su lugar a la del consumo. Las principales actividades multitudinarias, incluyendo las Fiestas por la Independencia son organizadas y convocadas por la Asociación de la Movida del Centro Histórico de Asunción por sus siglas AMCHA. Hoy, el antiguo edificio del Instituto Municipal de Arte, incendiado en el año 2011, representa la degradación por omisión, del territorio urbano y de sus instituciones *“una suerte de antesala para una previsible transferencia de las responsabilidades estatales sobre el microcentro histórico de la ciudad de Asunción, con su correspondiente producción artística y cultural, al protagonismo sin trabas del mercado”* (Zarza. 2016).

La última descripción tiene que ver con algo que a pesar su obviedad podría pasar muy desapercibida y es la mirada omnipresente y des personalizadora con la que actualmente se viene observando al Micro Centro Histórico. Ana Maqueda afirma que en los retratos actuales del Arte Contemporáneo *“Los rostros desaparecen cuando son multitud”* (Maqueda. 2014). La fotografía tomada e intervenida; fue hecha, al igual que muchas otras desde azoteas, drones o puntos elevados de la Ciudad. En ellas, se muestran edificios desgastados, sombras, pisadas pero nunca el rostro de los habitantes haciéndolos invisible para todos. Una mirada que parece no querer ver lo que verdaderamente está ocurriendo en la Ciudad.

Según la Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censos por sus siglas DGEEC, en Asunción viven aproximadamente 524.190 personas de las cuales el 41% se encuentra en situación de pobreza, una gran parte de estas personas viven en los Bañados, asentamientos, territorios sociales o barrios periféricos informales; por lo general, estas personas no cuentan con una vivienda de material, ni instalaciones sanitarias mínimas (ducha o inodoro) con la posibilidad constante de que las casas se inunden “vivir en un asentamiento, es habitar en un terreno que no es propio, por lo general es ocupado por un grupo de personas y con el tiempo, y tras la gestión de los pobladores se convierte en un territorio social, que primero es adquirido por la Secretaría de Acción Social, después es transferido a la municipalidad correspondiente y por último, y después de varios años es transferido a la familia” (Pusineri. 2015). Según Benegas, en el Barrio Ricardo Brugada (Chacarita), ubicado en el Centro Histórico, los primeros en llegar se asentaban en los lugares más altos, los últimos engrosaban las riveras “Unos se escapaban de la inundación y otros se sumergían en ella con la esperanza de conseguir, en cualquier momento, un lugar más arriba” (Benegas. 2016). Sin embargo, a pesar de que los habitantes de la periferia han sido históricamente los trabajadores, constructores, estibadores del Centro “no se logra incluir a estas personas en las pocas Políticas Sociales existentes generando esto exclusión” (Galeno. 2014). Según José Galeano y basado en una investigación realizada en asentamientos informales de Asunción y Gran Asunción durante el 2016 “el 17,6 de las cabezas de familia se sintieron discriminadas por motivos racial, étnico, identidad sexual, género, aspecto físico o por el lugar donde viven” (Galeano. 2016), a pesar de que tan solo el 2,17% de los hogares tienen algún miembro con antecedentes penales. No solo la Chacarita vive la despersonalización del territorio en otros barrios emblemáticos como Itapytãpunta que “se mantenía despierto gracias a los negocios, las fábricas y hasta las paradas de colectivos que agrupaban a gente hasta altas horas en las calles. Ahora es una zona roja, porque los negocios se fueron y solo quedaron los predios deshabitados” (ABC. 2017). Mientras la Prensa Empresarial pega gritos desaforados en artículos en los que denuncian que “las puertas y ventanas de estas construcciones fueron violentadas por

marginales que las emplean como aguantaderos y que son los que atacan a la gente indistintamente a la siesta o al caer la noche al tiempo que despiden un nauseabundo olor por la basura que acumula en sus dependencias y sirve de guarida a drogadictos” (Última Hora. 2014), el Sector Privado a través de la Cámara Paraguaya de Desarrolladores Inmobiliarios (Capadei) denuncia que el “Plan de incentivo para edificar para la clase media duerme hace un año” (Gonzales V. 2016). El sector afirma que “más de un millón y medio de personas que entran, usan y salen de la ciudad todos los días pero Asunción tiene apenas 50 habitantes por manzana” (Gonzales V. 2016). El Plan busca que la clase media adquiera departamentos o casas de entre US\$ 40.000 y US\$ 70.000, habite en ellas y mientras tanto paguen cuotas tan solo a precio de alquiler. Por otra parte, la coordinadora del concurso del proyecto de edificios públicos de “Ciudadela” Yona Muñoz, anuncia que bajo la figura de “contrato de usufructo oneroso, el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones buscará que el sector privado invierta unos USD 200 millones en el plan de reconversión del Puerto de Asunción” (Última Hora. 2016), los contratos tendrán un plazo de 20 y 30 años, con posibilidades de renovación, esto sí parece coincidir con los planes de convertir a la Ciudad Asunción “en el eslabón logístico más eficiente de América del Sur” (La Nación. 2016), según Juan Carlos Muñoz esto significaría aplicar un enfoque logístico sistémico a la gestión de la carga que fluye desde los centros de producción y que requieren de nuevos corredores multimodales, aplicando así los paradigmas logísticos del “justo a tiempo” con “calidad total”. Dichos paradigmas forman parte de la lógica de producción de soja y ganadería transgénica que se viene desarrollando con mucha fuerza en las últimas décadas en el Paraguay y que según informes de las Organizaciones de la Sociedad Civil promueve violaciones de Derechos Humanos, desalojos violentos de campesinos e indígenas y condenas judiciales injustificadas, posibilitando el aumento de la “Insoportable Desigualdad del Paraguay” (Rodríguez. 2015). Todo esto, debido a que el actual modelo extractivista no aporta en términos impositivos fiscales, generando excedentes que luego se reinvertirán en la compra de mayor territorio para un posterior Desarrollo Inmobiliario Especulativo.

4. Conclusión

Los espectáculos para multitudes son fórmulas pensadas para maravillarse; y el Festival de Arte Latinoamericano, desarrollado en la Ciudad de Asunción durante el mes de Agosto del 2016, irrumpe en la cotidianidad, a primera vista de forma inocente, en un intento por mezclar diferentes elementos, con la intención de crear una cultura común, regional o global. En su práctica artística se inserta y participa en los procesos de transformación del orden social y político, pero su aporte no se da en la denuncia, en lo reflexivo, cuestionando roles, funcionamientos o instituciones dadas. Así, los espacios públicos se convierten en espacios amorfos, que promueven la desolación más que la interacción o la comunicación.

La construcción mercantil de nuevas subjetividades es contestada con la creación de otras subjetividades con pretensiones de verdad o juegos carnalescos. En ese sentido la expresión del MEME da pie a la competencia de contenidos que se transforma en una batalla digital por la representación entre un complejo evento real, con consecuencias serias, y una broma simple y divertida. La viralización de estos espectáculos, como fue el caso de Latinoamericano puede convertirse así en la aceleración vertiginosa de aquella mirada de los otros que no ven a las Hiper ilustraciones hechas sobre los edificios como consecuencia del verdadero proceso que se viene desarrollando en la Ciudad de Asunción en términos Políticos, Culturales y Sociales.

Se supone que dotar objetos de imágenes humanas, como necesidad de encuentro y reafirmación de nuestra propia imagen, debería ser el objetivo principal de tantísima inversión. Sin embargo lo que se observa son banales imágenes que hacen de espejismo temporal de retención del instante. Atrapadas en el presente representan al pasado. Si bien no hay nadie que no se identifique por la extrañeza de una singularidad precipitada, lo que en realidad produce es una transformación en nuestras percepciones y representaciones de la Ciudad, invisibilizando sucesos de gran trascendencia para nuestra sociedad.

Descifrar fenómenos urbanos a partir de las apariencias sensibles de la sociedad solo será posible a través de los movimientos interiores del alma en el ejercicio de la escritura. Cuidar de uno mismo nos convierte en buenos ciudadanos en la medida en que interpretemos en total libertad las experiencias que nos produce la Ciudad, sin descuidar la responsabilidad que esto implica.

Bibliografía

ABC color. (24 - Agosto - 2016). <http://www.abc.com.py/fotos/murales-adornan-edificios-en-el-centro-de-asuncion-1511449.html>

ABC color. (15 - Mayo - 2017) mientras la capital “decrece”, otras ciudades absorben los desarrollos inmobiliarios. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/plan-de-incentivo-para-edificar-para-la-clase-media-duerme-hace-un-ano-1593708.html> <http://ea.com.py/v2/que-hay-al-interior-de-las-villas-del-departamento-central/>

ABC color. (8 – Mayo - 2017). Explorando la vida e historia de los barrios <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/itapytpunta-se-tor-no-zona-roja-tras-la-migracion-de-fabricas-y-negocios-1591314.html>

Benegas, J. (6 - octubre - 2016). El Mundo Chacarita 2. <http://ea.com.py/v2/el-mundo-chacarita-2/>

Gobierno Del Paraguay. (10 – Agosto - 2016). Lanzas festival “Latidoamericano Paraguay” de arte urbano. <http://www.asuncion.gov.py/intendencia/lanzan-festival-latido-americano-paraguay-de-arte-urbano>

La Nación. (29 – Agosto - 2016). Convierten Asunción en galería de murales latinoamericanos. <http://www.ultimahora.com/por-que-se-estan-pintando-murales-asuncion-n1017441.html>

La Nación. (23 – Agosto – 2016). Convierten Asuncion en Galeria de Arte. www.lanacion.com.py/2016/08/23/convierten-asuncion-galeria-murales-latinoamericanos/

Bareiro, B. (2015). La experiencia estética de la posmodernidad. Editorial: Universidad Politécnica de Valencia. España.

Colon, D. (2015). Andar con machete: Pos colonización y estrategias para explorar el Espacio Público. Editorial: Universidad Politécnica de Valencia. España.

Chamorro, M. (2015). Construir la Multitud. Editorial: Universidad Politécnica de Valencia. España.

García Canclini, N. (1995). CONSUMIDORES Y CIUDADANOS: Conflictos multiculturales de la globalización. Editorial: GRIFALBO. México.

Foucault, M. (1992). Estética, Ética y Hermenéutica. Editorial: PAIDOS. México.

Maqueda, A. (2015). El retrato en la Multitud. Editorial: Universidad Politécnica de Valencia. España.

Muñoz, J. (26 Enero - 2016). Paraguay es el eslabón logístico más eficiente de América del Sur: <http://www.lanacion.com.ar/1864563-paraguay-es-el-eslabon-logistico-mas-eficiente-de-america-del-sur>

Paraguay.com. (09 de Agosto, 2016). Latidoamericano, Primer festival de grafiti en Asunción. <http://www.dx.com.py/latidoamericano-2016-asuncion-paraguay/>

Pusineri, A. (2016). La Ciudad de los Pobres. <https://medium.com/@aldopusineri/la-ciudad-de-los-pobres-dabafb59bf85>

Rifé, T. (Clarín 2 – Marzo - 2017). El meme como voluntad multiplicada. https://www.clarin.com/revista-n/ideas/meme-voluntad-multiplicada_0_SJsevz85g.html

Rivera, P. (). Estética de la intemperie. Ediciones Artes Visuales. Universidad de Chile. Chile.

Rodríguez, J. (9 – Junio - 2016). La insoportable Desigualdad en el Paraguay. <http://www.ultimahora.com/la-insoportable-desigualdad-del-paraguay-n884584.html>

Ultima Hora (18 - Marzo - 2014). Casas abandonadas del centro son un peligro para visitantes de la Costanera. <http://m.ultimahora.com/casas-abandonadas-del-centro-son-un-peligro-visitantes-la-costanera-n775928.html>

Ultima Hora. (2015). El IMA sigue esperando su construcción. <http://www.ultimahora.com/tras-4-anos-del-siniestro-el-ima-sigue-esperando-construccion-nueva-sede-n875011.html>

Ultima Hora. (2016). El sector privado invertirá USD 200 millones para reconvertir el Puerto. <http://www.ultimahora.com/el-sector-privado-invertira-usd-200-millones-reconvertir-el-puerto-n991666.html>

Ultima Hora. (2014). Después de más de 20 años se construirá en el centro de Asunción. <http://www.ultimahora.com/luego-20-anos-construiran-un-edificio-el-microcentro-n897792.html>

Umberto Eco. (1992). Los límites de la interpretación. Editorial: LUMEN. España.

Zarza, N. (2016). Mercado y Ocupaciones Urbanas. Editorial: CEADUC. Paraguay.

¿La ciudad es para todos? Una mirada desde la autoconstrucción de ciudades



María Elena González Aguilar¹

Resumen

La problemática de los asentamientos está asociada al crecimiento no planificado de las ciudades donde la formación de espacios urbanos informales, ya sea en las márgenes o en las áreas no pensadas para el hábitat, se convierten en la estrategia de las poblaciones más vulnerables para alcanzar las oportunidades que ciudad ofrece.

Plantear que las demandas de estas familias estén posicionadas como tema de agenda pública implica contar con información precisa y sistematizada sobre su realidad. El Relevamiento de Asentamientos Precarios (RAP) es una investigación social encabezada por TECHO Paraguay para conocer las características de los territorios y apuntar a políticas públicas integrales que busquen mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Los desafíos de pensar la ciudad no serán tarea sencilla pero claramente demandan la inclusión de todos los sectores para alcanzar una sociedad integra y justa.

1 Socióloga. TECHO Paraguay. E-mail: mariaelena.gonzalez@techo.org

1. Introducción

La formación de asentamientos informales en Paraguay se esboza como un reflejo del crecimiento urbano no planificado, donde estos territorios se van incorporando de forma desordenada a la dinámica de las ciudades, con ausencia o precariedad en el acceso a los servicios básicos, sin conexiones al contexto local provocando condiciones inadecuadas de vida. Por ello, la implementación de políticas públicas en temática de vivienda a largo plazo debe estar pensada desde una perspectiva de hábitat digno.

Frente a la omisión de su existencia a nivel social, es necesario generar información actualizada sobre los asentamientos informales, con el objetivo de poner a disposición información clave para la toma de decisiones institucionales estatales, organizaciones de la sociedad civil o actores interesados en generar acciones concretas ante la problemática.

Las bases de datos oficiales son limitadas o se encuentran desactualizadas en lo que respecta a información acerca de cantidad de familias, zonas habitadas, entre otros datos; desconociendo las dimensiones y características del problema a nivel nacional. Por ello, TECHO, como organización de la sociedad civil, asume el desafío de generar un conocimiento profundo sobre la realidad de los asentamientos informales existentes en Paraguay. Contar con información rigurosa sobre estos territorios y sobre todo de la población que los habita son claves para la generación de políticas públicas.

La investigación denominada Relevamiento de Asentamientos Precarios, en adelante RAP, desarrollada por TECHO – Paraguay en cooperación con la Secretaría Técnica de Planificación y Desarrollo, en adelante STP, busca dar los primeros pasos en la caracterización socio-territorial de asentamientos informales de diez ciudades que integran el Área Metropolitana de Asunción, identificando el espacio físico donde se hallan, logrando cuantificar la cantidad de territorios existentes y visualizando los accesos a las ofertas públicas a servicios básicos primarios.

Para la ejecución del proyecto fueron seleccionadas las ciudades de Capiatá, Fernando de la Mora, Limpio, Luque, Lambaré, Mariano Roque Alonso, Ñemby, San Antonio, San Lorenzo y Villa Elisa, atendiendo que en ellas se concentra el 56 % de la población urbana del Paraguay (BID, 2014). Al ser los asentamientos espacios donde la vulnerabilidad en la que viven las familias es visible, contar con información sistematizada y verificada permite avanzar hacia la formulación de política pública que pueda incluir a estos territorios al desarrollo urbano del país.

2. ¿Qué es un asentamiento informal?

La unidad de análisis del estudio es el asentamiento informal. TECHO entiende que los asentamientos son sectores informales de las ciudades que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del territorio, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, con déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación irregular de dominio del suelo (TECHO Paraguay, 2016).

La característica principal una situación de exclusión social se basa en una condición de pobreza que se encuentra asociada a una falta de acceso regular a servicios básicos (agua potable, saneamiento, energía eléctrica), a la tenencia irregular de terrenos, vivienda digna y al acceso generalizado a los beneficios que la ciudad provee (transporte, educación, trabajo formal, entre otros).

Operacionalmente se consideró asentamiento informal a grupos poblacionales desde ocho familias en adelante, donde más de la mitad de las familias no cuenten con la título de propiedad de sus terrenos ni el acceso a al menos un servicio básico (agua potable, medidor domiciliario de ANDE y desagüe cloacal).

3. Territorio

La investigación se propuso determinar la cantidad de asentamientos existentes en el periodo de enero a octubre de 2015, en diez de las ciudades que componen el Área Metropolitana de Asunción: Capiatá, Fernando de la Mora, Lambaré, Limpio, Luque, Mariano Roque Alonso,

Ñemby, San Antonio, San Lorenzo y Villa Elisa obteniendo su localización geográfica y ciertas características socio-territoriales de los mismos.

El fenómeno de expansión de los asentamientos en sectores urbanos debe ser entendido como dinámico por ellos, las cifras pueden sufrir modificaciones de acuerdo al periodo implementación de instrumentos.

4. Principales Resultados

Los resultados incluidos para este trabajo son aquellos que están ligados a la definición utilizada para la investigación y que nos permiten considerar a estos territorios bajo la denominación de asentamientos urbanos informales.

5. Cantidad de asentamientos

El RAP localizó la existencia de alrededor de 405 asentamientos urbanos informales, que responden a la definición operacional utilizada para el estudio, en ellos se albergan a aproximadamente 38.179 familias. Siendo Luque la ciudad donde se encuentran la mayor can-

Tabla 1. Cantidad de asentamientos, familias y viviendas. Absolutas y porcentajes

Área Metropolitana de Asunción	Asentamientos		Aproximado de familias		Aproximado de viviendas	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Capiatá	37	9,14	4411	11,55	3574	11.17
Fernando de la Mora	12	2,96	1005	2,63	863	2.70
Lambaré	33	8,15	4964	13,00	3606	11.27
Limpio	48	11,85	4342	11,37	3900	12.19
Luque	88	21,73	8502	22,27	6768	21.15
Mariano Roque Alonso	24	5,93	2545	6,67	2265	7.08
Ñemby	53	13,09	3341	8,75	3001	9.38
San Antonio	55	13,58	3529	9,24	2912	9.10
San Lorenzo	17	4,20	3240	8,49	3125	9.77
Villa Elisa	38	9,38	2300	6,02	1934	6.04
Total	405	100	38179	100	31997	100

Fuente: RAP. TECHO Paraguay, 2016.

tividad de territorios informales, llegando a 88 localizados con alrededor de 8.502 familias. En el caso de Lambaré, los asentamientos de la ciudad se encuentran entre los más poblados, pues 4.964 familias aproximadamente integran 33 asentamientos.

La cantidad de viviendas existentes son al menos 31.997 dando muestras claras de índices de hacinamiento, donde más de una familia convive bajo el mismo techo.

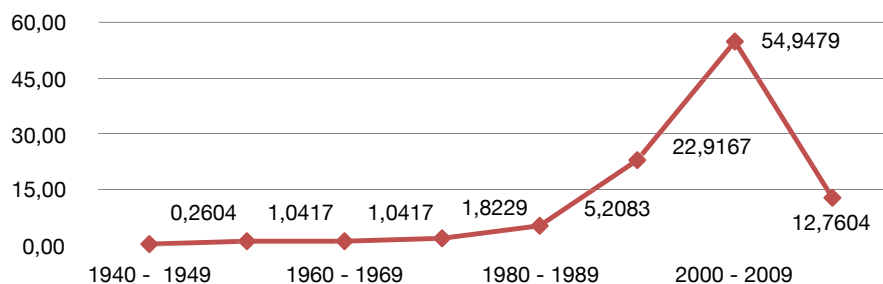
6. Antigüedad de los asentamientos

La investigación se propuso un enfoque a los asentamientos existentes en la actualidad, entendiendo que desde el momento de la aparición del fenómeno pudieron darse un sin número de creaciones que a la fecha, hayan sido desalojados, fusionados o alcanzado su regularización. Teniendo en cuenta las situaciones citadas, el 90.63%, es decir 367 asentamientos registran su formación entre las dos últimas décadas. Alcanzándose el pico más alto de composición de asentamientos informales en el decenio de los años 2000–2009, donde el 54.95% indicó tuvo lugar la formación.

A su vez observando a cada ciudad de forma independiente Ñemby (69.2%), Limpio (67,4%), y San Antonio (67,3%), respectivamente son las que presentaron mayor crecimiento en la década. La tendencia de formación de asentamientos informales está fuertemente marcada hacia las comunas de Mariano Roque Alonso (29.2%) y Capiatá (24.3%).

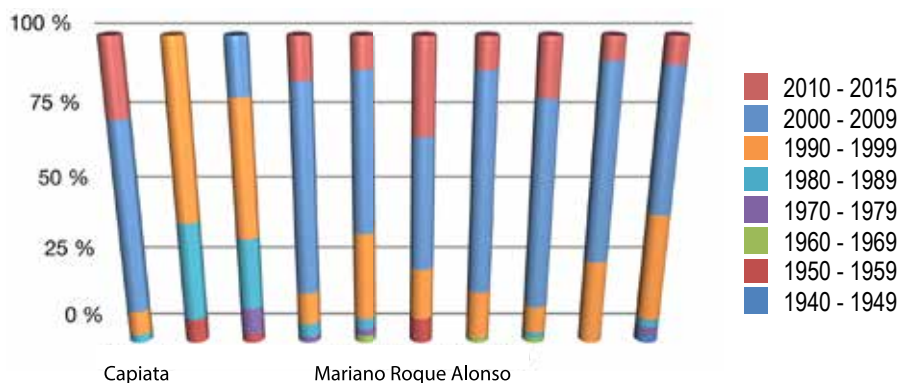
Gráfico 1. Antigüedad de asentamientos existentes en la actualidad.

Global en porcentaje



Fuente: RAP. TECHO Paraguay, 2016.

Gráfico 2 Antigüedad de asentamientos existentes en la actualidad.
Por ciudad en porcentaje



Fuente: RAP.TECHO Paraguay, 2016.

7. Tenencia del suelo

Al hacer analizar el aspecto relacionado con la tenencia del suelo, se habla de posesión del título de propiedad de terreno, es decir, que la mayoría de las familias para considerar un espacio territorial como asentamiento deben estar en situación irregular con el dominio del lugar donde habitan.

Por esta razón, el 100%, es decir la totalidad de los casos incluidos en el estudio responden con esta característica, puesto que, la situación dominial es un factor clave para la definición de un grupo de familias como asentamiento informal.

Cabe entender, que desde la propuesta pública, el programa Tekoha de la Secretaría de Acción Social, en adelante SAS, se instala como propuesta para brindar mecanismos que brinden a las familias seguridad jurídica sobre el lugar donde viven, generando de este modo una instancia previa para la regularización. La tarea de esta institución está centrada en la revisión de territorios para la compra, aprobación de plano de asentamientos formados y la posterior firma de contratos con las familias para el pago por su propiedad.

Estos procedimientos se ejecutan solo en territorios donde la SAS sea propietaria del inmueble, que son 67.9% de los asentamientos relevados.

8. Acceso a Servicios básicos

Energía eléctrica

El acceso regularizado a energía eléctrica implica contar con medidor domiciliario de la Administración Nacional de Energía (ANDE) por lote, lo que significa la emisión de facturas por el servicio utilizado y el abono posterior de la misma.

En el 57.4% de los asentamientos localizados por el RAP, la mayoría de las familias recibe el servicio regular, mediante tarifa social. En el porcentaje restante, la conexión se da de forma precaria obteniendo energía eléctrica directamente del alumbrado público, sin el pago por el consumo.

Gráfico 3. Energía eléctrica. Global en porcentaje



Fuente: RAP. TECHO Paraguay, 2016.

Además de la evasión que implica la omisión de pago, la falta de medidor domiciliario provoca que los usuarios realicen instalaciones eléctricas de precarias, que son altamente peligrosas, ya que no se realizan con los cuidados necesarios y en un pico de uso ocasionar corto circuitos o electrocuciones y en el peor de los caso incendios, donde las familias se encuentren totalmente vulnerables.

Eliminación de excretas

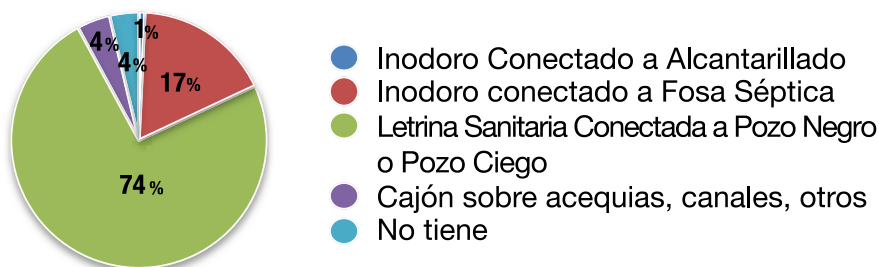
Las posibles formas de eliminación de excretas pueden incluir tratamiento de las aguas servidas como lo es el alcantarillado sanitario,

como así como la excavación de un predio y el depósito de residuos que puede estar conectado fosa o cámara séptica, a pozo ciego y/o tambores o en otros casos, inodoros sin ninguna conexión.

En el Paraguay, según el informe de Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, en adelante AECID (2015) solo el 14% de los hogares urbanos se encuentran conectados a la red de alcantarillado sanitario. Reflejándose que el problema con el saneamiento sanitario no excluye a los asentamientos informales, pues el 99% de los asentamientos incluidos en el RAP no cuentan con alcantarillado.

El 74% de los asentamientos indicó que la mayoría de los hogares cuentan con una letrina o inodoro conectado a un pozo ciego, encontrándose este mecanismo como una forma de eliminación sin tratamiento.

Gráfico 4. Eliminación de excretas. Global en porcentaje



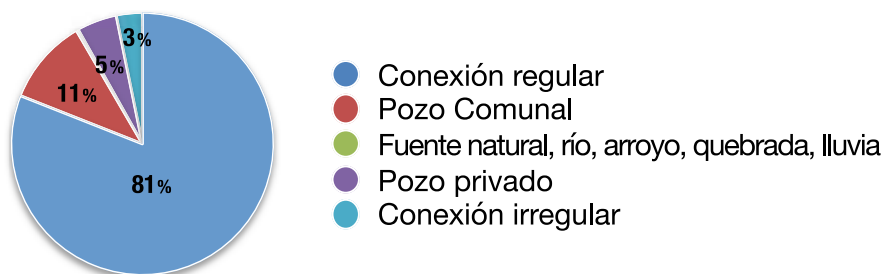
Fuente: RAP.TECHO Paraguay, 2016.

Acceso a agua potable

Cuando se trata de acceso regular al servicio de agua potable, las alternativas en Paraguay son mediante la provisión de la Empresas de Servicios Sanitarios del Paraguay, en adelante ESSAP, que es la institución estatal encargada de brindar servicio de agua potable y alcantarillado sanitario, las Juntas de Saneamiento que son organizaciones comunitarias sin fines de lucro que tienen la función de administrar el servicio en los asentamientos, se encuentran reguladas por la Secretaría Nacional de Saneamiento Ambiental, en adelante, SENASA o a través de las aguaterías que son empresas privadas pequeñas que se encargan de la provisión a zonas puntuales que no suelen superar los 5.000 usuarios.

En los asentamientos relevados se indicó que en el 81% del acceso al agua es por medio de algún servicio regular, mayormente a través de empresas privadas. Si bien este porcentaje es elevado, siendo las aguaterías las encargadas de suministrar el servicio en ocasiones se encuentran superadas y la gestión acerca de la calidad de la prestación cuestionada por los usuarios.

Gráfico 4. Eliminación de excretas. Global en porcentaje



Fuente: RAP. TECHO Paraguay, 2016.

9. Emplazamiento

Al pensar en el asentamiento como espacio físico excluido del contexto local, no solo se hace referencia a servicios básicos del hogar, sino también visualiza las demandas en relación al acceso a la oferta de servicios públicos cercana. El RAP busca exponer cuales son las distancias que las familias deben transitar para satisfacer necesidades educativas (escuelas y colegios), de servicio sanitario (puesto de salud y hospital público), transporte público y espacios recreativos (cancha deportiva).

El acceso a estos servicios no solo está relacionado con emplazamientos si no cuan complejo se torna para las familias el pleno goce de derechos a la ciudad, donde estas demandas son prioritarias.

10. Educación

Escuela pública

Contar con una escuela pública cercana plantea la posibilidad de acceso a los menores al sistema educativo formal, si estas distancias

son extensas los padres pueden optar por sacar a sus hijos de la escuela y preferir la colaboración en el hogar o mediante un empleo. El 71.5% de los asentamientos cuenta con una escuela a menos de 10 cuadras. Contando solo el 15.9% de los casos con infraestructura dentro del asentamiento.

Colegio Nacional

Respecto a los colegios nacionales, las distancias más cercanas se encuentran en un 51.4 % a menos de 10 cuadras, que puede ser una alternativa para la conclusión de formación básica. Solo en el 4.5% de los casos existen colegio del dentro del asentamiento.

Tabla 2. Distancia de Escuela pública

Distancia	%
Dentro del asentamiento	15.9
A menos de 10 cuadras	71.5
Entre 11 y 30 cuadras	9.3
Entre 31 y 50 cuadras	1
Más de 50 cuadras	2.3
Total	100

Tabla 3. Distancia de Colegio Nacional

Distancia	%
Dentro del asentamiento	4.5
A menos de 10 cuadras	51.4
Entre 11 y 30 cuadras	19.9
Entre 31 y 50 cuadras	8.1
Más de 50 cuadras	16.1
Total	100

Fuente: RAP. TECHO Paraguay, 2016.

11. Salud

Puesto de salud

Mediante el puesto de salud las distancias entre usuarios y el acceso a la oferta pública en temática sanitaria se ven disminuidas permitiendo, principalmente a mujeres con hijos alcanzar la cobertura. En el 44.3% de los asentamientos el consultorio médico se encuentra a menos de 10 cuadras.

Hospital público

Para acceder a servicios sanitarios de mayor complejidad e internaciones, las distancias recorridas son en un 50.9% de los casos más de 5 kilómetros. Esto tiene relación a la distribución de las Unidades Sanitarias a nivel nacional donde se instalan hospitales en las zonas céntricas de las ciudades para facilitar a todos los sectores, pues el oferta estatal no logra instalarse en todos los sectores.

Tabla 4. Distancia de Puesto de Salud

Distancia	%
Dentro del asentamiento	4
A menos de 10 cuadras	44.3
Entre 11 y 30 cuadras	23.4
Entre 31 y 50 cuadras	7.1
Más de 50 cuadras	21.2
Total	100

Tabla 5. Distancia del Hospital Público

Distancia	%
A menos de 10 cuadras	10
Entre 11 y 30 cuadras	25.9
Entre 31 y 50 cuadras	13.9
Más de 50 cuadras	50.9
Total	100

Fuente: RAP. TECHO Paraguay, 2016.

12. Espacios recreativos

Cancha deportiva

El espacio recreativo tradicional en los barrios del país es la cancha de fútbol, que sirve como oportunidad de esparcimiento y de encuentro para los habitantes, se encuentra en el 48.4% a menos de 10 cuadras de distancia.

13. Transporte público

La distancia recorrida para alcanzar la parada de transporte público más cercana implica las posibilidades de conexión con el contexto, la apertura a oportunidades laborales, entre otras. En el 67.8 % de los asentamientos las familias se encuentran a menos de 10 cuadras de las paradas más cercanas.

Tabla 6. Cancha deportiva

Distancia	%
Dentro del asentamiento	29.2
A menos de 10 cuadras	48.4
Entre 11 y 30 cuadras	6.0
Entre 31 y 50 cuadras	2.0
Más de 50 cuadras	14.4
Total	100

Tabla 7. Paradas de transporte público

Distancia	%
Dentro del asentamiento	19.1
A menos de 10 cuadras	67.8
Entre 11 y 30 cuadras	8.3
Entre 31 y 50 cuadras	2.5
Más de 50 cuadras	2.3
Total	100

Fuente: RAP.TECHO Paraguay, 2016.

Conclusiones

Desde TECHO se considera que los datos en sí, no proponen soluciones, si no por el contrario nos abren a mayores interrogantes, permitiéndonos un acercamiento a la magnitud del fenómeno. El RAP busca ser una herramienta en la generación de propuestas que involucre a todos los sectores.

Por medio de esta investigación se hallaron grandes falencias en la construcción de las ciudades, más cercanas a la capital desde donde se proyectaron durante mucho tiempo las políticas públicas estatales, que visibiliza la necesidad de planificar los espacios urbanos para que cumplan con las demandas de los ciudadanos que vivirán en ellas y sobre todo, para que no existan excluidos.

Al mismo tiempo se han encontrado comunidades organizadas, que lograron autoconstruir los espacios donde hoy se encuentran, territorios que hoy están avanzando hacia la completa conexión con la ciudad. Rompiendo paradigmas que aquellos que viven en asentamientos se encuentran allí buscando permanecen en la informalidad, los porcentajes de acceso a servicios básicos aún son limitados, estando relacionados a las gestiones de los mismos pobladores.

Las propuestas estatales respecto al fenómeno de los asentamientos informales, si bien existen, aun necesitan ser mejoradas en su

implementación, sobre todo en las proyecciones territoriales de uso de suelos y las políticas de acceso a vivienda, que hasta el momento han actuado en orden reactivo a la demanda.

Apostar por alternativas de solución, implica tener conocimiento de la realidad, dimensionar el alcance de la problemática, por esta razón desde TECHO consideramos necesario el compromiso de la academia en la generación de herramientas que permitan mayor información sobre el sector y de esta forma iniciar un debate social sobre la situación en la que se encuentran miles de familias.

Bibliografía

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (2015). Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento. Recuperado el 24 de Mayo de 2016, de <http://www.fondodelagua.aecid.es/es/fcas/donde-trabaja/paises/paraguay.html>

Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). Plan de Acción: “Área Metropolitana de Asunción Sostenible”. Asunción: Banco Interamericano de Desarrollo.

Borja, J. (2003). La ciudad conquistada. Madrid: Alianza Editorial.

Naciones Unidas. (2010). Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Nueva York: Revisión 2.

Secretaría de Acción Social. (2016). Secretaría de Acción Social. Recuperado el 24 de Mayo de 2016, de Tekoha: <http://www.sas.gov.py/pagina/55-tekoha.html>

Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat. (2011). Metodología para Identificar Asentamientos Precarios en Áreas Urbanas. Asunción.

Secretaría Técnica de Planificación / Dirección General de Encuestas Estadísticas y Censos. (2015). Estimación y proyección de la población sexo y edad, según distritos, 2000-2025. Asunción.

Semillas para la Democracia. (2012). Relación de las organizaciones juveniles de los bañados y el estado ampliado. Asunción.

TECHO Paraguay. (2016). Relevamiento de Asentamiento Precarios. Asunción.

El niño en la calle y los procesos de urbanización desde un enfoque histórico crítico



Jessica Ma. Del Carmen Dohmen Benítez¹

Resumen

Este trabajo analiza la Obra “*El niño en la calle, de la ciudad a la anticiudad*”, de Phillippe Ariés. El propósito del estudio comenzó como parte de una exploración de fenómenos complejos dentro del Criadazgo, buscando señalar las virtudes de la interacción entre el niño y el adulto. Esto permitió un encuentro con la mirada de Phillippe Ariés a partir de la cual se abordan ideas relacionadas a los procesos de urbanización y su implicancia en el desarrollo social. Para alcanzar este análisis, fue necesario una extensa e intensa revisión bibliográfica y su lectura comparativa con casos de la realidad de la investigadora, que asume el desafío del enfoque histórico documental como enfoque de la historia social y económica de los objetos que recorta la investigación. El trabajo evidencia una serie de “lecciones”, desafíos y recomendaciones teórico-metodológicas, sobre problemas como: Las formas de socialización de la niñez; El trabajo infantil en contraposición a la explotación infantil; La estructura familiar, sus consecuencias en la socialización del niño/a entre otros,

1 Abogada, cursando Maestría en Derecho Penal y Procesal Penal. Especialista en Didáctica Universitaria. Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación – Paraguay, unidad asociada al Instituto Polibienestar de la Universidad de Valencia, España. E-mail: jessi.dohmen123@gmail.com

cuestiones que son de interés tanto para sectores públicos como privados de la sociedad. El análisis, se entronca con otras estrategias de autores que ven, en la producción de Ariés diferentes dimensiones de la producción científica en la sociedad compleja contemporánea. En el mismo sentido innova proponiendo el concepto de ciudades abiertas, en auge actualmente, pero lo hace desde un enfoque crítico, que busca fortalecer el vínculo entre el niño y el adulto, a través de la construcción de la ciudad misma.

1. Introducción

La Editorial Norma, ha publicado en 1993 la primera versión en español del Libro *Ensayos de la Memoria 1943-1983* (Ensayos) del historiador francés Philippe Ariès (Aries, 1993), dedicado al estudio de lo invisible “el espacio entre la naturaleza y la cultura, entre lo biológico y mental, fenómenos que ahora se sabe, también son hechos culturales”, marcando un hito en la investigación histórica.

Desde la perspectiva que nos ocupa, las concepciones, imágenes o figuras que tenemos de la infancia poseen una estrecha vinculación con los cambios históricos y con los modos de organización socio-económica y cultural de las sociedades, tal como lo vio Ariés y, con la que coinciden Becchi, Julia, Gélis, Muñoz, entre otros. (Alzate Piedrahita, 2003).

Analizamos la obra con especial énfasis en “*El niño en la calle, de la ciudad a la anticiudad*” (en adelante *El niño...*). El propósito de nuestro estudio comenzó como parte de una exploración de fenómenos complejos como el niño de la calle; el trabajo infantil, la explotación infantil asociado al fenómeno de lo que en Paraguay se conoce como *criadazgo*, buscando señalar las virtudes de la interacción entre el niño y el adulto. Nos permitió un encuentro con la mirada de Ariés de los procesos de urbanización y su implicancia en el desarrollo social. El material con el que trabajamos representa, un punto de arranque en la búsqueda de estrategias efectivas en la construcción de una visión de ciudad a largo plazo, fortaleciendo la identidad y sentido de pertenencia, y por el otro una interpelación al trabajo de los científicos sociales.

2. Desarrollo

a) Del Autor y su obra

Es importante comenzar preguntándonos por qué Ariés recurre a un análisis histórico ¿qué lo hace interesante para él, y por ende para los otros?: *Si me dedico a hacer historia, no es porque ante todo me interese en la historia de la muerte, del niño o de la familia, sino para intentar comprenderme a mí mismo en la situación actual. Dicho de otra manera, mi trabajo está dirigido a lograr una explicación de la modernidad. Tengo la impresión de que actualmente estamos atravesando (o atravesamos ya) un período de transformación radical. Para saberlo, debo remontarme hacia atrás y volver enseguida a lo que ocurre hoy, para así comprenderme en el tiempo actual* (Chartier, 1993).

¿Cuáles son las raíces intelectuales del autor?, quien se adhiere a una corriente específica en Francia denominada *La Escuela de los Annales*, abordando principalmente el campo conocido como la historia de las mentalidades (Tercera Generación de la Escuela de los Annales, también llamada Antropología Histórica), al cual se asocian también ciertos trabajos de Michel Foucault quien, en su tiempo, ha tenido mayor difusión entre nosotros.

Ensayos recapitula varios temas, iniciando con recuentos históricos de la relación entre el niño y la calle en la época helénica, romana, y medieval hasta llegar a la edad contemporánea, reflexiona sobre el trabajo infantil en contraposición con la explotación infantil, señala las virtudes de la interacción entre el niño y el adulto, los efectos de las ciudades abiertas en la socialización global, etc., se ocupa, al decir de María Victoria Alzate Piedrahita, *de las concepciones imágenes o figuras que tenemos de la infancia y que tienen una estrecha vinculación con los cambios históricos y con los modos de organización socioeconómica y cultural de las sociedades* (Alzate Piedrahita, 2003).

b) La mirada y el aporte de Ariés en *El niño...*

La obra se divide en: *Gritos de la calle; El filántropo amedrentado; El pequeño delincuente; Un sueño de piedras; ¿Gouvre recuperado?*, tópicos que desarrollaremos, acompañado de las respectivas aclaraciones y

opiniones de otros autores que ven en la producción de Ariés diferentes dimensiones necesarias del análisis la sociedad compleja contemporánea. En cuanto al contenido, por medio del análisis reflexivo, procedemos a enunciar de forma sintética el estado del tema, conforme a la propia estructura El niño...

Gritos de la Calle

Si bien la *ciudad* es vista con desconfianza por organizadores, encargados del orden y la seguridad, escribe: “... *hoy hay quienes la descubrimos con ternura y nostalgia...*”, planteándonos el problema: “*Nosotros perdimos esa ciudad; ¿cómo y por qué?, lo que vino a reemplazarla no fue otra ciudad, sino la no-ciudad, la anticiedad, la ciudad totalmente privatizada*”. Y continúa su discurso, con otro cuestionamiento *¿Qué pasó con el niño en ese tránsito de la ciudad a la aglomeración, pero aparte del niño, qué fue del adulto, tan solidariamente unido a él?*”.

Contrasta la arquitectura, el arte, la historia en la época helénica, romana, y medieval, exaltando que en todas ellas el niño formaba parte de la calle, el niño estaba en ella pero no era “niño de la calle” como lo representamos actualmente, sino simplemente la integraba, porque la disposición de las calles, las casas y los palacios, permitían que esté en todas partes. Hace alusión al fenómeno del niño en la calle como característica propia de las sociedades mediterráneas, antiguas y medievales, e inclusive de París del Siglo XVIII, relatando los pequeños incidentes que permiten observarlo.

A pesar de los aspectos positivos deja bien en claro, que con el correr del tiempo la calle, que en principio era de *todos*, pasa (por decirlo irónicamente) a *pertenecer* a aquellos con menos recursos económicos, cita la descripción que realiza Arlette Farge en *Vivre dans la rue* (Farge, 1992). Dicha escritora explica que, en la segunda mitad del siglo XVIII en Francia, la calle pertenecía sobre todo a los pobres; los ricos, que antes la compartían con ellos, habían empezado a retirarse “*un espacio que se ocupa por la única razón de que no se tiene otro, un espacio para vivir*” (Aries, 1993, pág. 289).

Igualmente se hace mención a niños en situación de calle, sin lugar donde dormir y comer, no habla de menores ocupándose como lustrabotas, vendiendo objetos por las calles, unos pocos más establecidos como aprendices de oficios diversos, todo lo cual surge de informes policiales de la época, alrededor de 1760 y 1790.

Ariès nos hace una aportación fundamental para entender, por un lado la evolución que ha sufrido el concepto de *infancia* a lo largo de la modernidad, del mismo modo que lo hiciera en “*El “Descubrimiento” de la Infancia (I): Historia de un sentimiento*”:

Reiteremos entonces que la cuestión del origen de la concepción moderna de la infancia nos remite a un estudio que hoy se considera clásico y que representa un punto de referencia constante para esta temática: El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen (Ariès, 1973, 1986,1987). Ante todo, el historiador desea hacer visible cómo la actitud de los adultos frente a la infancia ha cambiado en el curso de la historia, y sigue cambiando hoy en día de manera lenta y en ocasiones imperceptibles para nosotros como contemporáneos” (Alzate Piedrahita, 2004).

El flántropo amedrentado

Este pasaje expone la evolución que sufrió la noción del niño en la calle, cómo dicha representación fue modificada con el amparo de la iglesia, las normas del Estado, el influjo de las clases sociales dominantes, la industrialización y el proceso de escolarización, entre otros, generándose así un nuevo concepto resultado de una profunda transformación que se proyecta hasta la actualidad.

“A partir del siglo XVIII, la calle y el club nocturno son considerados como lugares peligrosos que hay que sanear. Para lograrlo se acude a la fuerza, a la policía, pero también a otros métodos más suaves y sin duda más eficaces.

Bajo la influencia más o menos directa de Michel Foucault, jóvenes investigadores franceses, entre los que se cuenta Arlette Farge, a quien acabamos de citar, se dedicaron a demostrar cómo los pobres, que constituían una especie de subcultura, fueron convertidos al tipo de vida fa-

miliar de los burgueses filántropos, los moralistas tanto del Estado como de la Iglesia, a quienes más tarde vinieron a reemplazar los trabajadores sociales y los psicólogos.

La historia de esa aculturación es bien conocida: al niño se lo alejó de la calle y se lo encerró en un espacio desurbanizado, en la casa o en la escuela, impermeables, tanto la una como la otra, a los rumores del exterior. ¡Qué cambio para todos esos niños y muchachos, acostumbrados como estaban a la libertad, a las licencias de la calle, verse de golpe, tanto en sus trabajos como en sus juegos, alejados de las actividades productivas, privados de cualquier responsabilidad, sometidos a la disciplina educativa! Es así como todo un sector de la población, joven pero acostumbrado desde hace hacia mucho a la actividad, va a ser desplazado de afuera hacia adentro, de una vida total, a la vez privada, profesional y pública, hacia el mundo cerrado de la privacy” (Aries, 1993, pág. 291).

El párrafo citado nos permite vislumbrar que estar en la calle en la actualidad es prácticamente sinónimo de pobreza, de clase baja, pero ésta es una emergencia histórica: *“Todavía a principios del siglo XX, los niños insisten en ejercer pequeños oficios: hacen recados, llevan pedidos a domicilio, hacen pequeños trabajos. Les llevan agua y comida a los empleados de las fábricas, de los talleres o de las minas, así como en el campo cuidan a los animales, ayudan en la cosecha, en la trilla... Todo eso se siguió haciendo incluso cuando la ley reglamentó el trabajo de los niños y, a la larga, disuadió a quienes los empleaban. ... El hecho es que el trabajo de los niños en la industria fue interpretado de dos maneras diferentes, y ambas cuestionan la participación del niño en la vida de los adultos y de la comunidad. La primera actitud, la de los filántropos católicos y los historiadores marxistas, es de reprobación radical: se veía a los niños como víctimas de la explotación capitalista. ...La segunda actitud, que es la que es la que asume una nueva generación de historiadores y de sociólogos, sin entrar a contradecir la primera, concibe un lado positivo en la participación de los niños en el trabajo de los adultos y a la mezcla de edades que ésta trae consigo” (Aries, 1993, págs. 294, 295).*

De la lectura anterior, podemos inferir que la historia se va formando y concretizando de acuerdo a la voz de quien o quienes lo narran, en este capítulo el autor resume en breves líneas años de tradición, lu-

chas sociales, conquistas políticas con una agudeza que resulta fascinante, cada párrafo invita a la reflexión acerca de los paradigmas tradicionales, en un replanteo constante de conceptos.

Finalmente, *Ariès* explica, en qué momento la calle y el trabajo representó un peligro para la sociedad. Tema de interés pues estos hechos históricos permiten acercarnos a situaciones que, al menos en nuestro país, subsisten hasta nuestros días: *“Aún hoy se arrastran problemas de la infancia que son producto de modelos socio-culturales configurados antes de la Convención y problemas que son modernos o cobraron luz a partir del desarrollo vertiginoso de los procesos de la globalización que golpea a todos los países, pero hace estragos en los que poseen menos recursos y necesitan más tiempo y trabajo para superar las desigualdades internas”* (Comité de los Derechos del Niño, 2010).

El pequeño delincuente

Nos ubica en Francia a fines del siglo XIX, haciendo hincapié en la escuela, esa que sacaba al niño de la calle por unas horas, sin embargo, la infancia era libre, ni padres ni empleadas iban a buscarlo o a llevarlo: el niño era dueño de su tiempo y lo pasaba afuera, en grupo, con sus compañeros. Encontramos un recuento de los conflictos y travesuras a los que se dedicaban la banda de niños, allá por los años 1929 y las nuevas disposiciones legales, que buscaban erradicarlo.

A partir de dichas premisas: el pequeño merodeador como lo llamaban, al que se les halaban las orejas y se le daba una que otra “bofetada”, se convirtió poco a poco en el joven *delincuente* que hoy el director del centro comercial pone en manos de la policía, de la asistencia social, del juez de menores, del reformatorio, etcétera. La visión de *Ariès*, sobre la situación es que *“La presión de las autoridades primero, y luego de las familias, que se sentían cada vez más culpables, acabó por desterrar a los niños de la calle”*.

Cerrando la línea, hace referencia a los barrios más pobres, marginales, aquellos olvidados donde incluso todo el equipamiento del Estado no ha logrado imponerse sobre los modos de socialización local, para ello acude a una reflexión perteneciente a Philippe Meyer de

1979: “...Allí donde muchos no ven, y a menudo con razón, más que desorden, amontonamiento, relajó, ruido y furor, basta un pequeño esfuerzo para tener que reconocer una profusión, una densidad, una acumulación, una libertad, el despliegue de una vida social irreprimible, que ha sabido librarse, quien sabe por cuánto tiempo más, de los trabajadores sociales, de las prescripciones del urbanismo, de las rejas de asilos y de las prisiones” (Aries, 1993, págs. 295-300).

En conclusión, al decir de María Victoria Alzate, nos plantean las concepciones de la infancia representadas en el niño alumno, en el niño escolar, es decir, el niño en el marco de la relación infancia, escuela y pedagogía. Estos influjos serán decisivos para establecer los criterios de preservación y protección de la infancia que van a constituir el núcleo de la visión moderna de los niños. De otra parte, se muestra, en el horizonte de la constitución del discurso pedagógico moderno, como éste “transforma” y representa a la infancia de sujeto niño a sujeto escolar, es decir, como la infancia se concibe como el niño o niña en la escuela.

Un sueño de piedras

El autor, basado en postales, fotografías, obras arquitectónicas, concluye, que la modernidad, la llegada de nuevas tecnologías, los grandes edificios, los automóviles, la televisión, entre otros factores, han cambiado la forma de vivir de los niños, y obviamente de los adultos; en la París del Siglo XVIII: “en esas redes de microespacios se preservó la vida, porque los automóviles no llegaban hasta allí, como no fueran los de sus habitantes: Esta circulación limitada hace que los niños puedan jugar con un balón en la calzada, juntarse en grupos, o jugar libremente a la vista de las madres que pueden llamarlos desde la ventana de la cocina” (Aries, 1993, págs. 300-301).

Puntualiza que la composición y la estructura de la familia se transformaron: la nuclear reemplazó a la “extensa”. En estas nuevas familias, igualmente middle class, limitada a padres e hijos, en la que la pareja madre-hijos domina las relaciones afectivas, la vida del niño cambió, perdió la relativa libertad que tenía en las familias “extensas” (encierro del niño en la casa y en la escuela).

Correlativamente todas las modificaciones en la ciudad tradicional, la disminución de las aceras, desaparición de los árboles y espacios verdes, la desaparición de paseantes y niños, la aparición del automóvil, carteles publicitarios, monumentos muertos y la televisión que retiene en la casa a los antiguos caminantes, dando lugar a una ciudad sin gente, desierta, (o partida en dos, entre los barrios dormitorio y el centro comercial y laboral).

¿Gouvre recuperado?

Reflexiona sobre de qué manera la obsesión por “proteger al niño” nos llevó a alejarlo completamente de los lugares donde de cierta forma era feliz, a encerrarlo en la “intimidad de la familia”. Recalca, que es preferible cerrar una calle para que los niños puedan jugar con libertad, a destruir una calle o patio para instalar en su lugar un espacio reservado a ellos- y que, como todos sabemos, los niños despreciaran-. ¿Se está abriendo camino a la idea de que más vale reintegrar al niño a la ciudad, antes que acabar con la ciudad con el pretexto de proteger a la familia y al niño!: ¿debe el niño ignorar la ciudad como espacio global y pasar años en reservas protegidas, lejos de la promiscuidad y del intercambio? [...] De hecho se lo mantiene alejado de esa parte de la vida adulta [del trabajo] y, de manera más general, de toda actividad productiva responsable.

Antes la ciudad estaba formada por una sucesión de accidentes, de patios y rincones, de espacios sin asignación [...] Despedía por todos los poros una historia contradictoria y proponía múltiples lecturas, el barrio mismo tenía sus microlugares, sus aventuras, su identidad. Aries piensa que la modernización sin querer, ha fragmentado el barrio, la ciudad, el hogar... ha quebrado un todo en pequeños tiempos y espacios que no se comunican entre sí, que carecen de significado para quienes lo habitan, a esto llama la “*no-ciudad, la anti-ciudad*”.

Vincular el espacio físico con el tejido social y finalmente con el niño, es una concepción crítica que en una primera lectura pasaríamos por alto: ¿Cómo se relacionan los actores con su entorno? ¿La inversión (en términos de infraestructura) responde a las necesidades del grupo base o comunidad, qué impacto conllevan? ¿Podrían plantearse

nuevas formas de desarrollo desde la perspectiva de los usuarios?, debate a simple vista que no resultan sencillo y no obstante forman parte de los objetivos del milenio y nos vinculan a las llamadas ciudades abiertas como lugar/objetivo participativo plural; donde hay un compromiso por la apertura de información: las tecnologías y los datos abiertos tienen un rol cada vez mayor para generar valor; no se excluye y se abren espacios para una mejor convivencia. El fin último de una ciudad abierta es mejorar la calidad de vida en las ciudades o, más bien, hacerlas más vivibles, como sugiere Ítalo Calvino en *Las ciudades invisibles* (Bonina, 2015).

3. Materiales y métodos

Conforme adelantamos en la introducción, para alcanzar este análisis, fue necesario una extensa e intensa revisión bibliográfica y su lectura comparativa con casos de la realidad local paraguaya contemporánea. Asumimos el desafío del enfoque histórico documental como enfoque de la historia social y económica de los objetos que recorta la investigación. La misma fue realizada a partir de una muestra teórica, utilizando como fuente fundamental “Ensayos de la Memoria” y complementariamente bibliografía de otros autores que complementaron la reseña personal. Sin lugar duda que el universo de análisis se relaciona con la infancia y la ciudad. Las unidades de análisis sin duda tienen que ver con sujetos históricos, ideologías, estereotipos y prácticas que se discontinúan en el transcurrir del tiempo y los que emergen se muestran en su génesis (Hernández Sampieri, 2014, pág. 397).

4. Consideraciones finales

Las primeras conclusiones que extraemos tienen que ver con relación a la recomendación de la obra, deberíamos considerar a Ensayos un libro de cabecera para quienes participamos en las Ciencias Sociales, ha sido por demás uno de los textos más complejos y desafiantes que me ha tocado estudiar. Nos exige como lectores un ejercicio mental importante y una mirada comparativa entre los objetos que el autor recorta y la realidad del investigador que no puede abandonarse sin riesgo de cientificismo, interpela a modificar

paradigmas tradicionales e invita para su comprensión a estudiar el contexto, llevándonos a indagar en la historia, filosofía, psicología y las políticas contemporáneas.

La obra es en sí misma nos representa un debate complejo desde una perspectiva histórica, muchas veces desconocida por quien la lee, sin embargo cuanto más nos sumergimos en ella resulta fascinante, aguda y clarificadora.

Otras conclusiones nos conducen necesariamente respecto a las problemáticas que se plantean, esta reseña crítica aporta una serie de lecciones, desafíos y recomendaciones, si se quiere nos invita a reflexionar sobre problemas como: 1) Las formas de socialización en la niñez; 2) El trabajo infantil en contraposición a la explotación infantil y su influjo en el desarrollo integral del niño/a y/o adolescente; 3) La estructura familiar, sus consecuencias en la socialización del niño/a; 4) La delincuencia juvenil y el origen de las pandillas como grupos sociales entre otros, cuestiones que son de interés tanto para sectores públicos como privados de la sociedad.

En el mismo sentido, a pesar de la época trae ideas muy contemporáneas como el concepto de Ciudades Abiertas, también permite reflexionar sobre ¿qué es el desarrollo?, entendido este desde un enfoque más humanista, que busca fortalecer el vínculo entre el niño y el adulto y con la propia ciudad, actualmente a este tipo de procesos lo llamamos “Desarrollo Sustentable” o “Desarrollo Humano” o “Innovación Social” como forma de revisar la tendencias instrumentalistas que conciben el hábitat al servicio de la acumulación capitalista y autoritaria.

Este último punto, nos resultará considerable, sobre todo ya que la ciudad de Encarnación ha sufrido una transformación arquitectónica significativa a partir de la construcción y puesta en marcha de la gran represa hidroeléctrica Yacyretá, que ha afectado a una parte considerable de la población, derrumbándose lugares históricos patrimonios culturales de la ciudad; destruyéndose barrios, espacios verdes, lugares de socialización (clubes, escuelas, calles comerciales tradicionales), sitios que representaban fuentes de ingreso para fa-

milias enteras, las aguas que inundaron las calles se llevaron consigo no sólo materia sino parte esencial de la historia de un pueblo, memorias completas.

En este contexto, nos desafía a la búsqueda de una ciudad abierta, la cual puede considerarse un nuevo paradigma de innovación, para lo cual es necesario abrirnos a nuevas ideas y experiencias, abandonar las viejas prácticas y construir entre diferentes actores de la sociedad, una visión de ciudad a largo plazo, más allá de los cambios de administraciones municipales o las disposiciones del gobierno estatal en turno, una ciudad abierta, integradora, colaborativa y transparente, donde los niños puedan recuperar la infancia, con juegos, travesuras, para “revivir la ciudad” al lado de los adultos fortaleciendo su identidad como ciudadanos y el sentido de pertenencia, tan necesarios para mejorar este territorio en el que vivimos diariamente, pero que lentamente amenaza con convertirse en anticuidad.

En cuanto a Latinoamérica territorio mágico, sorprendente y a la vez sumido en el dolor de quienes lo habitan queda plantearnos ¿qué hemos aprendido de nosotros mismos para mejorar lo que nos rodea? y cerrar con la siguiente reflexión “*Los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía, donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.*” (Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, Estocolmo, 1982).

Bibliografía

Alzate Piedrahita, M. V. (2003). *La Infancia: Concepciones y perspectivas*. Papiro.

Alzate Piedrahita, M. V. (2004). El “Descubrimiento” de la Infancia (I): Historia de un sentimiento. *Revista Electrónica de Educación y Psicología*, 4.

Aries, P. (1993). *Ensayos de la memoria 1943-1983*. Santafe de Bogotá: Editorial Norma S.A.

Bonina, C. (2015). *Cocreación, innovación y datos abiertos en ciudades de América*. Iniciativa Latinoamericana por los Datos Abiertos.

Casas, F. (1998). *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.

Chartier, R. (1993). Prólogo de Ensayos de la Memoria. En P. Ariés, *Ensayos de la Memoria 1943-1983* (pág. 13). Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Comité de los Derechos del Niño . (2010). Recomendaciones del Comité de los Derechos de los Niños a Paraguay, examen de los informes presentados por los Estados 53^o período de sesiones entre el 11 al 29 de enero de 2010. *Recomendaciones del Comité de los Derechos de los Niños a Paraguay, examen de los informes presentados por los Estados 53^o período de sesiones entre el 11 al 29 de enero de 2010*. Washington: UNICEF.

Comité de los Derechos del Niño. (11 al 29 de Enero de 2010). Recomendaciones del Comité de los Derechos de los Niños a Paraguay. *53 Sesiones Ordinarias Recomendaciones del Comité de los Derechos de los Niños a Paraguay, examen 53^o período de sesiones del Comité de los Derechos del Niño*. Washington: Unicef.

Frage, A. (1992). *Vivre dans la rue á Paris au XVIII siècle*. París.

Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación* . México: Mg Graw-Hill/ Interamericana Editores S.A.

México, U. N. (s.f.). *Portal Académico del CCH*. Recuperado el 21 de Abril de 2017, de <http://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/tlri-id3/unidad3/argumentarparademostrar/resenacritica>

Território e Fronteira: análise sobre o Cemitério Cristo Rei de Toledo-PR com as relações de localidade

Jéssica Dal Piva¹

Resumo

Nesta comunicação pretendo problematizar a relação entre o espaço físico dos cemitérios e a territorialidade. Como locais de grande interação social, o espaço das necrópoles é construído e reconstruído ao longo dos anos pelas coletividades a partir de um dos poucos fatos inevitáveis da vida. Em geral, seu crescimento se dá como a continuidade da história dos municípios já que prevê o fluxo de seus habitantes. Ao mesmo tempo, utilizar um cemitério, construir ou destruir um deles, não diz respeito apenas à dinâmica urbana de ordenamento espacial. Quando um novo cemitério é construído e um antigo é soterrado é possível questionar que dinâmicas sociais e políticas territoriais estão sendo implementadas nestes processos.

No caso específico de Toledo, fontes orais apontam para a existência de um cemitério antigo e que foi destruído durante os primeiros anos da fundação do município. Neste cemitério antigo teriam sido enterrados indígenas paraguaios e caboclos. Nos questionamos se esta antiga necrópole não poderia ser um local de fronteira já que

1 Mestranda de Ciências Sociais pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Campus Toledo. E-mail: jehdalpiva@gmail.com

nas décadas de 1940 e 1950 passavam pela sua proximidade produtos como erva mate e madeira para o consumo da região e também circulavam antigos moradores ou trabalhadores transeuntes daquele espaço em construção. O conceito de território de Haesbaert (2004) é uma ferramenta teórica interessante para pensar este processo. Afinal, muitos territórios são múltiplos e partem da diversidade e da complexidade. Alguns outros podem ser mais unificados a partir de relações dominantes. Como poderemos compreender a construção de um novo cemitério e o soterramento de outro no momento da fundação de uma nova cidade por seu ditos pioneiros descendentes de europeus?

1. Introdução

Nesta reflexão almejo problematizar a relação entre o espaço físico dos cemitérios e a territorialidade e ainda pensar nas relações de fronteira física. Como são locais de grande interação social, o espaço das necrópoles é construído e reconstruído ao longo dos anos pelas coletividades a partir de um dos poucos fatos inevitáveis da vida.

Em geral, o crescimento dos cemitérios se dá como a continuidade da história seja ela local ou da construção territorial como um todo, já que prevê o fluxo de seus habitantes. Os cemitérios de forma geral passam por diversas alterações ao longo dos anos.

Ao mesmo tempo, utilizar um cemitério, construir ou destruir um deles, não diz respeito apenas à dinâmica urbana de ordenamento espacial. Quando um novo cemitério é construído e um antigo é soterrado, é possível questionar que dinâmicas sociais e políticas territoriais que estão sendo implementadas nestes processos.

Sobre a região da pesquisa, a cidade de Toledo está localizada no oeste do estado do Paraná. É uma região considerada de fronteira², já que está na faixa de 150 quilômetros de países vizinhos como o

2 No Brasil a faixa de fronteira é de até 150 quilômetros das áreas consideradas como sendo fronteiras. Todas as cidades que se concentram nessas faixas são classificadas como fronteiriças. Mesmo que seja uma fronteira física. Essas relações de territorialidade constam no Artigo 20, inciso 2º da Constituição Federal.

Paraguai e a Argentina, por exemplo. Na região pratica-se a agricultura extensiva com grandes plantações de soja, milho e criações de animais tais como suínos e aves.

De acordo com Cardin (2014), se pensarmos na cultura de fronteira ela pode ser compreendida como um universo cosmológico que é produzido pela intersecção de diferentes dimensões sociais existentes.

Durante os diversos processos históricos esse universo formata as conjunturas das fronteiras. Dessa forma, pode-se dizer que os elementos que a envolvem são resultados de um conjunto de variáveis que determinam as configurações desses espaços.

No Brasil o processo de interiorização do capitalismo no país ocorre em uma época onde as fronteiras do legal e do ilegal não são claras, da mesma forma que as definições jurídicas de limites. Assim, as dimensões políticas e humanas não são muito consideradas, sendo constantemente violadas devido ao predomínio da dimensão econômica (Cardin, 2014, p.57).

Os espaços físicos como disse anteriormente no texto, são delimitados e seguem uma lei. Já os espaciais, aqueles representados como sendo faixa de fronteira e não territórios demarcados podem ser classificados de forma social e até política.

Como pretendo defender ao longo do texto, o fato de soterrar um cemitério, pode ser uma forma de reconstrução da história, analisando a relação dos espaços de fronteira física como uma forma de desenvolver a história, podemos inferir que soterrar um cemitério poderia ser também uma forma de desenvolvimento local, não apenas histórico, mas que visava atingir às demais relações sociais.

No caso específico de Toledo-PR, fontes orais apontam para a existência de um cemitério antigo e que foi destruído durante os primeiros anos da fundação do município. Neste cemitério antigo teriam sido enterrados indígenas, paraguaios e caboclos. Estes antigos

moradores eram “mal vistos”³ na época da colonização. Eles eram trabalhadores que construíam as estradas e outros tantos que estavam em busca de pedras preciosas. Segundo relatos da época da colonização e da construção da cidade, acreditava-se que eles eram “aventureiros” e que não saberiam trabalhar da forma correta e nem constituir-se no local.

Questiono se esta antiga necrópole que foi soterrada não poderia ser um local de fronteira. Afinal, nas décadas de 1940 e 1950, passavam pela sua proximidade produtos como erva mate e madeira para o consumo da região e também circulavam antigos moradores ou trabalhadores transeuntes daquele espaço em construção.

Outros de nossos questionamentos nos levam a pensar se esta necrópole soterrada foi de fato deixada de lado, pois precisava ser esquecida, já que não se encaixava nos “padrões” do pioneirismo da época da colonização do local. Em alguns relatos colhidos de maneira informal em entrevistas⁴, algumas pessoas não sabiam da existência desse outro espaço de enterramento, e outras poucas pessoas, conheciam parte do seu relato.

O cemitério de forma geral é um espaço de várias histórias, sejam elas longas ou não. É também onde ficam nossos antepassados, estes por sua vez, construíram de alguma forma, o que também somos hoje. O espaço também representa tradição, história, presente e passado, e há aqueles que imaginam o futuro.

3 Observe que na época da colonização visavam trabalhadores, para que pudessem construir a cidade e se desenvolver. As categorias acima eram vistos como preguiçosos e que trabalhavam pouco. Denominados até de “Pêlo Duro”. Era um termo usado para denominar aqueles que não eram do Sul do país. Alguns eram de Minas Gerais, São Paulo e da região do Nordeste. A descendência negros, índios, africanos, portugueses e até espanhóis. Eram vistos como preguiçosos e pouco trabalhadores. “Em tom depreciativo, foram chamados pelos Sulistas como “pêlo duro”.” A Igreja Católica e os Colonos no Oeste do Paraná: A Nominação de Um Espaço de Fronteira. Disponível em: <http://www.dhi.uem.br/gtreligiao/pdf/st10>. Acessado em: 05/01/2017.

4 Essas entrevistas foram feitas de maneira informal, em conversas nas quais explicava minha pesquisa. E ainda, no livro de Niederauer, este por sua vez, considerado pioneiro da cidade e que possui livros sobre a cidade de Toledo.

No território do cemitério existem alguns mortos célebres. Há certos enterramentos que se destacam socialmente e são respeitados como figuras marcantes na história. Os túmulos desses mortos tem grande destaque⁵. Essa evidenciação do morto tem relação com a construção da memória local. Afinal, é importante ser lembrado e lembrar. O território do cemitério guarda muitas lembranças materiais e elementos simbólicos, estes por sua vez fazem alusão da dominação e apropriação, como uma espécie de poder sobre o local.

Dessa forma, andando pelo cemitério, pude perceber que alguns túmulos e jazigos se destacam dos demais por sua grandiosidade e imponência. Uns guardam uma família toda e outros apenas uma pessoa. A grandiosidade de alguns destes enterramentos é representativa do poder sobre o próprio território e ainda apresenta quem foi essa pessoa e o que ela possuía.

Partindo da territorialidade é possível questionar outras dimensões tais como política, relações econômicas e culturais. Por exemplo, no Cemitério Municipal Cristo Rei de Toledo há homenagem aos infantes que provavelmente eram filhos de pioneiros da cidade. Pensando dessa forma, vemos que as homenagens em forma de monumentos não atingem apenas os infantes, mas seus familiares de forma quase direta.

O conceito de território de Haesbaert (2004) é uma ferramenta teórica interessante para pensar este processo. Sabemos que os territórios são múltiplos e guardam em seu espaço diversidade e complexidade. Embora alguns deles possam ser mais hegemônicos a partir de certas relações dominantes.

5 Alguns túmulos de pioneiros se encontram na Quadra 27, na qual existem apenas infantes da década de 1950. A Quadra 27 está quase toda esquecida, levando em consideração que a Prefeitura cuida dela e faz todo o processo de rememoração. É uma quadra que recebe destaque, e lá se encontram nomes como: Padre Antonio Patuí primeiro padre da cidade, Willy Barth e sua esposa Diva Paim Barth casal de pioneiros mais conhecido na cidade e ainda, Ernesto Dall'Oglio o primeiro médico da cidade, Egon Pudell o primeiro prefeito, entre outros. Pode-se notar que essa relação com o local de enterramento ganha destaque e cuidados diferenciados os demais, nesta quadra a prefeitura também tem certo cuidado com esses pioneiros, sempre está com a grama cortada e limpa. Inclusive esses pioneiros recebem flores em dias de finados, aniversário e até o dia do pioneiro, que a gestão "manda" para eles.

Pensando na construção da territorialidade como múltipla, como poderemos compreender a construção de um novo cemitério e o soterramento de outro no momento da fundação de uma nova cidade, por seus ditos pioneiros descendentes de europeus?

2. Re-apropriação de Espaços: Relações de Dominação e Poder

Todos os espaços que utilizamos, sejam eles considerados públicos ou privados, passam por um processo de demarcação. Os registros de demarcações de terras acontecem muito antes de grandes filósofos⁶ discutirem ou escreverem sobre eles. Ou seja, é uma relação que envolve poder, desde muito tempo.

Lefebvre (1986) trata os espaços, os fenômenos urbanos e as relações nas cidades como despertando entusiasmo e interesse nos pesquisadores de diversas áreas. O mesmo ainda analisa as relações de espaço no sentido mais genérico dela, ou seja, o espaço como um processo socialmente construído, feito por territórios e processos de apropriação e dominação.

Devemos observar que os territórios se caracterizam não apenas como uma demarcação de espaço geográfico, mas sim, como espaço físico do qual se torna relevante para nossa discussão. Levando em conta a análise de Lefebvre, o cemitério se encaixa também nesse processo de apropriação e dominação, até porque ele se configura como algo que construímos socialmente.

Lefebvre (1986) afirma também que é preciso notar que há diferença entre apropriação e dominação. Elas são relações de troca e de uso, mas ao mesmo tempo caminham juntas. Tanto a dominação de um território como a apropriação do mesmo, é relacionada aos aspectos capitalistas e quase que não possibilitam a “re-apropriação” dos espaços.

6 Cito os filósofos como Maquiavel, Thomas Hobbes, Locke, entre outros, que mais escreveram relatos da história e ainda, os mais antigos na parte de pensar sobre esses desenvolvimentos que aconteceram ao longo do tempo. Analisando as relações com territórios, cercamentos e questões relacionadas.

Embora Lefebvre se refira sempre a espaço, e não a território, é fácil perceber que não se trata de um espaço no sentido genérico, muito mesmo de um espaço natural. Trata-se, isto sim, de um espaço-processo, um espaço socialmente construído (...) (Haesbaert, 2004, p.02).

As constituições dos espaços físicos fazem parte de todo processo que envolve as relações sociais, se tratando de um território de várias histórias e religiões como é o cemitério. Ele se apresenta como um espaço social que é capaz de envolver toda a sociedade sejam eles de qualquer grupo social, pois aqui há distinção quando um território é demarcado, e aqui neste contexto do cemitério elas visam os pioneiros.

As demarcações de território de acordo com o texto de Cairo Carou (2001) partem de uma relação natural instintiva como também, social e cultural, visando áreas de demarcação geográficas. De acordo com o texto ainda, observa-se que é possível construir uma identidade espacial de acordo com grupos e identidade de ocupações do local.

Em um dos monumentos da cidade de Toledo que ressalta a memória dos pioneiros evidenciando a presença desses desbravadores, têm-se como definição aos “Pioneiros Colonizadores”.

“Pioneiros Colonizadores - Eram migrantes de diferentes grupos étnicos oriundos dos estados do Rio Grande do Sul, Santa Catarina, São Paulo, outras regiões do Paraná e também estrangeiros notadamente paraguaios. Homem, mulheres e crianças enfrentam a floresta, atravessam rios, venceram a lama, a poeira, as doenças, os isolamentos e a saudade. Com sua coragem e capacidade de superar obstáculos, os pioneiros desbravaram o sertão, abriram estradas, extraíam madeira para iniciar a agricultura e a pecuária e, entre muitas conquistas construíram uma cidade promissora. Com o memorial dos pioneiros, Toledo presta homenagem a estes personagens da colonização. Que os cidadãos do presente e do futuro possam espelhar-se nos primeiros moradores que valorizavam o trabalho, o amor, à família e o espírito comunitário.” (2013).

A descrição acima apresenta para a população o tipo ideal de colonizador que teria construído o espaço desde 1946. Muitas décadas se

passaram e o trabalho dos pioneiros colonizadores ainda hoje segue sendo evidenciado na cidade.

O casal de pioneiros mais conhecido na cidade de Toledo são os Barth. Eles participaram do processo de colonização e são considerados os pioneiros do município. Logo que morreu Willy Barth foi enterrado em outro estado, e algum tempo depois, sua família decidiu que ele voltasse e então, fosse enterrado na cidade de Toledo. Interessante salientar que o túmulo de Willy Barth tem grande destaque no cemitério Cristo Rei.

Levando essa discussão para a história do antigo cemitério de Toledo, alguns relatos na história do município dão conta de que o mesmo foi destruído e soterrado para que houvesse a construção de um novo espaço. Neste episódio, podemos compreender a expressão de certas relações de poder. Essas relações de poder nada mais são do que as formas mais sutis de aplicação de um poder simbólico sobre um território.

De acordo com Colognese (2008), durante o processo de construção de estradas para a passagem de madeira e de erva mate na década de 1940 e 50, foram descobertas cerca de oito ossadas espalhadas em um local próximo⁷ ao espaço do cemitério atual.

A construção de um novo espaço cemiterial, foi feita com a ajuda de um padre católico. Podemos partir da ideia de que se tenham construído um território de enterramento “católico”, visando a questão religiosa, que ainda hoje é evidente e destacadas nas relações sociais.

Segundo Colognese no livro “Ruas de Toledo: identidades que se cruzam” (2011, p.35), o cemitério Cristo Rei foi construído após o ano de 1949. Com a morte de José Drago, houve a necessidade da criação de um espaço para o primeiro enterramento. A palavra final para decisão do local da necrópole foi dada pelo Padre Antônio Patuí⁸.

7 Alguns relatos apresentam que o antigo espaço estava a 300 metros de distância do novo local de enterramento que fora construído na década de 50. Relatos ainda apresentam que o descobrimento se deu em função das estradas que estavam sendo construídas na cidade, por volta da década de 40.

8 Líder católico da época da colonização, que auxiliou em muitas questões do desenvolvimento do município como apresentam relatos dos livros de história local.

No mesmo livro, existe a informação da suposta existência de outro cemitério, com oito sepulturas, este por sua vez, foi soterrado. Sobre este último, Felicetti, morador da região e pioneiro da cidade, contou que viu alguns crânios no chão e que o cemitério havia sido aterrado tempos antes. Na época, Padre Patuí, sugeriu que construíssem um novo, dando origem ao cemitério Cristo Rei. Deixando de lado as oito ossadas e pensando apenas na construção de um novo espaço de enterramentos.

Ao longo dos anos e com o crescimento do núcleo urbano, o cemitério Cristo Rei se encontra o meio da cidade (Niederauer, 2004, p.100). O mesmo ocorre com o outro cemitério “Jardim da Saudade”, localizado no Jardim Pinheirinho, próximo a várias casas populares e as empresas.

A rua do cemitério é uma grande avenida, que vai de ponta a ponta da cidade. Por ela antigamente passavam os trabalhadores para chegar até os pequenos portos, que havia ao Oeste da cidade. Estes faziam fronteira com Paraguai e Argentina, então sua importância foi e ainda é grande, além de dar acesso aos vários comércios.

Minha busca pela recomposição da história dos cemitérios do município se deu a partir da pesquisa das relações que são criadas dentro do cemitério Cristo Rei. A partir deste primeiro campo, percebi que há certas lacunas na história dos enterramentos da região. De maneira diferente, como pode ser verificado em toda cidade, o impulso de homenagear os pioneiros caminha na direção oposta ao apagamento da memória dos demais mortos da região.

Histórias anteriores a esse pioneirismo de origem sulista e catariense não são evidenciadas em outros espaços da cidade. A partir das investigações para realizar esta pesquisa, foram feitos levantamentos de dados históricos que precisam ser evidenciados para o melhor entendimento das dinâmicas de poder envolvidas na construção da memória da cidade.

Sobre a história local e até sobre os cemitérios da cidade, têm-se Niederauer (2004) e por fim, Oberg (1969) que faz um levantamento de dados sobre o local na década de sua criação, apresentando dados da época e ainda as relações desses dados quantitativos.

Pesquisas recentes têm demonstrado a existência de outras etnias nesta região na época da colonização. Moradores, historiadores e pesquisadores locais⁹ recuperam essa presença. Contudo não há relatos nos livros didáticos utilizados nas escolas municipais. A cartilha utilizada para apresentar o município às crianças de 4º e 5º ano, construída em meados de 2004, não possui nada que leve o leitor a compreender que houve uma população indígena ou negra na época da colonização.

De acordo com pesquisas relacionadas a Fazenda Britânia que colonizou a região Oeste do Paraná, e a qual trouxe várias formas de desenvolvimento regional para a época da construção, nota-se que não havia uma simples aceitação da população como um todo para ocupar o local

Essa nova reconfiguração cultural que toma forma a partir do século XX, não é reproduzida apenas pelas instituições aqui descritas como a colonizadora MARIPÁ e o governo paranaense, mas também nas micro relações que até então se estabeleciam entre os agentes sociais, na aceitação ou não dos colonos em relação ao negro, ao índio, ao paraguaio, ao caboclo, e que agora é reforçado também no nacionalismo, no orgulho de ser reconhecido como descendente de europeu em detrimento de outros diferentes grupos, na religiosidade, na política, no esporte. Esses aspectos, nessa época, ganham força a nível mundial, com desenvolvimento de tecnologias de informação como a televisão e no caso brasileiro, o rádio, seguindo o advento da globalização (SANTOS, 2017, p.30).

No museu da cidade também podemos notar que não há nada que de fato se refira a outras etnias presentes aqui naquela época e que faziam parte da nossa história local. Notamos a presença de objetos feitos por índios, mas, são os índios dos dias de hoje.

Em relatos que ouvi, em busca de mais informações sobre meu campo de pesquisa, algumas fontes orais me contaram que haviam visto desenterrar objetos indígenas e feitos de barro, da região. Filho de

9 Vitor Beal (2012), Bruno Marcos Radunz (2016), Silvio Antonio Colognese (2011), Ondy Hélio Niederauer (2004), Edy Braun entre outros.

pioneiros da cidade, meu interlocutor me contou que seus pais chegaram aqui na década de 1950.

Dessa forma, fica clara a separação de espaços e das suas relações de poder. Essas por sua vez, partem das “multiplicidades de suas manifestações – que é também e, sobretudo, multiplicidade de poderes, neles incorporados através dos múltiplos agentes / sujeitos envolvidos. (HAESBAERT, 2004, p.03).

Por fim, podemos analisar o espaço cemiterial como um território tanto funcional como simbólico no qual várias relações e ações são desenvolvidas com o intuito de contar como é um modelo de sociedade.

Entretanto, podemos perceber o cemitério novo como um espaço que conta novas histórias e relações sociais do período da colonização em diante. Esquecer um cemitério e reconstruir outro, além de vários outros aspectos, significa a importância que as novas constituições sociais terão e mais, é começar uma história nova em um campo que já era habitado antes.

Construir um novo cemitério é também buscar uma identidade específica perante o novo território que está sendo dominado. Há que se esclarecer que esta identidade foi escolhida (Oberg, 1969). Descendentes de italianos e alemães foram trazidos de locais distantes para que pudessem se fixar no novo território. Padre Patuí (Colognese, 2008) acreditava não ser uma boa opção misturar quem estava chegando, com quem já estava aqui.

Precisamos levar em conta também que o território no qual se encontra o novo cemitério construído na década de 40, como já disse anteriormente, era território de passagem comercial da época. Havia ainda relação com a região de fronteira que era passagem também para o Porto Britânia¹⁰.

10 Porto britânia, media aproximadamente 43 quilômetros ao longo do rio paraná, desde a foz do rio iguaçu até a foz do rio são francisco falso e 78 quilômetros de oeste a leste, formando um retângulo contendo 274.752,846 hectares de matas nativas e de riquíssima fauna. Disponível em: Vários Autores. pme - plano educacional de educação - lei de 2009. toledo, paraná 2009.

Ao analisarmos grande parte da produção bibliográfica sobre o Oeste do Paraná percebemos que esta é apresentada a partir da perspectiva do progresso e do desenvolvimento. Escritores e historiadores locais contam partes da história da cidade de Toledo e em todos esses relatos o objetivo central é apresentar esses progressos.

3. Território Funcional e Território Simbólico: desigualdades e diferenças

Analisar os territórios partindo de aspectos funcionais e também simbólicos é de suma importância para compreender o cemitério. Não apenas o cemitério específico que estudamos, mas o cemitério de forma geral. Um primeiro olhar poderia concluir que o cemitério tem apenas um território que visa os símbolos, as crenças e as pessoas que ali estão enterradas.

Contudo, não é apenas dessa forma que ele se desenvolve. Quando o campo é pesquisado e analisado de forma detalhada, podemos encontrar sua constituição social e política, as quais se tornam fundamentais para que possamos entender seu desenvolvimento e construção.

De acordo com Haesbaert (2004), todo território simbólico tem sempre um caráter funcional. Não podemos analisar formas simbólicas e funcionais separadas. Simbólico é a “apropriação” ou uma “territorialidade sem território”. E ainda, é um território que possui um valor simbólico no qual são também “territórios da diferença”, o qual também possui (idem, p.04).

Por território funcional, se analisa como processos de “dominação” e “territórios da desigualdade” ou “territórios simbólicos”, possuindo também uma carga simbólica que permeia essa relação. Ainda de acordo com Haesbaert (2004), a parte funcional se trata de territórios da desigualdade e ainda possuem valor de troca.

Assim, as sociedades tradicionais conjugavam a construção material (“funcional”) do território como abrigo e base de “recursos” com uma profunda identificação que recheava o espaço de referentes simbólicos fundamentais à manutenção de sua cultura (Haesbaert, 2004, p.05).

Lefebvre (1986) considera que existe uma dominação de território, e até mesmo que tenhamos uma desigualdade do mesmo. O autor analisa que a relação de “(...) dominação e apropriação deveriam caminhar juntas, ou melhor, está última deveria prevalecer sobre a primeira, (...)” (Haesbaert, 2004, p.02).

Sobre o território simbólico, ou ainda, processos de apropriações, portanto “(...) todo território simbólico tem sempre algum caráter funcional, por mais reduzido que ele seja.” (Haesbaert, 2004, p.04). Mas, analisando tanto a dominação, quanto esse território simbólico deve-se partir do ponto de partida de que é fundamental perceber a história desse território e levar em conta seu contexto histórico e geográfico também.

Analisando a relação de funcionalidade e também de identidade verificamos uma analogia no texto. A identidade é vista como uma disputa pela hegemonia a respeito do passado e do presente, no qual determinados grupos visam lugares. “O território, neste caso, não diz respeito apenas à função ou ao ter, mas ao ser” (Haesbaert, 2004, p.04).

Seguindo nas discussões sobre território e com a territorialidade podemos analisar que ela pode ser vista de formas diferentes. De acordo com João Pacheco de Oliveira, que trata de questões relacionadas aos povos indígenas, territórios são também um processo de “reorganização social”. (...) a noção de territorialização é definida como um processo de reorganização social que implica: 1) a criação de uma nova unidade sociocultural mediante o estabelecimento de uma identidade étnica diferenciadora; 2) a constituição de mecanismos políticos especializados; 3) a redefinição do controle social sobre os recursos ambientais; 4) a reelaboração da cultura e da relação com o passado (Pacheco de Oliveira, 1998, p.55).

Conforme a citação acima, a reorganização dos espaços sociais é vista também como uma nova unidade sociocultural, ou seja, a partir deste novo território que é demarcado, podemos analisar que uma nova ordem social. Sendo assim, um novo campo é “re-construído”, levando a apropriação e dominação diferentes.

Essas novas ordens sociais, nos levam a compreender que todos os espaços visam uma identidade, sejam elas étnicas ou não. Mas, é preciso observar que elas passam a existir e que fazem parte de todo o contexto que é reorganizado e de certo modo, refeito socialmente. A construção de um novo espaço de enterramento faz com que essas identidades sejam refeitas.

Segundo Rita Laura Segato (2005), tratar de definir espaços é pensar de forma mais simbólica e analisar os mesmos de forma que sejam vistos como domínio real. É uma pré-condição de existência dos mesmos. Devemos pensar nos territórios não apenas como espaços demarcados, mas sim como espaços definidos de acordo com sua utilidade, relação de uso (Lefebvre, 1986).

Assim podemos analisar que a “(...) noção de *território* é de uma ordem mais acessível, porque o termo já nasce como representação. É, por assim dizer, *espaço representado e apropriado*, uma das formas de apreensão discursiva do espaço.” (Segato, 2005, p.02, grifos da autora). Território nos leva a pensar em termos mais políticos e não apenas social, talvez por essa questão que não desenvolvemos mais conceitos sobre ele.

Portanto, as relações de territórios funcionais e simbólicos, são vistas como desiguais e diferentes. Eles são conceituados de vertentes políticas e culturais. Fazendo com que não construamos os conceitos de forma políticos-funcionais e territórios plurais.

Por territórios políticos-funcionais, de acordo com a leitura feita sobre Haesbaert (2004), são grupos étnicos homogêneos e sem pluralidades, mais tradicionais e formam uma espécie de Estado-Nação. Sobre o Estado-Nação, pode-se partir das leituras de Cairo Carou (2001), no qual se apresenta como um território de uso, no qual as pessoas podem partir para a utilização e ainda, visando às relações com o capitalismo.

O território se apresenta como um espaço terrestre, limitado e demarcado, no qual se configura relações sociais e unidades de territórios e estruturas. A territorialidade, parte da multiplicidade e organização de processos de ordem sistêmica e de relações com a

identidade da demarcação. Um conceito precisa do outro, para que possamos analisar o território de cada espaço desses e também para compreender como o cemitério se desenvolve neste contexto.

O território é o cenário do reconhecimento; as paisagens (geográficas e humanas) que o formam são os emblemas em que nos reconhecemos e cobramos realidade e materialidade ante nossos próprios olhos e os olhos dos outros (Segato, 2008, p.03).

Territórios plurais ainda visam à diversidade, a cultura, a sociedade e as relações com a política, é como se déssemos uma identidade a ele. Assim acontece com a “re-construção” do território dito como novo, relacionado com o espaço de enterramento. A partir da sua nova construção, sua identidade se alterou também, dando visibilidade diferente ao espaço que uma vez já havia sido construído.

4. Identidades: Desenvolvimento Local e Social

As análises que foram feitas para a construção deste trabalho, partem também do pressuposto que precisamos analisar as relações das identidades e não apenas partir da noção de território. As identidades são criadas a partir de histórias e memória visando o território a que pertencem.

O território Oeste se tornou uma região desenvolvida¹¹ e apresentou toda sua diversidade para que fosse possível viver neste local. A importância de dar memória a estes locais de enterramento é também para entender como essa identidade foi criada. Através dessas histórias que são contadas e ainda com esse processo de formação de lembranças, é preciso estabelecer esse vínculo, para que os sujeitos, de forma geral, entendem o desenvolvimento social pelo qual passamos.

A história cultural de acordo com José Adilçom Campigoto (2006) é apresentada como uma forma de produto, levando em conta objetos

11 De acordo com os livros sobre a história local, apresentam essas mudanças locais e ainda, as fortes relações que foram sendo criadas ao Oeste. Ressalto que aqui, essa análise é feita a partir das histórias contadas por pioneiros, àqueles enaltecidos e ainda, evidenciados na cidade.

e problemas, mas partindo de investigações e várias análises territoriais. Ou seja, as memórias e identidades que compõem o cenário regional fazem parte da contextualização social na qual vivemos.

Segundo Valdir Gregory (2006), “O termo região tem relação com a ideia de planejamento – um território de ação e controle (poder gestão). Uma região, “seria em suma, o espaço onde se imbricam dialeticamente uma forma especial de reprodução do capital, (...)” (Gregory, 2006, p.85).

Assim por desenvolvimento local, deve-se partir da ideia de que já foram feitas outras construções regionais que visavam parte desse território do Oeste do Paraná. Construções essas, que hoje já foram mudadas e são vistas de outras formas. No entanto, muitas relações de desenvolvimento e poder ainda acontecem nesses campos de atuação social.

Muitas vezes as atividades que são desenvolvidas em determinadas áreas, apresentam quem elas são partindo da cultura para o desenvolvimento da história como todo. A cultura é sim um ponto a ser analisado constantemente e é fator de grandes descobertas sobre o local.

As relações de poder ficam a cargo das construções, aqui eu diria que elas podem partir de construções físicas e também não físicas. As físicas por sua vez, apresentam o local como sendo totalmente simbólico, ou seja, podemos analisar os espaços a partir de um passeio. As não físicas são contadas em livros e histórias informais.

As relações de poder ficam a cargo da gestão local. Demarcações de território e sua simbologia partem desse contexto mais político, no qual temos representantes que nos contam como eram os espaços antigamente. Devemos submeter os testemunhos às críticas, “Toda fonte de conhecimento pode e deve ser criticamente analisada, e com os relatos pessoais não deve ser diferente” (Rios, 2013, p.16).

Os relatos são importantes para o desenvolvimento de uma história que está sendo escrita, a maneira com que a história é conduzida se torna fundamental para que todos os seus personagens possam existir, e para a história de um local, uma cidade propriamente dita, isso não seria diferente.

Sobre a região Oeste do estado do Paraná, é um território de muitas fronteiras, foi construída a partir de um espaço de conflitos e de relações de grupos étnicos que marcaram o processo de colonização do local. Isso, pois, para todas as relações de construção do local, havia regras e projetos a serem seguidos, como se fossem metas a serem cumpridas para a realização do espaço que iriam viver.

Geertz (2008), a cultura é característica fundamental e comum da humanidade em atribuir, de forma sistemática, estruturada e racional, significados e sentido “às coisas do mundo”. Porém, é possível cair em uma espécie de determinismo cultural e reduzirmos, levando as disputas por terras entre duas ou mais classes diferentes de desbravadores a um conflito entre significações culturais.

A formação e consolidação da região Oeste do Paraná são influenciados por essas categorias. Nesse sentido, a identidade deve ser tratada como uma categoria dinâmica, construída de maneira cultural, porém instável e multidimensional, relacionando-se com a política, a economia, a educação, a religião, entre outras. Nas palavras de Kuper (2002), significa que: [...] para entender a cultura precisamos primeiro desconstruí-la. Convicções religiosas, rituais, conhecimentos, valores morais, arte [...] Separando esses elementos, a pessoa é levada a explorar as configurações em transformação em que a língua, os conhecimentos, as técnicas, as ideologias políticas, os rituais, as mercadorias, e assim por diante estão relacionadas entre si (Kuper, 2002, p.309).

Esta inter-relação de categorias pode ser aplicada ao contexto da vinda de colonos ítalo-germânicos para o oeste paranaense. Como veremos, significou a inserção de um *modus operandi* na organização da vida social, econômica, política e cultural, ao tempo em que este mesmo modo de vida foi influenciado pela política paranaense. Isso ocorreu desde formas legítimas ou ilegítimas de apropriação da terra até o estabelecimento de mecanismos de supressão e higienização étnico-racial.

5. Considerações finais

Tendo em vista as análises que foram apresentadas, nas três partes do trabalho, podemos compreender que o espaço de “re-construção”

e território passa por muitas mudanças no decorrer de sua construção. São espaços de muitas histórias.

Pensar nas relações de território e nas demais questões que as envolvem é como compreender sua identidade, origem e desenvolvimento. Podemos conhecer um território a partir de sua história de ocupação. É através dessas relações que se entende como o poder.

Sobre o poder das territorialidades e território, devemos analisar do ponto de vista que “(...) todo poder social é um poder sobre o espaço (...)” (Haesbaert, 2004, p.14). Partindo do ponto de vista, que todas as novas articulações espaciais em rede surgem de formas flexíveis e o importante é ter acesso aos meios que possibilitam essa mobilidade física.

Devemos sempre partir do ponto de vista dos estudos mais tradicionais, que o território é um lugar e espaço no qual se opera a homogeneidade e está ligado ao tempo. Portanto, ao que se relacionam as relações culturais, elas são mais autênticas e as identidades mais homogêneas. E somos todos envolvidos pelo espaço que pertencemos.

Referências bibliográficas

Cardin, Eric. Teoria das Fronteiras e Totalidade. In: Cardin, Eric; Colognese, Silvio Antonio. As Ciências Sociais nas fronteiras: teorias e metodologias de pesquisa. 1ª edição. Cascavel, PR: JB, 2014.

Carou, Heriberto Cairo. Territorialidad y fronteras del estado-nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado. Heriberto Cairo Carou. Dpto. de CC Política y de la Administración III. U. Complutense de Madrid. Política y Sociedad, 36 (2001), Madrid (pp. 29-38).

Colognese, Silvio Antônio. Fronteiras e identidades regionais. Organização de Silvio Antônio Colognese. Vários Autores – Cascavel: Coluna do Saber, 2008.

Geertz, C. A interpretação das culturas. Rio de Janeiro: LTC, 2008.

Haesbaert, Rogério. Dos Múltiplos Territórios à Multiterritorialidade. Porto Alegre, Setembro de 2004.

Kuper, A. Cultura: a visão dos antropólogos. Tradução de Mirtes Fran-ge de Oliveira Pinheiros. Bauru: EDUSC, 2002.

Lefebvre H. La Production de l'Espace. Paris: Anthropos. 1986.

Niederauer, Ondy H. Toledo no Paraná: a história de um latifúndio im-produtivo, sua reforma agrária, sua colonização, seu progresso. 2ª ed. Toledo: Tolegraf, 2004.

Oberg, Kalervo. Toledo - Um Município da Fronteira Oeste do Paraná. Edições SSR, Estudos - Nº3. Rio de Janeiro, 1969.

Oliveira, João Pacheco de. Uma Etnologia dos "Índios Misturados"? Situação Colonial, Territorialidade e Fluxos Culturais. Mana 4(1):47-77, Rio de Janeiro, 1998.

Vários autores. PME - Plano Educacional de Educação - Lei de 2009. Toledo, Paraná 2009.

Rios, Fabio Daniel. Memória Coletiva e Lembranças Individuais a par-tir das Perspectivas de Maurice Halbwachs, Michael Pollak e Beatriz Sarlo. In: Revista Intratextos, 2013, vol 5, nº1, p. 1-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.12957/intratextos.2013.7102>.

Santos, Alan Júnior dos. Para além da Fazenda Britânia: conflitos agrários no núcleo de São Pedro, na cidade de Toledo, Paraná. 2017. Monografia (Graduação em Ciências Sociais) – Universidade Esta-dual do Oeste do Paraná – Campus Toledo.

Schallenger, Erneldo. Cultura e Memória Social: territórios em construção. – Organização de Erneldo Schallenger. Vários Auto-res. Cascavel: Coluna do Saber, 2006.

Velho. Gilberto. Individualismo e Cultura: notas para uma Antropologia da Sociedade Contemporânea. Editora Zahar - Rio de Janeiro, 1981.

Zanbrano, C. Territorios Plurales, Cambio Sociopolítico y Gobernabilidad cultural. Boletim Goiano de Geografia 21(1): 9-49. Jan-Jul, 2001.

“A Igreja Católica e os Colonos no Oeste do Paraná: A Nomização de Um Espaço de Fronteira” Disponível em: <http://www.dhi.uem.br/gtreligiao/pdf/st10>. Acessado em: 05/01/2017.

Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latina



Hander Andrés Henao¹

Resumen

En el presente ensayo, es una parte de un ensayo mucho mayor en el que nos proponemos responder a la pregunta por cómo ha *venido a ser* lo que es la sociedad urbana latinoamericana, deteniéndonos en la filigrana de sus procesos sociales y políticos y sus estructuración económica. No trataremos de realizar un estudio de caso, por el contrario, si nos detenemos en la descripción de una ciudad en particular, será sólo para mostrar una pequeña estrella dentro del conjunto de la constelación global que es la sociedad urbana latinoamericana.

El texto es un intento de descripción y análisis del desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana, mostrando su relación con la configuración de la colonialidad del poder y la dependencia en América Latina.

¹ Estudiante de Sociología del departamento de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la U. de A. Integrante grupo de investigación de Filosofía Política en la Línea de Teoría Crítica del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Filosofía Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA). E-mail: sociologiadialectica11@gmail.com

1. La Sociedad Urbana Latinoamericana: Entre Racionalidad Urbana y Colonialidad del Poder

La ciudad es una creación que solo el hombre, con su trabajo colectivo, logra edificar como una objetivación de su propio ser (generico). La ciudad es entonces manifestación de la producción de la naturaleza y del hombre mismo². La ciudad es una obra y producto colectivo que desafía a la naturaleza; naciendo con el proceso de sedentarización, modifica rotundamente las antiguas relaciones entre el ser humano y la naturaleza, mostrando la capacidad que tiene la humanidad para controlar y darle una finalidad a los objetos naturales³. La ciudad moldea la vida y la experiencia social; ella es la forma más desarrollada de apropiación del hombre sobre la naturaleza; por ello es un producto histórico y social, es una obra y un producto que muestra la naturaleza humana y la humanización de la naturaleza⁴.

Ahora, tenemos que considerar que la Ciudad como obra de determinados agentes históricos y sociales, necesita de la distinción entre acción y su resultado, entre grupo y su producto⁵ Tal distinción lleva a diferenciar entre la «*morfología material*» y la «*Morfología social*»; mejor dicho, es menester distinguir entre la «Ciudad» y «lo Urbano»⁶. La ciudad sería aquel equipamiento arquitectónico, inmediato y perceptible como un dato sensible y práctico; mientras que lo urbano es el compuesto de relaciones sociales que es necesario concebir o reconstruir a partir del pensamiento. En esa medida, el fenómeno urbano, por su complejidad, va más allá de lo físico y no se puede reducir exclusivamente a lo social; por el contrario, su complejidad radica en la interacción e interdependencia entre ambos. El fenómeno urbano es complejo porque es dinámico, ideal porque es concreto, real al ser histórico.

2 Lefebvre, H. *Espacio y Política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona. Península Editora. 1976.

3 Ronilk, R. *O que é a Cidade*. São Paulo. Editora Brasiliense. 2009.

4 Varios autores del pensamiento crítico urbano confieren este carácter antropológico a la ciudad: Cf. Lefebvre, H. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial. 1980; Ronilk, R. *O que é a Cidade*. São Paulo. Editora Brasiliense. 2009 o Santos, M. *Ensaio sobre a Urbanização Latino-americana*. São Paulo. Editorial Universidad de São Paulo. 2010.

5 Lefebvre, H. *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Península Editorial. 1973.

6 *Ibid.* p. 45

Henry Lefebvre es un sociólogo urbano francés, crítico y analista del trasfondo último y real del curso histórico; situó a la ciudad como fondo privilegiado del estilo de vida occidental, no obstante, ve que el fenómeno refiere a algo más allá de la ciudad y, por ello, formuló el concepto de «Sociedad Urbana». Con tal concepto el sociólogo crítico buscó superar el pseudo_concepto sociológico de «ciudad», para darle una determinación espacial y temporal a un “*objeto posible*”: lo Urbano⁷. Así, siguiendo a Lefebvre⁸ toda la historia humana es la codificación del proceso de urbanización; el desarrollo de la sociedad sólo puede concebirse a través de la realización de la *sociedad urbana*.

El núcleo del estudio Lefebvrino, está en que todo modo de producción organiza, produce su espacio y su tiempo, a la vez que las relaciones sociales que le subyacen; por lo que es importante ver la configuración de la sociedad a partir de los espacios públicos y privados producidos por esta alrededor de la historia⁹. La interpretación de la historia se realiza en términos de un paulatino desenvolvimiento de la «Racionalidad Urbana». En textos como “*El derecho a la Ciudad*”, “*La Revolución Urbana*” y en la síntesis de su pensamiento urbano: “*La Producción Social del Espacio*”, parte del concepto de «Valor de Uso»¹⁰, para a partir de él, realizar un análisis histórico del desarrollo de la ciudad en occidente. En el fondo de este planteamiento, está el modelo de Karl Marx sobre el desarrollo de los modos de producción; se parte de la sociedad con menor desarrollo urbano, hasta llegar a la sociedad urbana, pasando por tres fases del desarrollo de la civilización: una fase *Rural*, una fase *Industrial* y una fase *Urbana* (cuadro 1).

Se desarrollan de ese modo, cuatro tipos de ciudad identificables en la historia: una ciudad política, evocada más hacia lo administrativo y el control militar de un territorio, característica por ejemplo de la antigüedad griega y mesopotámica; una ciudad comercial, centrada en facilitar el flujo de mercancías y el encuentro entre oferentes y

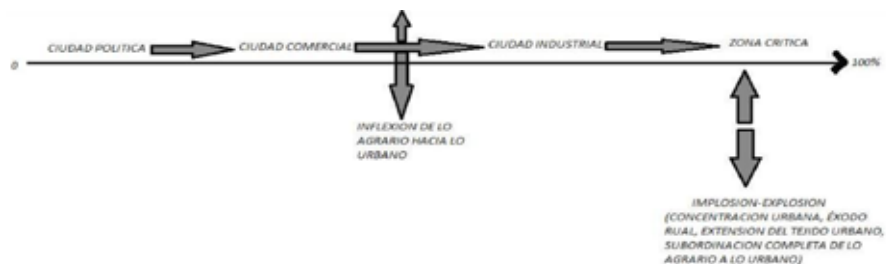
7 Ibid. p. 56

8 Lefebvre, H. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial. 1980.

9 Lefebvre, H. *La producción Social del Espacio*. Barcelona: península. 2013

10 Lo que hace realmente Lefebvre es criticar la zonificación de la ciudad según los usos y necesidades funcionales cosificadas de la carta de Atenas.

Cuadro 1: Modelo Lefebvriano de desarrollo Histórico Sociedad Urbana



Fuente: Henry Lefebvre. La Revolución Urbana 1980.

demandantes, propia de la época medieval, pudiéndonos encontrar también con la ciudad industrial propia de la era moderna, hasta llegar a la sociedad urbana propiamente dicha, característica de nuestras sociedades masificadas e hipertecnologizadas y globalizadas.

El sociólogo peruano Aníbal Quijano¹¹ por su parte, considera como íntimamente conectados el proceso de urbanización en América Latina y su posición Dependiente frente a las potencias mundiales. Sus estudios inauguran el enfoque que se dio en llamar “Decolonial”, puesto que pone especial énfasis en la interpretación de la historia, en términos de la configuración de la «*Colonialidad del Poder*». En esa medida, se hace importante considerar la diferencia entre las ciudades de los pueblos originarios Latino Americanas y las ciudades con una base Europea¹².

Las ciudades originarias de América latina son caracterizadas por su armonía con la naturaleza, son reales ecosistemas vivos, mientras que las ciudades modernas son la contraposición a la naturaleza, su dominio y destrucción¹³. A diferencia del proceso que se estaba consolidando en América Latina de los pueblos originarios, en donde ciudades como Cuzco, Tenochitlant por ejemplo, la sociedad urbana

11 Quijano, A. Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires. Editorial CLACSO. 2014.

12 Carrillo Torea, G. I. *La ciudad latinoamericana: constitución cultural*. En: Rev. Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero. 2006. pp. 367-375.

13 *Ibid.*

se desarrolla con una arquitectura análoga a la geografía natural, significando ambas, la ciudad y la naturaleza, una y la misma cosa; en las ciudades Europeas occidentales, se trataba de todo lo contrario, de configurar una diferenciación de lo natural, y un paulatino dominio de la naturaleza en la producción y conformación del espacio urbano.

En este punto, es donde se hace importante relacionar el proyecto intelectual y político de Henry Lebvre y el proyecto intelectual y político de Aníbal Quijano. Henry Lefebvre, dejó escapar el importante papel de América Latina en la configuración de esa Racionalidad urbana. Si bien logra caracterizar y tipificar muy bien los estilos de ciudad que se desarrollan en occidente (política, comercial, industrial y urbana), pudiendo desarrollar estudios muy precisos sobre las ciudades europeas, sus estudios se centraron en Europa, limitando el alcance de sus postulados. Lefebvre supo ver la génesis de la Racionalidad Urbana occidental, lo que no pudo ver fue su carácter colonizador.

El fenómeno urbano en América Latina, la *Sociedad Urbana Latinoamericana* no puede ser entendida al margen de considerar las configuración de la sociedad dependiente¹⁴. La Urbanización en América latina es una urbanización sometida al proceso de dependencia que sufre América latina y muchas otras partes del mundo; no es posible analizar su proceso histórico sin considerar este carácter de dependencia frente a los países centros; así, el fenómeno particular de urbanización, no puede ser pensado al margen de este proceso sociológico mayor que es la Dependencia. Para él: « [...] *la dependencia suele aparecer como un conjunto de “factores externos”, o de “obstáculos externos”. En esta imagen está implicado que esta relación se establece entre sociedades de desigual nivel de poder económico, pero, en el fondo, autónomas; esto es, como un conjunto de obstáculos que determinadas sociedades oponen desde fuera a otras más débiles que, por ello, no son capaces de vencer esas dificultades. Las repercusiones de esta situación sobre el comportamiento de las sociedades débiles consistirían, en tal caso, en los acomodamientos necesarios al de las sociedades dominantes [...] »*¹⁵

14 Op. cit. Quijano, 2014.

15 Ibíd. p. 77

Es por ello que la urbanización en América latina desde sus inicios lleva la marca de la barbarie que significó el proceso de expansión de la civilización Europea hacia la periferia¹⁶. Para que se configurase una colonialidad del poder, era necesario destruir las antiguas formas de vida, negarlas, vaciarlas de contenido para luego llenarlas con un contenido nuevo que permitiese mantener la dominación. Para ello fue construida la sociedad urbana latinoamericana. De esa manera, el proceso de urbanización en América latina fue desde el inicio, un elemento importantísimo en el proceso de conquista y colonización¹⁷. Como bien dice el historiador José Luis Romero, en su ya clásico trabajo sobre el tema urbano en América Latina, hasta el final de siglo XV las sociedades originarias Latinoamericanas habían desarrollado una cultura, sociedad y estilo de vida propio, constituyéndose como un mundo autónomo; por ello, con la llegada de los Europeos, este mundo autóctono sufrió una de las involuciones más rápidas de la historia de las civilizaciones humanas. La aventura fue vivida por las dos culturas, sólo que fue Europa quien se llevó los beneficios, ya que dentro de su lógica existía ya el imperativo de la invasión y la expansión.

Cuando los Europeos llegan a América, ya se había consolidado una sociedad agraria y se había desarrollado en Europa ciudades políticas y comerciales, de acuerdo al modelo lefebvriano. La primera expansión Europea hacia la periferia, sirvió para revitalizar ambos modelos de ciudad, el político y el comercial, sobre la base de una sociedad Feudo-burguesa¹⁸. A partir del siglo XI comenzó a constituirse, de forma incipiente y modesta, una nueva clase: la burguesía, esto debido a la aceleración y crecimiento de una economía monetaria, despertando algunas ciudades adormecidas desde el siglo VII y creando otras nuevas; se trató de toda una explosión urbana paralela de toda una expansión a la periferia¹⁹. Es por ello que la llegada de los europeos a América es en realidad la repetición de esta misma ola expansiva y urbana como dice Romero en su estudio.

16 Romero. J. L. América Latina: As Cidades e as Ideias. Rio de Janeiro. 2009.

17 *Ibíd.*

18 *Ibíd.* p.39

19 *Ibíd.* p.45

Esta primera expansión europea hacia la periferia (siglo XI-XIII) ayudo a la configuración de la Europa feudal y conformó los cimientos del sistema mercantil²⁰. Esta expansión facilita un renacimiento urbano en el que las ciudades se conformaran como una vasta red de comercio y, en su interior, se desarrollará una sociedad específica con características feudales y burguesas. La ciudad cumplió entonces un doble papel en la expansión: por un lado aseguraba el dominio político militar antiguamente dominados por los musulmanes y, a la vez facilitaba la consolidación de ese dominio al implantar una sociedad Feudo-burguesa, siendo la muralla y el mercado los dos símbolos de esas dos funciones de la ciudad²¹. La ciudad se constituyó como un instrumento de dominación que iba por dos vías: una militar, que aseguraba el control territorial y la otra económica, que aseguraba el desarrollo de un mercado libre. La unidad entre militar y mercader, entre señor y comerciante se desarrolla simultáneamente se desenvuelve una vida urbana y una economía de mercado en su interior. Quienes dominaron la ciudad, clérigos, señores y burgueses, hicieron de esta el instrumento más idóneo para perpetuar su dominación: [...] *Las ciudades, por tanto, no fueron apenas la forma de vida adoptada por las nuevas sociedades que se constituían, sin embargo demostraron ser el mayor instrumento de transformación en las relaciones económicas y sociales [...]*²²

El carácter antitético entre la mentalidad transcendental del señor y el clérigo y la actitud laica y pragmática del artesano y el comerciante, manifiesta que esta época histórica es marcadamente de transición, encontrándonos en medio de la entrada en decadencia de la edad media y los albores de la era moderna. El renacimiento urbano, los *burgos*, son la materialización y muestra de tal transición.

El periodo que va de la segunda mitad del siglo XIII a la primera mitad del siglo XV, significó una reconfiguración de esta sociedad feudo-burguesa como la llama Romero (2009), y la preparación para el comienzo de una nueva etapa histórica. Durante este periodo, entre

20 *Ibíd.* p.50

21 *Ibíd.* p.51

22 *Ibíd.* p. 56.

la primera expansión europea hacia la periferia (siglos XI- XIII) y su consolidación (siglos XIII- XIV), queda constituida la sociedad, que en el siglo XV emprenderá la segunda expansión hacia la periferia más allá del mar, que sostendrá el mundo moderno hasta el siglo XVIII (Romero, 2009). La guerra de conquista contra los Musulmanes había configurado a la ciudad como un espacio de socialización que permitía el crecimiento del imperio y el desarrollo de una economía de intercambio; todo un ecosistema que permitía el próspero desarrollo imperial; por lo que esta sociedad, cimentada sobre la alianza entre los intereses de la *nobleza* y la naciente clase comerciante y artesana burguesa, permitió la formación de los imperios nacionales ibéricos²³.

La primera expansión europea hacia la periferia, siguiendo a José Luis Romero en “Latinoamerica, las Ciudades y las Ideas”, consolidó tanto la ciudad política como la ciudad comercial, las conjugo a ambas y, como trasfondo de tal escenario, desarrollo una estructura social con división del trabajo y una organización jerárquicamente establecida entre sus miembros. La crisis sufridas por los imperios de Portugal y Castilla son en verdad la explosión de las posibilidades de lo que en la primera expansión hacia la periferia apenas se había alcanzado a dibujar, el extremo máximo de todas las posibilidades ofrecidas; por lo que la segunda expansión hacia la periferia tiene en esas crisis su justificativa para los manuales de historia, pero la vida y sociedad que se estaba construyendo a partir de la primera expansión es la causa real del proceso de conquista y colonización²⁴.

La segunda expansión de Europa hacia la periferia en la segunda mitad del siglo XIV, coincide con la primera inflexión de lo agrario hacia lo urbano, por ello, está marcada por las crisis, porque es una época de recomposición a nivel mundial en la estructura básica de la organización social del trabajo. No solo comienza a configurarse una monopolización y burocratización del control de los espacios (nacimiento de las monarquías absolutas), sino que este control se erige sobre la base de la configuración de una sociedad con estilo de vida propio y espacio determinado para su socialización. La eco-

23 *Ibíd.* p. 57.

24 *Ibíd.*

nomía monetaria penetraba por todos los ámbitos de la vida, influyendo su estructura de racionalidad en los diferentes procesos de socialización gracias a las ciudades.

La ciudad se crea como una forma específica de socialización capitalista, constituyéndose en un medio social y material para la disposición de medios de producción y de consumo²⁵. Por ello, como dijo Milton Santos en uno de sus estudios, no podemos comprender la marcha del capitalismo sin comprender la marcha de sus formas propias de socialización, es en ese punto donde la vida urbana y la ciudad como espacio de socialización capitalista se hacen importantes.

Una vez entrados al periodo de fundaciones de ciudades en América Latina, estamos ante la presencia de una *Racionalidad Urbana* que comienza a desarrollarse a la par de una *Colonialidad del Poder*.

Las ciudades latinoamericanas comenzaron las más de las veces, constituyendo como *fuertes*, de la misma manera que muchas ciudades durante la primera expansión europea hacia la periferia. La ciudad fue un símbolo del control militar del territorio conquistado, por eso desde el inicio la función de la ciudad Latinoamericana consistió en mantener el control y consolidar la colonización. Las ciudades como formas físicas y jurídicas fueron desarrolladas en Europa y fueron implantadas en territorio Latinoamericano, sobre la base de la destrucción del modelo de urbano de los pueblo originarios, por ello, como instrumento político militar, la ciudad fue manifestación física de una situación legal y política²⁶. En esa medida, algunas ciudades Latinoamericanas fueron construidas sobre la base de ciudades indígenas ya existentes, como es el caso de Mexico y Cuzco, pues para tomar pose era necesario construir un hecho, este era la fundación de la ciudad.

El acto de fundación de toda ciudad latinoamericana, sea esta fundada por Portugal o España, implicó un acto político en el que lo fun-

25 Santos, M. Por uma Economia política da Cidade. São Paulo. Editorial Universidad de São Paulo. 2012.

26 Op. cit. Romero. 2009.

damental consistió en mantener el exterminio de la civilización originaria y erigir la imagen de una *Europa nueva*; como dice José Luis Romero, se trataba de la destrucción de los referentes de sentido de las antiguas comunidades, para poner sobre ellos, los referentes de la cultura occidental europea, una real proyección de los problemas de Europa en América Latina.

Lo cierto es que la sociedad urbana originaria se conformó a partir de grupos de europeos provenientes de España y Portugal, quienes se proyectaron a vivir en un mundo con las mismas características a las que estaban acostumbrados, constituyéndose la primera aristocracia urbana latinoamericana. La fundación en esa medida era toda una escenificación y mimesis que simbolizaba la conquista y la apertura a la construcción de un nuevo mundo. La mentalidad fundadora se constituía a partir de una concepción *etnocéntrica* del mundo, en donde Europa cristiana constituía el único mundo superior, en medio de la inferioridad de las demás culturas: « [...] *Las ciudades eran un reducto Europeo en medio de la nada. Dentro de ellas debían ser conservados celosamente las formas de vida social de los países de origen, la cultura y religión cristiana y, sobre todo, los objetivos para los cuales los europeos cruzaban el mar. Una idea resume aquella tendencia: crear sobre la nada una nueva Europa [...]*»²⁷.

La realidad del continente queda dividida entre la de los conquistados y la de los conquistadores; dos universos paralelos antitéticos, ya no como en la primera expansión europea a la periferia, entre señores y la incipiente burguesía comerciante y artesana, sino entre los pueblos originarios y los europeos blancos occidentales, la ciudad y la sociedad urbana era la totalidad que los contenía a ambos.

Entonces, resumiendo un poco los planteamientos del profesor José Luis Romero en torno a las diversas fundaciones de las ciudades Latinoamericanas, hay que decir que la fundación es una acción, un acto político que busca el control del territorio e imponer un orden social en un espacio determinado; por lo que se caracterizaría por una dimensión física y una dimensión ideológico cultural, ya que

27 *Ibíd.* p. 98.

se trata de la construcción de un espacio físico con una morfología física determinada, así como la configuración discursiva y simbólica de una forma de vida. Las ciudades latinoamericanas se construyen gracias a una mentalidad fundadora que les da forma, un grupo fundador de colonizadores europeos que las materializa y una estrategia militar y económica que las mantiene en el tiempo²⁸.

La construcción de la vasta red de ciudades que constituyen la sociedad urbana latinoamericana, fue el vaciamiento de una realidad: la de los pueblos originarios y sus formas habitar y vivir junto con la naturaleza, para traer en su lugar un contenido que la llene: «la imagen de Europa»²⁹. Las ciudades latinoamericanas, después de la experiencia histórica de la conquista y la colonización, se constituyeron en «Ciudades Eurocentradas».

Tenemos que decir, que aunque tanto en la zona colonizada por los españoles como la zona colonizada por los lusitanos, se mantuvo el imperativo de la construcción de una nueva Europa, el proceso de urbanización será más acentuado desde el origen en el área colonizada por el reino de castilla y, más rural en el área colonizada por el reino de Portugal; diferencia que solo se mantendrá hasta llegada la segunda mitad del siglo XIX³⁰.

La dinámica fue tanto en el nivel demográfico, económico, arquitectónico y social. La forma específica de la arquitectura, era la manifestación física de lo que se venía construyendo a nivel de proceso social. Cuadrículas dispuestas alrededor de una plaza principal, verdaderas guarniciones y posicionamientos estratégicos a nivel militar, así como imitaciones casi réplicas de las ciudades. Estamos hablando de que la ciudad fundada fue también una sociedad instalada, fue una forma de jerarquización y división de papeles y posiciones sociales, que tenía en el ordenamiento urbano su expresión física³¹.

28 *Ibíd.* pp. 101-103

29 *Op. Cit.* Quijano, 2014.

30 *Op. cit.* Romero. 2009.

31 *Ibíd.*

Las ciudades mercantiles feudoburguesas desarrolladas en Europa durante la primera expansión, no son las mismas ciudades que se constituyen en América Latina durante la segunda expansión hacia la periferia; si bien también se van a conformar como centros de poder, centros culturales y centros económicos, el proceso social desencadenado al interior de ellas y, el que ellas desencadenan al interior de las sociedades del centro, da la particularidad a la conformación de la sociedad urbana latinoamericana.

Por eso decimos que esta segunda expansión significó ya el origen de una nueva concepción del mundo, el origen de una nueva realidad histórica: la modernidad. En América Latina, la génesis del fenómeno urbano es diferente, ya que en principio, es el único continente que conoce elementos de modernización durante la época de comercio a gran escala, manteniendo relaciones internacionales, por lo que la urbanización, como dice Milton Santos³², nació al servicio de una colonización verdaderamente arraigada.

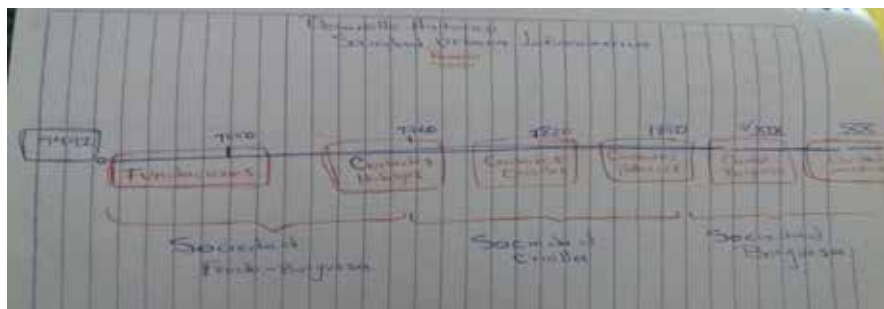
El desarrollo físico de las ciudades puede que contenga un desarrollo análogo al obtenido en Europa luego del periodo antiguo y la primera expansión, sin embargo, el desarrollo de los procesos sociales, la conformación de una morfología social, es singular en la conformación de la sociedad Urbana latinoamericana. La sociedad urbana latinoamericana es de un contenido *sui generis*, teniendo como componentes esenciales elementos heterónomos y diversos como los blancos europeos, los mestizos, negros, indios, mulatos etc., que mantendrán siempre un proceso inestable en su conformación social y una rígida y formal estructura jerárquica que dejará como resultado un constante juego de fuerza entre grupos, subgrupos y sus jerarquías³³.

La consolidación de un orden urbano paso por la consolidación de un orden social y una determinada concepción de la vida. En ese sentido, es que José Luis Romero realiza muestra cómo se van presentando diferentes modelos de ciudad junto con diferentes composiciones sociales a lo largo del desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana:

32 Santos, M. Ensaio sobre a Urbanizacao Latino-americana. São Paulo. 2010.

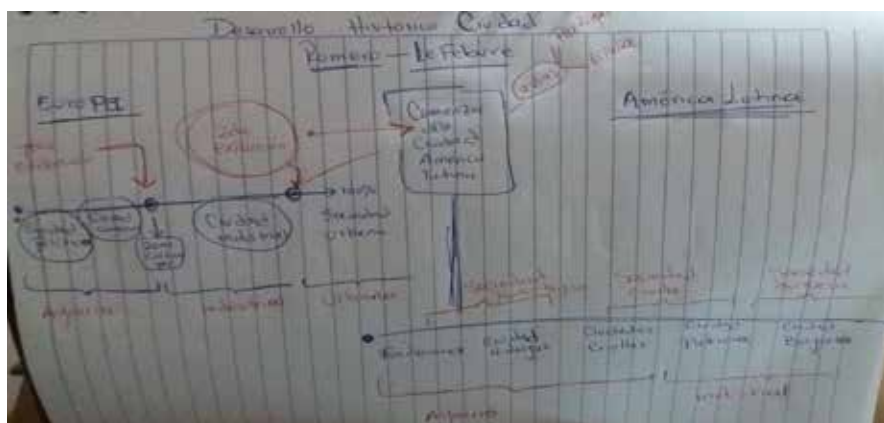
33 Op. cit. Romero. 2009.

Cuadro 2: Desarrollo Histórico de la Sociedad Urbana en América Latina



Romero (2009) nos habla de la configuración de una *sociedad barroca*, dividida entre privilegiados y no privilegiados, entre personas que mantenían un estilo de vida noble y otros que apenas podían mantener sus vidas. A este tipo de sociedad, le constituyó la primera época de las fundaciones, las llamadas *Ciudades hídalgas*, con un estilo de vida mantenido por lo primeros fundadores y que con el tiempo iría a dar paso a constitución de nuevas formas de relación social. Con el paulatino desarrollo de sistema de mercado y la expansión urbana en América latina, se desarrollan las *ciudades Criollas* y *ciudades Patricias*, que representaron la aparición de una burguesía criolla que mantenía una relativa autonomía y comenzaban a identificarse como clase hegemónica. De ahí hasta llegar, continua Romero (2009), a las ciudades Burguesas y Masificadas propias de las socie-

Cuadro 3: Desarrollo Histórico de la Sociedad Urbana L.A Romero- Lefebvre



dades nacionales e industriales latinoamericanas. Se desarrollarán en América latina ciudades políticas y comerciales en tanto *ciudades hidalgas* que sustentaron sociedades barrocas y criollas; del mismo modo que se desarrollaron *ciudades industriales* para sostener sociedades plenamente burguesas. Si realizamos una interconexión entre el modelo histórico de Lefebvre (1980) y el modelo histórico de Romero (2009), podemos ver cómo se desarrollan las diferentes fases históricas (agraria, industrial y urbana), a la vez que se iban sucediendo cada uno de los tipos de sociedad, en medio de la concretización de uno o varios modelos de ciudad (cuadro 3).

Como vemos, aun siendo ciudades fundadas para la conquista y la reproducción del modelo europeo, las ciudades latinoamericanas fueron construyendo su propia personalidad singular³⁴. La definición de la ciudad pasa entonces por la definición concreta de la función como mantenimiento del poder colonial y la dependencia por un lado y, como localidad y nodo específico dentro del proceso productivo, como puertos, capitanías, etc.³⁵. Esta ambigüedad, entre su singularidad y su carácter dependiente, se debe en rigor, como bien enuncia Romero al doble proceso que se inicia con la fundación de las ciudades en América Latina: por un lado, aquel que procuraba que sus ciudades siguieran el modelo europeo y, por otro, el proceso sociológico interno a sus estructuras y organizaciones sociales singulares y particulares, que alteraban la función de la ciudad.

Latinoamérica como realidad histórica, como vemos, es toda una vasta red de sociedades urbanas latinoamericanas que poseen un desenvolvimiento autónomo y otro heterónimo simultáneamente; esto porque la transversalizan tanto la colonialidad del poder como la racionalidad urbana, en un mismo proceso global: la modernidad.

Hay que entender que Latinoamérica como realidad histórica, es toda una vasta red de sociedades urbanas latinoamericanas. Este hecho porque Latinoamérica lleva la marca de la *sociedad urbana*

34 Carrillo Torea, G. I. *La ciudad latinoamericana: constitución cultural*. En: Rev. Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero. 2006. pp. 367-375.

35 Op.cit. Romero, 2009

así como lleva la marca de la *colonialidad*, ambos procesos son dos caras de una misma totalidad histórica: la modernidad ilustrada. Así, las ciudades latinoamericanas, no importa que sean estas, centrales, grandes metrópolis, o periféricas, pequeñas urbes semi- rurales (o ruralidades semi-urbanas), todas llevan la marca de la barbarie, esto es de la *colonialidad del poder* y el *Eurocentrismo*.

La configuración del capitalismo colonial/moderno eurocentrado como un nuevo patrón de poder en el mundo, significó la puesta en escena de un nuevo espacio, de un nuevo *lugar* que expresara la experiencia de la dominación colonial³⁶. La mentira del concepto de modernidad ilustrada, es América Latina, el nuevo espacio tiempo que se constituye material y subjetivamente como la primera *id- entidad* moderna³⁷. Este hecho necesitó tanto de la configuración ideológica de una sociedad dividida en términos del concepto de *Raza*, como de un espacio donde se personificará tal sociedad: la urbe latinoamericana en donde se desarrollaron relaciones sociales fundadas en esa idea de Raza, configurándose grupos sociales con identidades como indios, negros, mulatos, mestizos y criollos³⁸. El proyecto cultural, político, económico de la modernidad, fue esencialmente un proyecto para expandir una nueva forma de relación de poder, una nueva *división racial del trabajo*, que permitía la configuración de una nueva estructura global de control y dominación: « [...] Modernidad, por lo tanto, sí, pero una colonial modernidad, *colonialidad y modernidad absolutamente, no sólo lado a lado, sino produciéndose la una a la otra. No estoy diciendo nada arbitrario, porque apenas están produciendo su revolución industrial y por lo tanto su “modernidad”, están invadiendo por los próximos docientos años todo el resto del mundo para imponer la dominación colonial europea y por lo tanto racializando a las poblaciones, desigualándolas en esos términos, subyugándolas a la forma de dominación y designación colonial [...] »³⁹.*

36 Quijano, Colonialidade do Poder, Eurocentrismo e América Latina.

37 *Ibid.*

38 *Ibid.*

39 Quijano, A. *Colonialidad del poder y Descolonialidad del Poder*. Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. 2009. p. 9.

La modernidad, significó entender la racionalidad urbana como una expansión de una nueva forma de la racionalidad del poder. Una *diálctica de la ilustración* pasa por la lectura de la modernidad Europea a la luz de su barbarie dejada en America Latina. Por lo anterior, la formulación hoy de una teoría crítica latinoamericana, pasa por la formulación de una teoría crítica del espacio social urbano latinoamericano. Se trata de realizar un giro crítico hacia el espacio en la teoría social latinoamericana.

Ciudad, hegemonía y prejuicios: el papel de la prensa escrita en la estigmatización de las periferias urbanas en la ciudad de Asunción



Lis García¹
Juan Bogado²

Resumen

La presente línea de investigación se propone analizar el papel de los medios empresariales de prensa escrita en el proceso de estigmatización de las y los pobladores de las periferias urbanas en la ciudad de Asunción, la reproducción de este discurso por parte de las y los jóvenes tanto de clase media como de los Bañados, y su impacto en la vida de las poblaciones estigmatizadas. La perspectiva analítica desde la cual se abordará dicha problemática es la teoría crítica marxista, utilizando herramientas teóricas provenientes tanto de la sociología urbana crítica, como de la obra de Antonio Gramsci. En el plano metodológico, se recurrirá al método cualitativo para el acercamiento a la problemática.

1 Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas - Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción". E-mail: lisg31@gmail.com

2 Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas - Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción". E-mail: andresbazzanopy@gmail.com

1. Contexto: La configuración del espacio urbano en la ciudad de Asunción

Paraguay ha experimentado un acelerado proceso de urbanización en las últimas décadas. Hace ya 25 años, el Censo Nacional de Población y Viviendas de 1992 arrojaba datos que señalaban que la población urbana había superado, por primera vez en la historia de nuestro país, a la población rural: 51% población urbana y 49% población rural (DGEEC, 1992). Dicha diferencia demográfica entre el campo y la ciudad se ha ido acrecentando en las décadas siguientes. De acuerdo con los últimos datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2015, la población urbana representa el 60,2%, mientras que el área rural concentra al 39.8% de la población (DGEEC, 2016).

A pesar de estos importantes cambios, la producción de conocimiento científico en Paraguay sobre la realidad urbana en las últimas décadas ha sido muy incipiente. Podemos mencionar algunos trabajos realizados a finales de los años 80 y comienzos de los 90 -relacionados con la cuestión de la vivienda, las periferias urbanas en Asunción, entre otros-, pero que no fueron continuados. En los últimos años, la problemática urbana ha sido retomada y se han realizado varios trabajos.

El marco espacial en la ciudad de Asunción se ha configurado a partir de las olas migratorias de poblaciones expulsadas de sus territorios -principalmente campesinas- a causa de la expansión de la frontera agroexportadora desde la década de 1970. Estas poblaciones, buscando mejores oportunidades, se instalaron en los territorios de la ribera del Río Paraguay, conformando grandes cinturones de pobreza: los llamados Bañados (Palau, 2016). Si bien los datos son dispares -se habla de entre 100.000 y 150.000 personas- (Serpaj Py, 2013) y tampoco son completamente representativos, evidencian que estos territorios representan hoy al menos la quinta parte de la población asuncena³. Cabe destacar que el 60% de la población de los Bañados tiene menos de 20 años (Serpaj Py, 2013), lo que se relaciona con el

3 Quita parte de los habitantes de Asunción viven en los bañados. (16 de enero de 2015) [Disponible en <http://www.hoy.com.py/nacionales/quinta-parte-de-habitantes-de-asuncion-vive-en-asentamientos>]

llamado “bono demográfico” de la población paraguaya. Así, “entre 2010 y 2014 el porcentaje de personas de 15 a 29 años alcanza en promedio al 29% de la población total, constituyéndose en la cifra más elevada del período 1950 – 2050” (Serafini & Zavattiero, 2015).

Los Bañados representan un espacio de materialización de la exclusión social urbana. Los y las habitantes de los bañados son personas con trayectoria migratoria y expulsión rural, condiciones de viviendas insalubres, infraestructura pública precaria, falta de accesibilidad a medios de transporte, poco acceso a la educación y alta deserción escolar, escasos recursos económicos, o desempleada y ociosa, sin cobertura médica. La juventud bañadense se encuentra mayoritariamente en situación de subempleo o informalidad laboral (Galeano Monti, 2014). *“Los bañados, como repositorio de la población pauperizada por la expulsión, reproduce la consecuencia de la gran concentración de tierras, por un lado, y la alta concentración demográfica en condiciones precarias por el otro, de forma específica y, en su constitución geo-espacial y social queda demarcada con especial violencia”* (Galeano Monti, 2014).

Actualmente, las y los bañandenses, que han sido históricamente ignorados por el Estado y construyeron sus barrios abandonados a sus propias fuerzas, hoy se enfrentan a una segunda expulsión, pues sus territorios se encuentran en la mira del capital inmobiliario (Rojas, 2016, Palau, 2016).

La presente configuración del espacio en Asunción cristaliza las históricas y crecientes desigualdades de la sociedad paraguaya: por un lado, la pauperización de las poblaciones excluidas en la periferia de la ciudad, y, por otro, los grupos sociales que gozan de los beneficios del modelo económico capitalista.

2. El problema de investigación

Entre estos sectores -quienes gozan de la ciudad y quienes están excluidos de ella- existen “zanjas y muros” tanto físicos como subjetivos (Korol, 2008) que posibilitan la reproducción y ensanchamiento de las desigualdades. Los primeros, en términos esquemáticos,

se refieren a los que separan los territorios habitados por quienes disfrutaban del “derecho a la ciudad” de quienes están excluidos/as de ella. Los segundos guardan relación con el hecho de que los/as “ciudadanos/as” no reconocen como parte de su espacio a quienes habitan la periferia, y uno de sus mecanismos básicos consiste en la estigmatización de estas poblaciones excluidas.

Así, como toda población de un territorio socialmente excluido, marginalizado y caracterizado por la precariedad y la pobreza, pesa sobre los y las bañadenses una serie de estigmas que los convierten en el blanco de prejuicios por parte de los demás habitantes de Asunción. Esta exclusión y no reconocimiento de quienes habitan los territorios marginalizados como parte de la ciudad en Asunción se manifiesta también en el propio gentilicio que reciben los y las pobladoras de los Bañados, pues las “120.000 personas que residen en los bañados Norte, Centro y Sur; frecuentemente, aunque vivan en Asunción no son nombrados (ni suelen nombrarse) así: ‘asuncenos/as’, sino bañadenses” (Barúa, 2016).

Estos muros subjetivos son instalados y sostenidos a partir de los aparatos de hegemonía, en donde los medios de comunicación juegan un papel clave en la estigmatización de las poblaciones periféricas. Esta imagen construida desde los medios permea en la población y genera prejuicios contra las poblaciones estigmatizadas, que se mantienen latentes y se manifiestan de forma explosiva cuando la coyuntura lo permite.

En ese sentido, las grandes inundaciones que se produjeron entre los años 2014 y 2016, que obligaron a la población bañadense a salir a buscar refugio en las zonas altas de la ciudad, brindaron las condiciones para la emergencia de los prejuicios que pesan sobre ella y que se encuentran profundamente instalados en la población asuncena. La visibilización repentina de la pobreza que estaba oculta en las periferias y el contacto con ella produjo virulentas reacciones por parte de las clases medias y altas de Asunción, y era común escuchar frases como “pobres, pero delicados”, “es pobre porque quiere”, “quieren que el Estado les dé todo”, “no quieren luego trabajar”, etc. Buena parte de estas expresiones prejuiciosas integraban los men-

sajes emitidos por los medios de prensa empresarial, en especial los editoriales de la prensa escrita.

De acuerdo a lo observado previamente, la estigmatización a la población bañadense toma relevancia cuando quienes habitan dentro de los límites de la ciudad con *algunos derechos* garantizados toman contacto de forma permanente con la realidad de esta población. Si bien, el estigma es latente, durante las inundaciones del territorio bañadense, la “ciudadanía” asuncena se encuentra con el/la otro/a oculto/a tras las zanjias objetivas y subjetivas que mantienen y reproducen la desigualdad en la ciudad.

La problematización de la presente investigación parte de la coyuntura marcada por las inundaciones ocurridas durante mayo del 2014 y diciembre de 2015. En ese periodo, la población bañadense atravesó tres inundaciones de manera casi consecutiva. Tuvo como consecuencia la salida de pobladores y pobladoras de los bañados de Asunción, a las zonas altas de la ciudad. En tal sentido, el estudio se plantea como pregunta general:

¿Cómo los medios escritos de comunicación (Diarios ABC Color, Última Hora y Popular) construyen el discurso que naturaliza la desigualdad existente en la ciudad – tanto para los propios pobladores de la periferia urbana como para quienes habitan la ciudad en general, que reproducen este discurso -, a partir de la estigmatización de la población bañadense?

3. Preguntas específicas

¿Cómo los medios escritos de comunicación (Diarios ABC Color, Última Hora y Popular), a través de sus editoriales, retratan a la población bañadense durante las inundaciones ocurridas entre mayo de 2014 y diciembre de 2015?

¿Cómo el retrato construido por los medios escritos de comunicación (Diarios ABC Color, Última Hora y Popular), a través de sus editoriales, se refleja en el discurso de la población asuncena joven de clase media, sobre la población bañadense?

¿Cómo el retrato construido por los medios escritos de comunicación (Diarios ABC Color, Última Hora y Popular), a través de sus editoriales, se refleja en el discurso de la población joven de los Bañados sobre sus propios territorios?

¿Cómo el retrato construido por los medios escritos de comunicación (Diarios ABC Color, Última Hora y Popular), a través de sus editoriales, impacta en los diferentes aspectos de la vida de la población joven bañadense?

4. Marco teórico

Considerando que el presente problema de investigación se enmarca en el plano de la producción social del espacio urbano y se produce en el plano cultural, las herramientas conceptuales que serán utilizadas para abordarlo pertenecen a la sociología urbana marxista y al pensamiento de Antonio Gramsci.

Partimos con Gramsci de la realidad social concebida como *bloque histórico*. Según Gramsci, el bloque histórico está constituido por tres grandes esferas: 1) la *sociedad económica*, que se caracteriza por relaciones de explotación a través de la plusvalía, 2) la *sociedad política*, caracterizada por relaciones de dominación vía la coerción, y 3) la *sociedad civil*, caracterizada por relaciones de hegemonía, generada a través del consenso. La sociedad económica consistiría en la *estructura* de la sociedad, y la sociedad política y la sociedad civil comprenderían las dimensiones de su *superestructura*. Así, la lucha de clases se refleja en cada una de estas esferas. Entre las mismas existe una relación dialéctica con una “determinación en última instancia por lo económico”.

En ese sentido, según Manuel Castells (1980), respecto a la producción social del espacio urbano, la premisa general es que son los procesos que se dan en la estructura social (económica) los que producen las formas espaciales. “Toda evolución de la dimensión y de la diferenciación de un grupo social es en sí el producto y la expresión de una estructura social y de sus leyes de transformación. Por consiguiente, la simple descripción del proceso no nos informa sobre el complejo

técnico-social (por ejemplo, sobre las fuerzas productivas y las relaciones de producción) que actúa en la transformación. Hay, por tanto, producción simultánea y concomitante de las formas sociales en sus diferentes dimensiones espacial y cultural” (Castells, 1980).

Por su parte, David Harvey (2007) afirma que la producción del desarrollo geográfico desigual se basa en la acumulación por desposesión a través lo que Marx denominó “la aniquilación del espacio a través del tiempo” a partir de la reducción en el costo y el tiempo del movimiento de las mercancías, la fuerza de trabajo, la información y el dinero. Esto condiciona la contradicción entre el arraigo y el movimiento en espacio y tiempo. De esta manera, *“las inversiones físicas fijadas a la tierra forman necesariamente las precondiciones para los procesos de intercambio, producción y consumo. El camino de tales inversiones puede ser fácilmente recorrido en contra de la corriente de la circulación estándar de los procesos precisamente porque trabaja en un horizonte espacio-temporal diferente en comparación con las formas estándar de circulación de capital. El efecto es concentrar estas inversiones geográficamente. Esta concentración implica la producción de la urbanización como un marco físico espacialmente ordenado dentro del cual la acumulación de capital pueda proceder”*. (Harvey, 2007)

En tal sentido, a luz de Quijano, Ansaldo manifiesta “la inflexión histórica producida por la victoria de la razón instrumental al servicio de la dominación significa, para América Latina, una decisiva, catastrófica, profunda derrota, tras la cual sólo vuelve a encontrar la modernidad bajo la forma encubierta de ‘modernización’” (Ansaldo, 1998). De este modo, la lógica del racionalismo euronorteamericano – dominado por la razón instrumental – genera una percepción unidireccional de la historia, lo que limita la aprehensión de la articulación de temporalidades propia de América Latina y, por ende, impide otorgarle sentido ‘racional’.

Explicar la ciudad latinoamericana en el neoliberalismo vigente implica analizarla en su generalidad capitalista y su particularidad latinoamericana, su combinación de lo nuevo y lo viejo, sus rasgos históricos específicos (subsistencia indígena, urbanización acelerada, industrialización tardía, desindustrialización temprana, terciarización informal, autocons-

trucción masiva, mercado informal de suelo y vivienda, desempleo estructural, pobreza, informalidad, regímenes de excepción, baja ciudadanización, diversas posturas gubernamentales ante el neoliberalismo, violencia urbana generalizada) (Pradilla Cobos, 2014).

El concepto de *hegemonía* (Gramsci) se refiere a la “dirección intelectual y moral” de la sociedad por parte de la clase dominante, legitimando su posición de preeminencia en la sociedad y organizando el consenso (“conformismo social”) de los grupos dominados. Esta “dirección intelectual y moral” la clase dominante la ejerce principalmente sobre las clases y grupos sociales aliados, y en menor medida sobre los grupos sociales enemigos, sobre quienes también se ejerce coerción. La clase principal es entonces dirigente con los grupos sociales aliados y dominante con las clases enemigas. El ejercicio de la hegemonía, señala Schwartzman (1983), permite a la clase dominante presentar sus intereses particulares como si fueran los intereses generales, asume la representación de la sociedad en su conjunto.

“Así, la ideología particular de la clase dominante tiene la apariencia de una ideología “natural”, de modo que las desigualdades étnicas, culturales, sean percibidas, explicadas y aceptadas socialmente como algo natural, justo e inevitable. No es, entonces, una sociedad como totalidad la que impone un dominio, sino una clase dirigente que instrumenta y moviliza a toda la sociedad a los fines de sus proyectos de dominación” (Schvartzman, 1983)

Siguiendo esta línea, Schwartzman señala que los *prejuicios*, productos del proceso de estigmatización, son un elemento muy importante en los procesos de dominación. Constituyen categorías ideológicas, representaciones de procesos discriminatorios, componentes de la conciencia social, que se encuentran difundidos en toda la sociedad, sin excepción, y afectan a todas las clases y fracciones de clases. Los prejuicios juegan un papel muy importante en la regulación de las relaciones sociales. A partir de ellos se elaboran rótulos de los sujetos del prejuicio, por lo que la aprehensión de las relaciones que se dan en la sociedad ya se encuentra condicionada de entrada bajo la visión de la clase dirigente. Como conocimiento social, el prejuicio tiene apariencia de verdad y orienta las relaciones entre las perso-

nas en una determinada cultura, grupo o sociedad, se instala como sentido común. (Schvartzman, 1983: 183).

El “sentido común” de acuerdo a la definición de Gramsci, se trata de: *“La concepción del mundo que es absorbida de forma acrítica por varios medios sociales y culturales en la cual la moral individual del hombre y la mujer medio/a es desarrollada. El sentido común no es una concepción única e idéntica en tiempo y espacio. Su característica fundamental es que es una concepción en la cual incluso en el cerebro de un individuo es fragmentaria, incoherente e inconsecuente, en conformidad con la posición social y cultural de aquellas masas a la cual esa filosofía pertenece”* (Gramsci, 1999).

Al respecto, Harvey señala que: *“(…) las concepciones del “sentido común” regulan la conducta de la vida cotidiana, a causa de los fetichismos de los procesos de circulación y acumulación del capital y los mecanismos que los enmascaran, los/as sujetos/as sociales no tienen conciencia teórica clara de su propia actividad práctica, la cual, sin embargo, incluye o presupone el entendimiento del mundo en tanto se lo transforma. La conciencia teórica se encuentra históricamente en oposición a la actividad práctica, por lo tanto, existe una contradicción inherente entre la conciencia implícita en la actividad práctica vinculada a la transformación práctica del mundo real; y la que se explicita verbalmente de forma “superficial”, absorbida de forma acrítica. Esta concepción verbal influye en la conducta moral y en la dirección de las inquietudes, en diferentes niveles, que permite reproducir el estado contradictorio de conciencia* (Harvey, 2007).

El proceso de estigmatización, que genera los prejuicios contruidos desde la hegemonía, es llevado adelante por medio de los *aparatos “supuestamente privados” de hegemonía*. Para Gramsci, estos aparatos integran lo que él denomina el *Estado ampliado* (Gramsci, 1999: 65), es decir, el Estado no solamente está integrado por el aparato del Estado (*sociedad política*) sino también por el conjunto de instituciones que operan en el marco de la *sociedad civil*. Así, estos aparatos desempeñan, junto con el aparato del Estado, una función de clase, es decir, para mantener el orden social establecido por la clase dominante.

En concordancia con esta concepción amplia del Estado, Althusser (2005) señala que estos *aparatos ideológicos del estado* se diferencian del aparato (represivo) del Estado en que consisten en una pluralidad de instituciones y en que pertenecen al dominio de lo privado. Entre éstos se encuentran “los aparatos ideológicos del estado de información (prensa, radio, televisión, etcétera)” (Althusser, 2005). Estos aparatos ideológicos del estado (o aparatos “supuestamente privados” de hegemonía), según Althusser, juegan un rol central en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Aquí hay una interacción entre la dimensión espacial y el ideológico. Castells (1980) -quien concuerda con Lefebvre- señala que la cuestión urbana también se encuentra ligada al proceso de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo (Castells; 1980: 115).

5. Marco metodológico

La práctica de la investigación desde la perspectiva crítica y para los fines del presente estudio, consiste en penetrar en los significados subyacentes en el fenómeno de naturalización de la desigualdad existente en la ciudad –tanto para los propios pobladores de la periferia urbana como para quienes habitan la ciudad en general, que reproducen este discurso-, a partir de la estigmatización de la población bañadense, y explorar sus ramificaciones hacia la vida diaria (Harvey, 2007).

Los aportes de Gramsci, sobre el sentido común desarrollados en el marco teórico, son de considerable relevancia, puesto que convoca la utilización de la metodología cualitativa para analizar las contradicciones y fragmentaciones propias del sentido común, que son expresadas en el discurso (Gramsci, 1999).

De acuerdo con Ana Couchonnal, “la aprehensión del método cualitativo de investigación, entendido como posibilidad válida de construir un hecho discursivo, en el sentido de que tiene como objetivo la captación y reconstrucción de significados, utilizando un lenguaje básicamente conceptual y metafórico, y donde el proceso de captar información no es estructurado sino flexible y desestructurado” (Couchonnal Cancio, 2002).

En tal sentido, la investigación es exploratoria y tiene una finalidad descriptiva. El tipo de investigación cualitativa se caracteriza por tener cierta flexibilidad estructural que permite en el desarrollo de la indagación construir hipótesis, descartarlas y elaborar nuevas.

En primera instancia se realizará análisis de contenido de las líneas editoriales de ABC Color, Última Hora (UH) y Popular, entre mayo de 2014 a diciembre de 2015, en coincidencia con las inundaciones en los Bañados de Asunción. La elección de estos medios se basa en: la periodicidad, tirada, años de actividad, centralidad mediática.

De acuerdo con José Tomás Sánchez, a la luz de Bardin, la finalidad analítica primordial de las técnicas de “análisis de contenido” es “la identificación y explicación de las representaciones cognoscitivas que otorgan el sentido a todo relato comunicativo” (Sánchez, 2009).

Se buscarán identificar representaciones vinculadas con la estigmatización de la población bañanadense. Se analizan los textos editoriales, ya que tienen como “objetivo expresar y las opiniones institucionales de un medio de comunicación sobre temas valorados como relevantes, con el fin de lograr la persuasión de los lectores” (Sánchez, 2009).

En base al análisis de contenido de las editoriales de los medios de comunicación elegidos, se llevarán adelante grupos focales como técnica de levantamiento del sentido común, de jóvenes de clase media asuncena, y jóvenes habitantes de los bañados de la ciudad. De forma tal a hacer lo que Loïc Waquant llama corte transversal fenomenológico, pues la indagación se hará desde el punto de vista de los “agentes significantes”.

Se buscará, por tanto, combinar, contrastar, cotejar, comparar y hacer dialogar un punto de vista construido desde fuera y desde arriba contra otro construido desde dentro y desde debajo de este territorio excluido. Es decir, se buscarán los puntos de conflicto emanado desde el “sentido común” entendido como resultado, en parte, del discurso instalado a partir de las editoriales de los medios de comunicación más influyentes.

Por último, se realizarán entrevistas a partir del método de historias de vida con pobladores/as jóvenes de los bañados, de modo a analizar la manera en que la naturalización de las desigualdades a partir de la estigmatización del territorio que habitan, tiene implicancias concretas en el desarrollo de sus vidas (producción y reproducción de la fuerza de trabajo).

Bibliografía

Althusser, L. (2005). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En Althusser, L. (2005), *La filosofía como arma de la revolución (Incluye Los aparatos ideológicos del Estado)*. 25ta edición. México: Siglo XXI Editores.

Ansaldi, W. (1998). “*La temporalidad mixta de América Latina, una expresión de multiculturalismo*”. En: SILVEIRA, Héctor (1998) “Identidades comunitarias y democracia”. Madrid: Editorial Trotta.

Barúa Caffarena, A. (2016). Desprecio, odio, miedo y culpa. Lo bañadense invisibilizado. En R. Canese, & M. Canese, *La lucha por la tierra en Asunción. La conveniencia de la defensa costera para los bañados* (págs. 157-162). Asunción: CIPAE y COBAÑADOS.

Castells, M. (1980). *La cuestión urbana*. Séptima edición en español. México: Siglo XXI Editores.

Tesis de licenciatura: Couchonnal Cancio, A. (2002). *Lectura del Fetiche en el Sentido Común: Socio-análisis en grupos de enfoque hacia una teoría y un método de análisis*. Asunción: Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.

Galeano Monti, José (comp.) (2014). *Exclusión social y pobreza urbana. Experiencias y análisis desde el Bañado Sur*. Asunción: Enfoque Territorial y Anadurã Editorial.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel. Seis Tomos. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratama*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Harvey, D. (2007). *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Buenos Aires: UBA-FFyL.

Longo, R. y Korol, C. (2008). Criminalización de los movimientos sociales en Argentina. En K. Buhl, & C. Korol (orgs.), *Criminalización de la protesta y de los movimientos sociales* (págs. 18-73). São Paulo: Instituto Rosa Luxemburg Stiftung y Rede Social de Justiça e Direitos Humanos.

Wancquant, L. (2003). *Marginalidad, etnicidad y penalidad en la ciudad neoliberal: Una cartografía analítica*. En: Publicado en Ethnic & Racial studies, Symposium, Winter 2013, Traducción Lujá Vega e Ignacio González.

Palau, M. (2016). Rectificar rumbo y avanzar hacia el disfrute de los derechos. En R. Canese, & M. Canese, *La lucha por la tierra en Asunción. La conveniencia de la defensa costera para los bañados* (págs. 153-155). Asunción: CIPAE y COBAÑADOS.

Rojas Villagra, L. (coord.) (2016). *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Asunción: CLACSO y BASE IS.

Sánchez, J. T. (2009). El campesino paraguayo es pobre porque es ignorante. El discurso legítimo de los medios escritos de comunicación y la lucha por la tierra. En M. Palau (coord.), J. Martens y J. T. Sánchez, *Criminalización de la lucha campesina* (págs. 103-131). Asunción: BASE IS y Fundación Rosa Luxemburgo.

Serafini, V; Zavattiero, C. (2015). *Paraguay joven. Informe sobre juventud*. Asunción: UNFPA.

Servicio Paz y Justicia Paraguay (Serpaj Py) (2013). *Boletín Especial de Información y Análisis. Año 2 - N° 7. Septiembre - 2013*. Asunción.

Schvartman, M. (1983). El "indio" y la sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay. *Revista Suplemento Antropológico, Vol. XVIII, N° 1, junio*, 181-243. Asunción: Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".

Sistema urbano de la Encarnación de hoy, desde la Sociología



Dalila Regine Rivas Valenzuela¹

Resumen

La población encarnacena ha experimentado un proceso intenso de urbanización como consecuencia del desarrollo económico exponencial y transformaciones demográficas. A todo ello, el desarrollo urbanístico de la ciudad trajo aparejado situaciones positivas -más que evidentes para el observador- lo que no significa que la población sintió un cierto grado tensión por la modificación de su geopolítica, sus tradiciones, sus habitantes y las migraciones, el crecimiento de demanda de servicios, la densificación en un espacio (Zona Alta), la modificación las distancias sociales y el cambio de clima debido a las diversas transformaciones físicas; en donde el encarnaceno debe de tener flexibilidad con sus estrategias de convivencia y desarrollar un método de supervivencia a lo que es *“la Perla del Sur”*.

No obstante a tantas transformaciones, su ecología urbana ha quedado intacta e inclusive fortalecida, siendo una región caracterizada por el trabajo arduo, que se destaca por la organización de grandes eventos (deportivos, económicos, culturales y de entretenimientos) que constituyen la marca ciudad y atractivo para los foráneos.

1 Abogada, egresada de la carrera de Notariado y Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Nacional de Itapúa, Paraguay. E-mail: dali0991@gmail.com

La característica principal de su sociedad es que se constituye como un mosaico de comunidades de particularidades remarcadas en convivencia, creando la exigencia de una política de gobierno municipal de eficiente actuar, a fin de asegurar la convivencia llevadera entre todos sus habitantes. Por todo ello fue necesaria una reflexión sociológica, por la simple necesidad de crear un antecedente para la planificación pública, ya que un desarrollo de este tipo debe ser analizado a fin de que dicho crecimiento vaya de la mano con la justicia social.

1. Introducción

La ciudad de Encarnación, es la capital del Séptimo Departamento del Paraguay: Itapúa. Conformado por 41 barrios, seis de reciente crecimiento demográfico significativo debido a las relocalizaciones a consecuencias de la nueva distribución física del territorio.

Estas modificaciones se dieron en varias oportunidades siendo el individuo oriundo de Encarnación testigo de transformaciones de gran envergadura a lo largo de los años. En primer lugar el resurgir de la ciudad con posterioridad al Ciclón que había prácticamente destruido la zona comercial y de gran influencia de aquel entonces, la Villa Baja (20 de setiembre de 1926). Seguidamente, las innovaciones traídas por la Entidad Binacional Yacyreta que fueron tornándose cada vez más evidentes ante la simple observación entre los años 2005 y 2011, ocasión en donde este municipio ya no debía de volver a la vida como el ave fénix, sino que debía de adecuarse a cambios físicos; y así lo hizo, grandes extensiones de su superficie quedaron bajo agua (Zona baja, Pacu Cuá, Mbói Ka'é, Quiteria, Santa Rosa, San Blás y Poti'y), edificios de carácter histórico desaparecieron y algunas de las estructuras dejaron vestigios de "La Encarnación de Ayer", paralelamente se enaltecieron con una hermosa defensa costera, que dio lugar a tres playas artificiales, nuevas viviendas, nuevos negocios, nuevos visitantes y nuevos habitantes deslumbrados por el atractivo de la ciudad en lo económico, social y cultural. Estas dos grandes desmembraciones dejaron a los lugareños de varias generaciones con un sentimiento común, el desarraigo, ese "techaga'u" de lo que fue parte de su niñez y el orgullo de sentirse parte de los cambios que hoy fascinan al país erigiéndola como ciudad modelo.

2. Sistema urbano de la Encarnación de hoy

Para iniciar el estudio de los procesos sociales inscriptos en Encarnación, es necesario esclarecer que el sistema urbano actual de esta ciudad se encuentra conformado por un conjunto de barrios interrelacionados que constituyen el territorio. Donde se percibe el barrio no como una unidad meramente administrativa, sino como una realidad eje del proceso de estructuración sociológica; la diferenciación del espacio social urbano lo hacen los barrios, es decir, los vecindarios delimitados cotidianamente (Ledrut, 1968).

3. Configuración

A través de la elaboración del Plan Más Encarnación tomando como base los datos preliminares del Censo 2012-DGEEC, se llevó a cabo la sectorización de la zona urbana del municipio. Estos sectores son:

1. Microcentro:
2. Norte-Este
3. Buena Vista
4. San Roque – Pacu Cúa
5. Fátima – San Isidro
6. Costanera
7. Quiteria
8. Mbói Ka'é
9. San Pedro Sur
10. San Pedro Norte
11. Chaipé Norte
12. Chaipé Sur

Las interrelaciones entre esta morfología urbana son determinadas según las funciones que cumplen cada una, aspectos que producen que sus pobladores posean la capacidad de ejercer una influencia marcada, provocando una “jerarquía urbana”.

Los barrios con mayor densidad de población y fuerte carácter urbano son en su mayoría cercanos a la ribera del río Paraná:

Barrio	Habitantes
San Pedro	7.742
Pacú Cuá	6.100
San Roque González de Santa Cruz	4.132
Buena Vista	3.439
General Caballero	3.277

Otros barrios periféricos de gran importancia y los cuales hoy en día van modificando su ecología social tornándose cada vez más urbanas, por lo que se puede decir que actualmente se encuadran en zonas rur-urbanas, son los siguientes:

Barrio	Habitantes
Santo Domingo	7.473
Chaipe	4.034
San Isidro	3.545

4. Dimensión y actividad

Las actividades socioeconómicas de desempeñadas por los barrios y el centro de la ciudad se dividen y a su vez, en ciertos casos son realizadas simultáneamente.

Los barrios primarios, realizan actividades empleando procesos naturales, entre ellas: la pesca, la agricultura, la ganadería, estos son los barrios periféricos de la ciudad, entre los cuales se puede citar: Cuatro Potrero, Santo Domingo, Cerrito, Pradera Alta.

Los barrios secundarios, transforman los productos primarios en manufacturas, las olerías, carpinterías, fábricas de embutidos, entre los cuales se puede citar: Itacua, San Isidro, Ita Paso. También en los que sus habitantes se dedican a la construcción: San Pedro y Arroyo Pora.

Los barrios terciarios, quienes exclusivamente se especializan en el servicio. De por sí, la ciudad de Encarnación es eminentemente comercial se encuentran en el sector del Microcentro, Norte-Este y Buena Vista. Además de ello se puede observar que en las adyacencias del sector Costanera predomina la actividad gastronómica que incluye los barrios San Blas, San José y Padre Bolik. Del mismo modo en los barrios: Boquerón, Inmaculada Concepción y Juan León Mallorquín prevalece las instituciones administrativas.

5. Cultura urbana

“El encarnaceno presenta el mayor porcentaje de cruza. Es el más cosmopolita del país. (...) el encarnaceno se siente muy paraguayo pero observa culturas extranjeras. (...) El comercio los acerca, el carnaval los divierte, el deporte los convoca y en los colegios y en la universidad estudian en idioma español.” (Miguel Ángel Pangrazio, libro Arriero Porte).

Los hábitos y prácticas culturales de sus habitantes se encuentra influenciado por tres elementos: la tierra roja y fértil, el río Paraná y el crisol de razas que ha trabajado para vivir en una ciudad sin igual.

Sus ciudadanos buscan la educación, y en la zona urbana se denota la gran cantidad de instituciones de enseñanzas de diferentes niveles. En cuanto al nivel terciario, nos encontramos en el segundo lugar entre las ciudades con mayor ofertas educativas de todas las áreas del conocimiento a nivel país para carreras de grado; y a consecuencia recibe muchos jóvenes que migran a su centro urbano en búsqueda de una educación, los mismos son de los barrios periféricos de la ciudad y en muchos casos de ciudades aledañas.

Es dable destacar que en cuanto a las ofertas de maestrías ostentan el cuarto lugar; y en doctorados, quinto. Su población es predominantemente intelectual. Congresos, seminarios, encuentros internacionales y cursos, todos ellos con alto nivel científico son llevados a cabo y con concurrencia significativa.

El encarnaceno urbano hace deportes, camina, corre pedalea por la costanera, recorre la ciudad en bicicleta, participa de actividades como

las maratones, torneos de liga y de clubes no tradicionales –tanto de futsal, futbol, basquetbol y en menor medida de hándbol. Tiene la competitividad en la sangre, se autodenomina disciplinado y laborioso, y posee el deseo ser distinguido.

En la ciudad no existen teatros, pero no obsta ello a que existan grupos de teatro y se difundan sus obras en otros lugares como ser la costanera, auditorios o aulas magnas de alguna institución. A su vez poseen cultura musical variada, fueron creados varios coros y como así también orquestas y ballets pertenecientes a las diferentes instituciones de enseñanza de la ciudad y también del municipio. Posee destacados artistas y músicos, que se destacan a nivel país y el mundo, una de las más reconocidas en la actualidad es Angélica Rodríguez.

En cuanto a las actividades de recreación, el mes de setiembre es un momento de jolgorio y algarabía, el municipio organiza desfiles de carrozas y actividades de recreación de los adolescentes y jóvenes; así mismo las diferentes unidades académicas promueven los torneos deportivos entre instituciones o interinstitucionalmente. Especialmente en lo que respecta al nivel universitario las actividades deportivas y culturales que son organizadas por ellos mismos desplegando así sus habilidades de organización y de logística. Estas actividades difieren mucho de lo que el turista ve en febrero como distintivo recreativo de Encarnación, que más bien son atracciones para los que vienen de otros lugares y no como lo mencionado al inicio, eventos recreativos entre lugareños, como en sus comienzos también los fuera los Carnavales Encarnacenos, un evento familiar.

A criterio personal en cuanto a calidad organizacional y creatividad, los residentes de la zona urbana se encuentran bastantes inmiscuidos, acompañan y dicho de forma cruel pero real “soportan” las molestias de estos eventos porque en ellos se despliegan el ingenio, la capacidad de liderazgo y el alto sentido de competencia para el mejoramiento constante del individuo a través de la exteriorización de las artes, la aptitud de renovarse y sorprender con nuevos proyectos y visiones extraordinarias.

Entre sus habitantes del sector urbano se conocen en su mayoría, y si no es así, pueden referenciar fácilmente al individuo según su apellido y profesión de los padres. No es extraño escuchar la expresión “chico/a de familia”, se refiere a un individuo que reside en la ciudad –en las mayorías de los casos en el centro urbano- y que proviene de una familia de reconocimiento social, trayectoria de trabajo en el lugar y por sobre todo con valores morales socialmente admitidos por todos.

Lo mismo ocurre a la hora de consultar una dirección específica, no se acostumbran a mencionar los nombres de las calles, más bien se orientan por los edificios o comercios y a veces –en su mayoría de las veces- es confuso para el visitante de la ciudad. Una de las particularidades, que confunde muchas veces al mismo encarnaceno son dos calles principales por la cantidad de comercios que posee. Esto se debe a la que alguna vez fuera la Casa Solarium del Presidente Tomas Romero Pereira (designación de la calle a su lado izquierdo), actual edificio de la seccional colorada denominada: Juan León Mallorquín. Este edificio se encuentra sobre la calle Mariscal Estigarribia, y he allí la desconcierto, la calle paralela a ella y posterior a dicha construcción tiene como nombre Juan León Mallorquín.

6. Modificaciones y migraciones

Los 27 km de defensa costera, dieron lugar a tres playas –Mboi Ka'è, San Isidro y la más conocida San José- y de sendas costaneras, que dejaron al microcentro encarnaceno en forma de península. Siete son los puentes que la unen de los demás barrios periféricos.

Las mencionadas que hoy ya no existen al desaparecer a causas de la subida de la cota del río o a consecuencia de que esos lugares debían de rellenarse para la construcción de la defensa costera. Estas zonas que comprendían los antiguos barrios Mbói Ka'è, lo que se denominaba Zona Baja, San José, San Blás, Santa Rosa. Todos tenían una población ribereña de alta densidad que actualmente se han redistribuido en seis barrios Ita Paso, Los arrabales, Arroyo Pora, San Pedro (norte), San Isidro (etapas nuevas) y Bella Vista, por lo que su densificación actual ha cambiado.

La situación de estas familias que fueron relocalizadas ha variado bastante, teniendo con anterioridad acceso al microcentro de la ciudad a menos de 5 minutos, hoy en día deben de transitar un mayor tramo, que difieren de quince a veinte minutos, una notable diferencia y que han manifestado en muchas oportunidades como una situación bastante negativa (teniendo en cuenta que todo en el municipio se encuentra a 10 minutos).

Internamente también hubo traslados, los inmuebles en la zona urbana actualmente poseen mayor valor, por la cercanía de los comercios, edificios de administración pública y privada y los que ofrecen servicios. El impuesto en dichas zonas se han elevado al punto de obligar a las familias que no poseen la economía suficiente a vender sus casas o terrenos y optar por zonas suburbanas y acorde a su nivel económico, observándose así el crecimiento del sector denominado San Pedro-Norte y Chaipé-Sur.

7. Conclusión

La ciudad de Encarnación ha sufrido un cambio físico que se ha reflejado en otros aspectos de la sociedad. No solo es edificios altos, modernos e imponentes o comercios de todo tipo o Playa, sino que el impacto social fue en varios niveles. Sus pobladores siempre buscan mejorar su entorno, cuidarlo de la mejor manera, ya que entienden el significado de no volver a disfrutar los espacios debido a la destrucción o desaparición.

Difiere mucho la situación actual de la primera transformación a raíz del Ciclón, esta vez hubo una planificación, que en algunos aspectos se llevaron de la mejor manera y en otros se denotaron en demasía su deficiencia.

A consecuencia de ello y el clamor de la ciudadanía, el municipio en conjunto de varios técnicos especialistas realizó el Plan Encarnación Más, que consiste en el diagnóstico de la situación de la ciudad, el estudio pormenorizado de todo el territorio, sus habitantes y de los problemas existentes.

Y eso no es todo, los mismos han planificado varias estrategias y actividades con la ciudadanía a fin de hacerla parte de este nuevo cambio, el seguir creciendo en armonía con nuestros semejantes y la naturaleza. Ésta evolución a una ciudad cosmopolita a través del desarrollo sostenible por ello en sus más de quinientas hojas contiene los antecedentes de la ciudad, el reflejo de lo que actualmente vivimos en ella y lo más importante la propuesta para la planificación de la superficie para la mejor convivencia en un ambiente de justicia social hasta dentro de veinticinco años.

Por lo que esta investigación fue realizada a fin de dar un vistazo sociológico que pudiera ser utilizada también, ya que persigue los mismos objetivos del plan estratégico de planificación territorial de la ciudad de Encarnación, crear un antecedente para la planificación pública ya que no es solo administrar lotes o manzanas, es también comprender como viven sus habitantes, sus aspiraciones, sus hábitos y el sentido de pertenencia que poseen con su entorno, como así también lo que percibe el visitante.

Por lo que es sumamente importante que la sociedad posea ese arraigo a lo que irá surgiendo en este municipio en un futuro cercano y así conservar la trilogía del esplendor de la ciudad como bien lo dice los versos del Canto a Encarnación: “...*Roja es la tierra que da la sabia de tu pujanza/ Blanca es el alma de tu gran pueblo trabajador/ Azul el rio que mientras canta tu esperanza/ Va completando la trilogía de tu esplendor...*”

Bibliografía

DGEEC. 2012. *Resultados Preliminares. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2012.*

Documentos y entregables del Plan Encarnación Más « Encarnación mas. Encarnacionmas.com. <http://encarnacionmas.com/documentacion/> (en línea) (01 de mayo de 2017).

Entidad Binacional Yacyretá. 2014. Datos georeferenciados de las obras complementarias.

Horton, Paul & Hunt, Chester. Sociología. 2008. México: McGraw-Hill.

Junta Municipal de la ciudad de Encarnación. Jme.gov.py. <http://www.jme.gov.py> (en línea) (01 de mayo de 2017).

Macionis, John J. & Plummer, Kenneth. 2012. Madrid: Pearson.

Desigualdades urbanas y de salud en el Paraguay contemporáneo. Notas exploratorias



Paloma Rodero¹
Iván Merino²

Resumen

Esta ponencia tiene como propósito problematizar los efectos del reciente proceso acelerado de urbanización del Paraguay, atendiendo a cómo las dinámicas de globalización están afectando ampliamente su realidad social, y cómo su singular trayectoria socio-histórica ha contribuido a configurar el contemporáneo escenario de desigualdades, especialmente en el ámbito de la salud.

Esta propuesta tiene por objetivo analizar algunas problemáticas en torno al impacto de los fenómenos urbanos contemporáneos en la conformación de inequidades en materia de salud en el Paraguay, en un contexto reciente marcado por los cambios en la implementación de nuevas políticas públicas en Salud. Estas dinámicas y sus contradicciones serán abordadas a la luz de los efectos de los determinantes sociales en salud siguiendo los aportes de la tradición interdisciplinar de la medicina social y la antropología de la salud global.

1 Candidata a doctora en Antropología Social y Cultural por la UNED (España). E-mail: palomarodero@yahoo.es

2 Candidato a doctor en Antropología Social y Cultural por l'EHESS (Francia) y la UNED (España). E-mail: ivanymerino@yahoo.es

Esta presentación pretende poner a discusión el aporte singular y los límites de la etnografía global al campo de los estudios de urbanización y de las desigualdades en salud en Paraguay a partir de una investigación en un contexto de empobrecimiento en la periferia urbana de su capital.

1. Introducción

Esta ponencia tiene como intención explorar el reciente proceso de urbanización paraguayo definido por su singular trayectoria socio-histórica que ha configurado el escenario de desigualdades contemporáneas del país³. Dinámica que se ha agudizado en las últimas décadas, dando lugar por un lado, a la conformación asimétrica y diferencial de la realidad socio-territorial, y por otra parte, a su articulación en la formación de desigualdades en el ámbito de la salud.

2. Proceso histórico de urbanización en el Paraguay

La realidad social paraguaya se ha caracterizado por su singular formación histórica rural marcada por las herencias de su pasado colonial⁴, una desigual distribución de la tierra, el dominio de modos productivos anclados al comercio exterior extractivo, las secuelas de la Guerra de la Triple Alianza, su dependencia con la geopolítica regional, así como por el desarrollo de infraestructuras frágiles de comunicación que configuraron la histórica desigualdad territorial del país⁵.

A diferencia de otras ciudades latinoamericanas, que han surgido en relación a procesos de industrialización y una acelerada hiperurbanización en los años cincuenta, el proceso de urbanización en el Paraguay fue tardío iniciándose a partir de la década de los sesenta⁶,

3 Esta ponencia ha sido realizada en el marco del proyecto “Salud, enfermedad y pobreza urbana. Estudio de los procesos de salud, enfermedad y atención de las familias en la periferia sur de Asunción” con la institución CDE. Este proyecto es financiado por el CONACYT a través del Programa PROCENCIA con recursos del Fondo para la Excelencia de la Educación e Investigación – FEEI del FONACIDE.

4 Juan Carlos Garavaglia (1987).

5 Milda Rivarola (1993), Ignacio Telesca (comp.) (2011).

6 José Nicolás Morínigo (1991), Fabrizio Vázquez (2006).

asociado a dinámicas internas migratorias que se intensificaron con el desarrollo de mega-infraestructuras, la especulación inmobiliaria, el modelo agroexportador, una economía de servicios hipertrofiada e informal y un urbanismo dispersivo no planificado⁷.

Este proceso de urbanización, en las últimas décadas, se ha distinguido por la expansión de nuevos centros metropolitanos en las principales urbes del país (Asunción, Ciudad del Este y Encarnación), el auge de emergentes ciudades intermedias, así como por la agudización de desigualdades y el empobrecimiento de poblaciones rurales y urbanas en los bordes y periferias inundables de las ciudades, escenarios contemporáneos que se entrecruzan con los procesos globales y de metropolización de la región⁸.

Los efectos de estos procesos de escala regional y planetaria han sido determinantes en la generación de amplias transformaciones del territorio, en la conformación de los ordenamientos urbanos (desiguales y fragmentados) y la singular estructura social paraguaya contemporánea⁹. Estas dinámicas, junto a su legado histórico particular, han contribuido a configurar el presente contexto urbano de desigualdades del Paraguay, donde las múltiples inequidades, en sus diversas formas y dimensiones, son padecidas en la vida cotidiana. La realidad ciudadana paraguaya se ha visto interpelada por estos fenómenos configuradores de ordenamientos urbanos de desigualdad que han adquirido una destacada visibilidad, interés y problematización por parte de las instituciones públicas, los organismos internacionales, los medios de comunicación, la academia y la sociedad civil.

3. Desigualdades socioeconómicas en el Paraguay

Paraguay se sitúa en la región latinoamericana como uno de los países con menores índices de desarrollo humano¹⁰, con persisten-

7 Fabrizio Vázquez y Kevin Goetz (2014), Juan Carlos Cristaldo y Lorena Silvero (2010).

8 Mabel Causarano (2006), José Galeano (2017).

9 Ana Raquel Flores (comp.) (2015), Luis Ortiz (comp.) (2016).

10 Cuyo horizonte viene guiado actualmente por la nueva agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

tes y elevadas tasas de pobreza y desigualdad social. Si atendemos a los principales indicadores y reportes nacionales e internacionales, según el Informe de Desarrollo Humano de 2015, Paraguay se encuentra en la situación 112 a nivel mundial, con un índice de desarrollo del 0,679, entre los países con más bajos niveles de América Latina.

En la última década, en el Paraguay, teniendo en cuenta su singular trayectoria socio-histórica y territorial, se da una permanente paradoja entre su modelo de desarrollo y la calidad de vida de su población. Según el reciente informe de la CEPAL 2017¹¹, el país ha tenido en los últimos años los niveles de crecimiento más elevados de la región, sin embargo, ha registrado los mayores rangos de desigualdad y elevadas tasas de pobreza. Según la CEPAL (2017), la desigualdad en Paraguay aumentó entre 2010 y 2014 en el coeficiente de Gini¹² de 0,533 a 0,536, siendo junto a Venezuela y Costa Rica los únicos países que vieron su índice incrementado en la región. Paraguay, además era en el año 2014 después de Brasil, el segundo país de América del sur con mayores niveles de desigualdad.

En contraste, los datos nacionales de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) señalan que el coeficiente de Gini entre 2010 y 2015 en Paraguay pasó del 0,512 al 0,471. No obstante, afirma que a pesar de que mejoró la distribución del ingreso per cápita, la desigualdad sigue teniendo una incidencia marcada. La diferencia entre el quintil más pobre y el más rico sigue siendo muy aguda, donde el 40% más pobre dispone del 12,5% de los ingresos, mientras el 10% más rico concentra el 37,1% de los ingresos. Según datos ofrecidos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2015, se estima que la población paraguaya actual en situación de pobreza representa un 22,24%, lo cual comprende cerca de 1.534.000 personas, distribuidos en el área urbana en un 15,44 % (unas 639.000 personas) y en el área rural, con valores más elevados, alrededor del 32,49% (unas 895.000 personas).

11 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017) *Panorama Económico y Social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. Santiago: ONU.

12 Indicador de desigualdad económica.

4. Desigualdades urbanas en el Paraguay

En Paraguay, como resultado de su tardío pero acelerado proceso de urbanización en las últimas décadas, predomina la población residente en áreas urbanas respecto a las áreas rurales, con indicadores del 60,5%¹³ frente al 39,5% respectivamente. El Departamento Central es el más poblado del país, aglutinando junto a la ciudad de Asunción a más del 37% de la población total del país, es decir, 2.511.791 habitantes, comprendiendo el 65% de la población urbana total del Paraguay (DGEEC, 2015).

Datos recientes revelan que la distribución de la población empobrecida según dominio geográfico se distribuye entre el 27,30% para el área urbana de Asunción y Central, el 14,39% para el área urbana del resto de las ciudades y el 58,31% en el área rural del país. Específicamente, cerca de un 16,06% de la población urbana de Asunción y su área metropolitana (EPH, 2015), unas 418.900 mil personas vive en situación de pobreza, de las cuales 114.433 personas soporta condiciones de pobreza extrema representado un 4,39% de la población.

El contexto de empobrecimiento urbano en Paraguay en las últimas décadas¹⁴, ha estado vinculado fundamentalmente a los procesos de modernización dislocada, las migraciones internas, los efectos del contrapuesto modelo de desarrollo económico y mercado laboral, una antagonica política pública y a las nuevas modalidades de urbanización dispersiva de las principales ciudades del país (Asunción, Encarnación y Ciudad del Este). Ubicándose en sus periferias progresivamente áreas habitadas de autoconstrucción popular definidas por su situación de informalidad, relegación social y organización comunitaria.

Particularmente, en la ciudad de Asunción, a partir de los años 60, numerosas familias con bajas posibilidades económicas se han ins-

13 Se estima que para el 2025 la población urbana alcanzará 64,4% según las últimas proyecciones poblacionales para el Paraguay realizadas por la DGEEC. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) (2015) *Proyección de la Población, Revisión 2015*. Fernando de la Mora, Paraguay.

14 Luis Galeano (2002), Víctor Imás (1993), Luis Alberto Boh (2014), Marta Canese (2015).

talado paulatinamente en diferentes periodos en sus márgenes, en los asentamientos conocidos como “los bañados”, que se han visibilizado públicamente después de las cíclicas inundaciones, donde actualmente se estima vive aproximadamente un 20% de la población de la ciudad, unas 26.000 familias, alrededor de 100 mil personas¹⁵.

De acuerdo con los resultados alcanzados por el Relevamiento de Asentamientos Precarios (RAP) realizado por la STP y TECHO Paraguay en 2015¹⁶, las ciudades que integran el Área Metropolitana de Asunción (AMA) aglutinan el 56% de la población urbana del Paraguay, existiendo 405 asentamientos que albergan a 38.179 familias, donde el 61,98% comparte un mismo lote, coexistiendo más de la mitad de los núcleos familiares en una misma vivienda en condiciones de hacinamiento, donde el 100% de los hogares no cuenta con título de propiedad, el 90,63% se formaron en los últimos 20 años y el 54,95% entre los años 2000–2009.

Estos asentamientos, cuentan con niveles deficitarios de infraestructuras: el 42,3% tiene conexiones irregulares de luz, el 74,1% de los hogares utiliza el pozo ciego como desagüe cloacal y el 3,7 % no cuenta con ningún tipo de tratamiento de sus aguas servidas. Tan solo el 0,7% de los asentamientos del AMA tiene alcantarillado sanitario. En el Paraguay, únicamente el 14% de las viviendas cuentan con red de alcantarillado sanitario y solo la mitad de sus aguas negras reciben algún tipo tratamiento.

Respecto al acceso a agua potable, el 81% de los asentamientos del AMA acceden a conexiones regulares de la ESSAP¹⁷ y el 51,9% no cuenta con servicio de recolección de residuos, quemando, tirando la basura (47.6%) en sus cercanías o enterrando los desechos (4%). El 19,6% no cuenta con iluminación durante la noche, el 67,8% de los asentamientos se encuentra a menos de 10 cuadras de la parada de transporte público más cercana y el 50,9% tiene a más de 5 kiló-

15 Municipalidad de Asunción www.asuncion.gov.py

16 Secretaría Técnica de Planificación y TECHO Paraguay (2015). *Relevamiento de Asentamientos Precarios (RAP) Área Metropolitana de Asunción*. Asunción: TECHO Paraguay.

17 Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay.

metros de distancia un hospital con servicios de alta complejidad e internaciones, reflejando estos últimos indicadores las inequidades respecto a las limitaciones de acceso en los procesos de atención ante episodios de enfermedad.

El principal riesgo de vivir en un asentamiento informal es la mayor exposición a un contexto socio-ambiental degradado, situación que se cristaliza fundamentalmente en una falta de provisión de servicios básicos y la vulneración a su derecho a la ciudad¹⁸.

5. Desigualdades de salud en el Paraguay

Uno de los factores contemporáneos que tiene mayor incidencia en la condición y mantenimiento del empobrecimiento en contexto urbano es el impacto de las desigualdades en salud, situación que aparece reflejada en los procesos de salud, enfermedad y atención de las trayectorias vitales de las familias. El estudio de esta relación viene siendo desarrollado y reafirmado, en los últimos años, por distintas investigaciones e informes de la OPS/OMS¹⁹ (2009, 2014) en relación a los determinantes sociales de la salud y sus efectos sobre las desigualdades sociales.

En Paraguay, el gasto medio en salud al año por persona respecto a otros países de América Latina y el Caribe, es de nivel medio, de unos 416 dólares para el año 2012 (Rodríguez y Villalba, 2016), sin embargo, éste es mayoritariamente de carácter privado (cerca de un 59%) (OPS/OMS, 2014), dando lugar a una marcada desigualdad en la distribución de recursos en materia de salud entre la población de mayores y menores ingresos (Rodríguez y Villalba, 2016).

Según informes de los últimos años, observamos que para el año 2014, el gasto total (privado y público) por año en salud fue en el Paraguay de unos 2.300 millones de dólares. Éste fue usado en un 58% por el 5% de la población con mayores ingresos que dispone generalmente de seguro privado, mientras que el 75% de la pobla-

18 Roger Monte Domecq et al. (2004), UNICEF (2015), Canese y Canese (2016).

19 OPS (Organización Panamericana de la Salud) y OMS (Organización Mundial de la Salud).

ción paraguaya (personas de menores ingresos y sin seguro, que acceden generalmente tan solo a los servicios sanitarios gratuitos del MSPyBS²⁰), concentró tan solo el 26% del gasto en salud. Se calcula que mientras las personas sin seguro médico gastan por persona al año unos 146 dólares, los sectores de mayores ingresos, unas 311.000 personas en el país, tienen un promedio de gasto en salud de 4.840 dólares anuales cada uno/a (Rodríguez y Villalba, 2016).

A pesar de la ampliación e implementación de nuevas políticas públicas como la Estrategia Nacional de Atención Primaria a la Salud, la eliminación de aranceles o extensión de la cobertura de medicamentos, con una inversión que se multiplicó por cinco²¹ entre 2004 y 2014, adquiriendo mayores niveles tanto en términos absolutos como relativos respecto a la inversión social total, sin embargo, el país sigue manteniendo uno de los índices de inversión en salud pública por persona más bajos de la región latinoamericana. El gasto público en Paraguay es de 72,5 dólares por persona, frente a un promedio en América Latina de 240,7 dólares (Serafini, 2016).

Esta situación se refleja en que Paraguay es uno de los países de América Latina con mayor gasto de bolsillo en salud²², situación que ha empeorado en los últimos años a pesar del aumento general de la inversión pública en salud. Especialmente sirve como ejemplo el impacto que tuvo la disminución del gasto del Ministerio de Salud Pública en un 6,4% entre los años 2012 y 2013, teniendo una incidencia directa sobre el aumento de gasto para las familias de un 33,8% (Serafini, 2016). De igual modo, Edgar Giménez (2013) señala que los bajos niveles de inversión en salud pública tienen un impacto particularmente elevado en los sectores de menores ingresos. Para la población más empobrecida, el gasto en medicamentos, pruebas diagnósticas y costos hospitalarios alcanza respectivamente el 11%,

20 Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social.

21 Elevándose de 63.604 mil dólares a 310.497 mil dólares, tomando en cuenta la Administración Central que incluye el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, así como el sistema sanitario policial y militar.

22 Los gastos de bolsillo se refiere a los desembolsos personales o del hogar que se utilizan para cubrir los cuidados a la salud que incluyen: hospitalizaciones, pruebas diagnósticas, procedimientos ambulatorios y provisión de medicamentos.

16% y 54% de sus ingresos mensuales medios en un episodio de enfermedad. Las personas en situación de pobreza concentran la mayor carga sanitaria de muchas enfermedades, generando esta situación un fuerte impacto en sus hogares (Giménez, 2013). Este escenario marcado por bajos índices de inversión pública en salud se convierte en uno de los factores fundamentales de desigualdades que obliga, especialmente a las familias de menores ingresos en el Paraguay, a recurrir a diversas fuentes y modalidades para afrontar sus problemas de salud (Serafini, 2016).

Todos estos aspectos, se traducen en un impacto directo y diferencial en los itinerarios de salud de las familias empobrecidas que se ven afectadas por diversos episodios de enfermedad. Es especialmente relevante en los determinantes sociales de salud, los limitantes de movilidad y distancia respecto a los servicios de atención, el endeudamiento y las condiciones precarizadas como trabajadores en actividades de la económica informal, la incidencia en las redes familiares de las que dependen y el padecimiento cotidiano derivado de la exposición permanente a distintos factores de riesgos por su condiciones habitacionales y socio-ambientales que en su combinación limitan las oportunidades de realizar un proceso continuado de diagnóstico, tratamiento y recuperación. Esta confluencia de procesos nos remite a apuntar las diversas formas y dimensiones que toman las desigualdades urbanas y de salud en el asimétrico proceso de urbanización territorial paraguayo.

Bibliografía

Boh, L. A. (2014) Asunción, entre el río y la crisis de un modelo. *Revista Acción*. Asunción: CEPAG.

Canese, M. (2015) Línea de Investigación: Urbanización popular en el Área Metropolitana de Asunción: resistencia y perspectivas de cambio. *VIII Taller: "Paraguay desde las Ciencias Sociales*. Formosa: Universidad Nacional de Formosa.

Canese, R. y Canese, M. (2016) *La lucha por la tierra en Asunción. La conveniencia de la defensa costera para los bañados*. Asunción: Cipa.

Causarano, M. (2006) *Dinámicas metropolitanas en Asunción, Ciudad del Este y Encarnación*. Asunción (Paraguay): UNFPA.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017) *Panorama Económico y Social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeño*. Santiago: ONU.

Cristaldo, J. C. y Silvero, L. (2010) La Región Metropolitana de Asunción. La gestión de una urbanidad incompleta. *Arquitextos n.126*. São Paulo: Vitruvius.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, (2015) Encuesta Permanente de Hogares 2015. Fernando de la Mora (Paraguay): DGEEC.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, DGEEC (2014). *Principales Resultados de Pobreza y Distribución del Ingreso*. Fernando de la Mora (Paraguay): DGEEC.

Flores, A. R. (coord.) (2015) *Paraguay: Una perspectiva. Las centralidades actuales y las posibles*. Bogotá (Colombia): Instituto distrital del patrimonio Cultural.

Galeano, L. (2002) *La sociedad dislocada*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Galeano, J. (2017) *Territorios de exclusión social*. Asunción: Arandurã.

Garavaglia, J. C. (1987) *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Giménez, E. (2013) *Hacia un sistema de salud con garantías. Cuaderno N° 6 Paraguay debate*. Asunción (Paraguay): Instituto de Desarrollo.

Imás, V. (comp.) (1993) *La problemática de los asentamientos espontáneos de las zonas inundables de Asunción. Una propuesta de solución*. Asunción: BASE-ECTA.

Monte Domecq, R. et al. (2004) *Paraguay. Inundaciones y Drenaje Urbano*. Uruguay: IMIFIA.

Morínigo, J. N. (1991) *Pobreza urbana y vivienda*. Asunción (Paraguay): Comité de Iglesias.

OMS (2008) *Informe sobre la salud en el mundo. La atención primaria de la salud más necesaria que nunca*. Ginebra: OMS.

OMS (2009) *Reducir las inequidades sanitarias actuando sobre los determinantes sociales de la salud*. Ginebra: OMS.

OPS/OMS (2014) *Situación de salud en las Américas: Indicadores Básicos 2014*.

Ortiz, L. (comp.) (2016) *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*. Asunción: ICSO.

PNUD-ONU (2015) *Informe de Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York: ONU.

Rodríguez, J. C. y Villalba, R. (2016) *Gasto y gestión de la salud pública. Situación y escenario materno infantil. Proyecto Paraguay a Debate*. Asunción: Investigación para el Desarrollo.

Secretaría Técnica de Planificación (STP) y TECHO Paraguay (2015). *Relevamiento de Asentamientos Precarios (RAP) Área Metropolitana de Asunción*. Asunción: TECHO Paraguay.

Serafini, V. (2016) *Derecho a la Salud: La Necesidad de una Reforma Estructural. Revista Economía y Sociedad Análisis de Coyuntura Mensual*. Asunción (Paraguay): CADEP.

Telesca, I. (comp.) (2011) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus.

UNICEF (2015) *Sistematización de la respuesta de Unicef a la emergencia por las inundaciones en Asunción*. Asunción (Paraguay): UNICEF.

Vázquez, F. (2006) *Territorio y población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay*. Asunción (Paraguay): Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), ADEPO (Asociación Paraguaya de Estudios de Población) y GTZ (Cooperación Técnica Alemana).

Vázquez, F., Goetz, K. (2014) La intensificación de la urbanización en el Paraguay profundo: el despertar de las ciudades del interior. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales (REVICSO)*, N°1 V1. Asunción: ICSO.

O uso de museus como marketing urbano



Míriam Célia Rodrigues Silva¹
Rogério Lucas Gonçalves Passos²

Resumo

Esse artigo é uma reflexão sobre o uso de grandes projetos de museus e centros de exposição em áreas urbanas com o intuito de “vende-la”, seja para turistas ou para pessoas locais, por meio de especulação urbana. Os museus, muitas vezes, são utilizados com a proposta de trazer uma boa imagem externa a cidade, muitas vezes mesclado a grandes projetos de arquitetura. Além disso, as grandes arquiteturas, que não trazem somente beleza a cidade, também apresentam uma ideia de boa gestão urbana, refletindo a qualidade de vida dos habitantes. Tudo isso sempre com o intuito de transmitir o valor ao produto a ser vendido: o espaço urbano. Com isso, buscamos investigar sobre as aproximações entre o planejamento urbano contemporâneo e a implementação dos museus como bens simbólicos nessas áreas estratégicas, com o intuito de gerar maior valorização da cidade.

1 Museóloga formada pela Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) com Mestrado em Educação pela Universidade do Estado de Minas Gerais (UEMG) em andamento. E-mail: miriamkayte@gmail.com

2 Graduando em Arquitetura e Urbanismo pela Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) e pesquisador no Grupo de Pesquisa em Gestão de Projetos, Arquitetura Efêmera e Tecnologia de Museus (GRAFT/UFMG). E-mail: lucasrogeriogp@gmail.com

1. Turismo, marketing urbano e a espetacularização da cidade

O turismo é uma importante ferramenta para o desenvolvimento econômico e social das cidades e, como forma de adaptação a essa realidade, elas buscam a apresentar-se em modelos pré-definidos mundialmente, de maneira a gerar uma imagem positiva de si. Para isso, elas passam por processos complexos de competição para apresentar uma boa imagem nas mais diversas perspectivas, uma vez que isso terá importante relação com a capacidade da cidade de atrair pessoas para viver, investidores e turistas. Obter essa boa imagem não tem relação unicamente com a boa capacidade de a cidade lidar com sua gestão urbana e/ou política, mais que isso, ela precisa refletir esses resultados para as pessoas, da maneira que isso fique o mais visível possível a todos ao qual há algum interesse em gerar um “convite” a conhecer e/ou utilizar da cidade de alguma maneira. O modo de transmitir o valor de um produto ou serviço aos potenciais consumidores é papel do *marketing*.

Nos últimos anos, surgiram muitos discursos com relação as novas ideias no campo do planejamento urbano e das políticas públicas urbanas para desenvolvimento das cidades. Segundo Kotler (2001), há diversos produtos e serviços a disponibilidade dos consumidores, o que faz com que suas escolhas tenham em conta a percepção do valor do que está sendo oferecido. Considerando isso, muitos gestores urbanos estão importando metodologias utilizadas na iniciativa privada, principalmente as que têm mais relação com o *marketing*, com o objetivo de gerar maior valorização das cidades, não somente para as pessoas que vivem ali como também aos turistas e potenciais investidores externos.

Segundo Sánchez (1999:115), o *city marketing* (marketing urbano) constitui-se na orientação das políticas urbanas à criação ou ao atendimento das necessidades de um consumidor, seja ele um empresário, um turista ou o próprio cidadão local, partindo da premissa que “a qualidade do espaço urbano encontra-se vinculada ao aumento da competitividade” (Pereira, 2003:5). Ou seja, é uma estratégia que visa a construção de uma imagem da cidade que possibilite sua promoção tanto para os moradores locais como para futuros e/ou potenciais investidores.

Diferenciando-se do planejamento urbano tradicional, que investiga constrangimentos e possibilidades do ambiente construído, o *city marketing* é mais orientado à demanda. A cidade e suas possíveis intervenções são consideradas da perspectiva dos potenciais “cidadãos consumidores”. Ela mesma é um produto a ser vendido, com seus atributos e qualidades, serviços públicos e redes de serviços privados. O marketing urbanístico opera mediante a informação, a comunicação, o convite a fazer uso da cidade. (García, 1997:122)

Com a chegada da ideia de cidade como ator político e econômico na América Latina, em 1990, percebe-se que a consolidação deste novo papel dependerá da possibilidade de estímulo de grandes projetos de cidade que contem com uma participação ativa de agentes públicos e privados, como afirma Castell & Borja (1996:154). Uma maneira muito usual para a promoção desse dito *marketing* urbano é por meio do planejamento estratégico urbano, definido como: Os planos estratégicos propõem atuações integradas a longo prazo, dirigidas à execução de grandes projetos que combinam objetivos de crescimento econômico e desenvolvimento urbano, com um sistema de decisões que comporta riscos, com a identificação de cursos de ação específica, formulação de indicadores de seguimento e envolvimento de agentes sociais e econômicos ao longo do processo. (Sánchez, 1999:115)

Para Carlos Vainer (2002), um dos pesquisadores críticos do planejamento estratégico urbano, este modelo neoliberal de gestão das cidades ganhou força em diversos países do mundo no período posterior ao desmonte do Estado de Bem-Estar³, como aponta em sua obra *Pátria, empresa e mercadoria*. Nesse mesmo trabalho, Vainer caracteriza o planejamento estratégico urbano da seguinte maneira: Inspirado em conceitos e técnicas oriundos do planejamento empresarial, originalmente sistematizados na *Harvard Business School*, o planejamento estratégico, segundo defensores, deve ser adotado pelos governos locais em razão de estarem as cidades submetidas às mesmas condições e desafios que as empresas (Vainer, 2002)

3 O *Estado do Bem-estar social* (do inglês, *Welfare State*), é uma perspectiva de Estado para o campo social e econômico, na qual a distribuição de renda para a população, bem como a prestação de serviços públicos básicos, é vista como forma de combate às desigualdades sociais.

Uma grande problemática dessas operações que conciliam o Poder Público com a Iniciativa Privada é o fato da criação de uma cidade-empresa que tem o intuito de “organizar o território” sob uma perspectiva mercadológica e estética onde pontos específicos da cidade são selecionados para serem suas “vitrines urbanas” com o objetivo de atrair o investimento do capital privado. Já as áreas mais precárias e de menor interesse especulatório para o mercado imobiliário ficam destinadas a abrigar tudo aquilo que deve ser ocultado e distanciado dessas vitrines.

2. O eco das instituições museológicas na cidade: influências dos espaços culturais na dinâmica urbana e política

As instituições museológicas estabeleceram distintas relações com o meio urbano, durante o processo histórico que reestruturou e ampliou o papel das mesmas na sociedade. Segundo Guarnieri (1984), as discussões sobre o tema foram salientadas principalmente nos anos 70, período em que foi proposto uma nova definição de espaço museológico, para além dos edifícios e dos objetos materiais que integravam as instituições, dessa forma ganhavam notoriedade os museus ao ar livre, as paisagens e os territórios, que constituíam os bens imateriais da cidade. As discussões na década de setenta, contribuíram mais tarde para sistematização de um movimento que buscava contemplar um público mais diverso e amplo, problematizando e atendendo as demandas sociais⁴.

Da mesma forma que as transformações e a ampliação de conceitos influenciam as diversas relações que as instituições museológicas estabelecem com a cidade, algumas definições e simbolismos primordiais se perpetuam, perpassando historicamente pelas interações relativa aos espaços culturais e ao ambiente urbano. Compreende-se, por exemplo, que a concepção de museu enquanto espaço de poder e de memória não seja recente, tendo em vista a existência na Grécia Antiga de uma espécie de templo e local para pesquisa denominado *mouseion* ou *casa das musas*. As nove divindades, inspiradoras das ar-

4 O movimento denominado Nova Museologia ou museologia social teve o conceito sistematizado em 1980 (SOARES, 2006 *apud* CARVALHO, 2008).

tes e ciências, são geradas a partir da união de Zeus, personificação do poder sendo o rei dos deuses e governante do Olimpo, e Mnemosine, a deusa da memória (Suano,1986). As coleções principescas e particulares, que viriam posteriormente a constituir o acervo de diversas instituições museológicas, geralmente não fugiam a regra, tinham objetivo de mostrar a força e riqueza de seus proprietários.

Enquanto símbolo do poder e da memória, os museus também se constituem como locais de projeção ideológicas, disputas e tensões políticas. Utilizados com diversos fins, em distintos contextos. Para os romanos, além de ostentar o luxo e mostrar o “bom gosto”, as coleções representavam as conquistas de novos territórios e de lutas contra os “inimigos”, sendo exibidas em desfiles de volta à cidade, após os conflitos. Em outra perspectiva, o projeto de Hitler de reurbanização da cidade de Linz, na Áustria, ia ao encontro com sua pretensão de construção do que deveria ser uma das maiores e mais ricas galerias de arte do mundo, um museu que representasse a supremacia do país germânico e reforçasse as ideologias do regime que vigorava na época. Por sua vez, o regime soviético fez uso da instituição museológica para retratar as transformações no país até a Revolução da Rússia e enfatizar a disputadas das distintas classes sociais (Suano,1986).

Ainda na contemporaneidade os espaços culturais dialogam com a cidade e em muitos casos além de influenciar os setores do país, projetam sua imagem e de seu entorno para outros continentes, exercendo um relevante papel nas relações internacionais. No próximo subtítulo destacaremos algumas iniciativas culturais que possuem projeção imagética para além de sua localidade.

3. A projeção da cidade pela ótica cultural

A museóloga Waldisa Rússio Guarnieri (1984) irá ressaltar que a área cultural é tão ou mais política do que outras, salientando a elitização na distribuição de recursos, as tensões que perpassam pelo campo e as necessidades das reivindicações para sustentabilidade desses espaços à serviço da sociedade. A realidade aponta para decadência de muitas instituições culturais seja pela escassez orçamental, problemas na infraestrutura, ausência de profissionais qualificados ou

falta de planejamento (Moleiro,2017). Algumas dessas instituições, para além de cumprir sua função social, vêm na publicidade uma das alternativas para assegurar sua sobrevivência.

Mesmo diante desse cenário adverso surgem alguns casos particulares, de espaços museológicos que além de se sobressaírem em seu entorno ganharam visibilidade internacional, influenciando a dinâmica urbana, as relações nacionais e internacionais. Refletiremos sobre os casos de projeções simbólicas e culturais, destacando singulares tipologias museológicas: o *Guggenheim Museum* de Bilbao e o museu brasileiro a céu aberto, Inhotim.

Difícilmente a cidade de Bilbao será lembrada sem que haja menção ao museu Guggenheim ou a arquitetura de seu edifício, considerada por muitos, uma obra de arte. Inaugurado em 1997, o projeto do arquiteto canadense Frank O' Gehry foi realizado pela parceria entre o governo basco e a Fundação Solomon R. Guggenheim. A construção do monumento, que foi implementado as margens do rio Nervión, fazia parte do plano de revitalização da cidade que na época passava por um período de decadência econômica e ambiental. O investimento no projeto do museu e em outras regiões deterioradas surtiu efeito logo nos primeiros anos, fazendo com que o mercado externo voltasse seu olhar para cidade e expandindo consideravelmente as atividades turísticas: O *Guggeheim Museum de Bilbao* (1991-1997) é, sem dúvida, o prédio mais conhecido de Gehry. Transformou a capital basca, que era um verdadeiro deserto pós-industrial, em uma atração turística internacional. Mostrou-se tão popular que no primeiro ano, a renda da bilheteria representou 0,5 por cento do PIB da região. Ao ver pela primeira vez o local do museu – uma faixa de terra em decadência bem no centro da cidade, à margem do rio Nervion, Gehry percebeu que o prédio devia ser tanto um reflexo da cidade quanto um elemento novo e dinâmico. Seu projeto, que ganhou a concorrência, é admirável como nenhum outro, uma explosão à beira do rio, um tumulto de contornos e formas (Stunto, 2000, p.20 *apud* Rocha; Silva, 2015)

O arquiteto Vladimir Alves de Sousa (*apud* Guarnieri, 1984) ao discorrer sobre o potencial do mundo, irá reafirmar que as pessoas não têm a percepção de que residem em um extenso *cenário museográfico*,

pois tudo é produção, testemunho, documento e resquício do ser humano, o problema está na eleição do que será significativo. Para reificação do *valor simbólico* das instituições culturais, os críticos, os pares e a própria população, especialmente pelo reconhecimento local, desempenham importante papel (Bordieu, Bordieu; Delsaut, 2001). Nesta perspectiva, o projeto *Guggenheim Museum*, vem sendo bem-sucedido, sendo aclamado predominantemente pela crítica, seja pelo reconhecimento de suas influências na revitalização e projeção do nome da cidade ou pela admiração do projeto arquitetônico.

Se em Bilbao a arquitetura atribuiu um novo olhar e agregou valor à instituição museológica, no Brasil o meio acadêmico, a imprensa e a população, principalmente os cidadãos locais, voltaram seu olhar para a implementação do Instituto de Arte Contemporânea e Jardim Botânico Inhotim, devido a proporção e características do projeto: [...] o interesse surge por ser um empreendimento de grande porte do ponto de vista tanto cultural, quanto paisagístico, o qual tem atraído diversos visitantes, sejam brasileiros ou estrangeiros. Sua estrutura arquitetônica surpreende pela grandiosidade das galerias de artes, rodeadas por um parque paisagismo de grande porte. Desde seu surgimento, provocou nos moradores de Brumadinho uma expectativa de mais uma empresa que surgia no local para proporcionar oportunidades de trabalho. (Barbosa, p.20,2008).

A grandiosidade do projeto e a pretensão de estabelecer diálogo com mercado externo é demonstrado desde a constituição espaço museológico brasileiro, que além de reunir obras de renomados artistas nacionais e internacionais, abriga também uma coleção botânica, composta por mais de 4.200 espécies. O Inhotim situa-se na cidade mineira de Brumadinho, data de 2006, a abertura do local para visitação do grande público e do ano de 2010, o recebimento do título de Jardim Botânico pela Comissão Nacional de Jardins Botânicos-CNJB (Inhotim,2017).

A respeito da representação do Inhotim na sociedade, teremos a divulgação de uma imagem predominantemente positiva pela imprensa e pelo próprio instituto, que ressaltam a diversidade e exuberância do acervo, a qualidade das ações educativas e dos projetos em parcerias

com distintas instituições públicas e privadas, além de sua projeção no âmbito nacional e internacional. Inclusive em 2014 o Instituto integrou a lista dos 25 melhores museus do mundo, segundo a análise realizada com base na opinião de 280 milhões usuários do site de viagens *TripAdvisor*. O Inhotim teria ficado na 23ª posição do *ranking* mundial e em segundo lugar no Brasil (Torres; Tofanello, 2014).

Por sua vez, o âmbito acadêmico apresenta as dualidades existentes a partir do momento em que o complexo museológico foi implementado. Tendo em vista que há reconhecimento do papel das contribuições do museu para movimentar a economia da cidade, sendo a maior atração turística da região. Contudo também existem inquietações por parte da população local, com relação ao aumento do fluxo de estrangeiros, elevação do custo de vida e especulações imobiliárias devido à valorização da região (Cavenaghi; Mario, 2015).

4. Conclusão

O uso dos museus e de sua simbologia de “lugar do culto” traz consigo uma ideia de poder e supremacia, devido ao valor dado ao erudito em nossa cultura. Dessa maneira, os museus são usados como forma de promoção e venda da cidade. O uso do planejamento estratégico com a conseqüente espetacularização das cidades por meio dessas intervenções remete a práticas contemporâneas de comunicação, a modernização urbanística e os interesses políticos vigentes, como afirma García (1997:56).

Esses museus criados nas cidades cenográficas são utilizados como um marco de renovação nas cidades com o intuito de criação de um marco visual voltado à contemplação turística, sendo que, como afirma Miossec (1977), esse espaço turístico criado “é antes de tudo uma imagem”. Eles são criados nesses espaços com o intuito de espetacularizar o cotidiano e a cidade produzindo “novidades urbanas” lançadas ao mercado de cidadãos e potenciais consumidores.

García (1997) aponta que a linguagem do *marketing* urbano confunde o cidadão com consumidor e a cidade com mercado. Torna a cidade uma mercadoria, algo para ser anunciado e vendido para a popu-

lação, como qualquer outro produto lançado no mercado. O cidadão local deixa de vivenciar o urbano como um ator principal, deixando esse papel vago, ocupando somente mais um lugar de figuração na cidade. Será possível que alguém realmente protagonize a vivências nesses ambientes ou são todos somente figurantes?

A construção de um espaço cenográfico na cidade aliado ao consumo circunstancial e transitório dessas remete a noção de cidade-espetáculo, a espetacularização do viver urbano (Santos, 1986; Debord, 1992). Nesses espaços a cidade está no centro da cena, ela é o próprio espetáculo pronto para consumo estético e contemplativo, no qual seus cidadãos são meros figurantes. Além disso, a mídia, com seu poder hegemônico e ferocidade de informação, também tem importante papel na reinvenção da cidade transformando-a num espetáculo (Débord, 1992; Ribeiro, 1996).

Referências bibliográficas

Bourdieu, Pierre; Delsaut, Yvette. *O costureiro e sua grife*: contribuição para uma teoria da magia. Educação em revista, Belo Horizonte n. 34, p. 7-66 dez. 2001.

Barbosa, Teresinha Gonçalves. *Imagem e gerenciamento de imagem*: um estudo sobre o museu Inhotim. 2008. 140f. Dissertação (Mestrado em Administração da Faculdade Novos Horizontes). Faculdade Novos Horizontes, Belo Horizonte, 2008.

Carvalho, Luciana Menezes de. *Em direção à Museologia latino-americana*: o papel do ICOFOM LAM no fortalecimento da Museologia como campo disciplinar. Rio de Janeiro: Unirio/Mast, 2008 (Dissertação de mestrado). Disponível em: <http://www.unirio.br/cch/ppg-pmus/dissertacoes/dissertacao_luciana_menezes_carvalho.pdf>. Acesso em: 01/06/2017

Castells, M. & Borja, J. (1996). As Cidades como Atores Políticos. *Novos Estudos*, CEBRAP, n.45, São Paulo.

Cavenaghi, Airton José; Mario, Larissa Resende. *Hospitalidade nas atividades turísticas em Brumadinho - MG*: Reflexões. Cadernos de Estudos e Pesquisas do Turismo. Curitiba, v.4, nº 4, p. 20-38, jan/jun. 2015.

Debord, Guy. *La Societé du Spectacle*. Paris: Gallimard, 1992.

García, Fernanda Ester Sánchez. Cidade espetáculo: política, planejamento e city marketing / Fernanda Ester Sánchez García. Curitiba: Palavra, 1997. 168p.

Guarnieri, Waldisa Rússio. Texto III. In: Arantes, A.A. (org). *Produzindo o passado: estratégias de construção do patrimônio Cultural*. São Paulo: Brasiliense, 1984, p.59-78.

INHOTIM. *Coleção Botânica*. Disponível em: <<http://www.inhotim.org.br/inhotim/jardim-botanico/colecao-botanica>> Acesso em 07/06/2017

INHOTIM. *Arte Contemporânea*. Disponível em: <<http://www.inhotim.org.br/inhotim/arte-contemporanea/>> Acesso em 07/06/2017

Knafou, Rémy. L'invention du lieu touristique: la passation d'un contrat et le surgissement simultané d'un nouveau territoire. *Revue de Géographie Alpine*, 11-19p, 1991.

Kotler, P. Administração de marketing. São Paulo: Prentice Hall, 2000.

Miossec, Jean Marie. A imagem turística como introdução à geografia do turismo. *Annales de Geographie*. Paris, 58(473):55-68, jan-fev. Tradução Adyr Balastrieri Rodrigues, 1977.

Moleiro, Margarida Freire. Os 4 dramas dos Museus Municipais. *Esquerda.net*, Dossiê 266: Cidades e Culturas, março de 2017. Disponível em:<<http://www.esquerda.net/dossier/os-4-dramas-dos-museus-municipais/47648>>. Acesso em: 04/04/2017

Pereira, V. Planejamento urbano e turismo cultural em Belo Horizonte, Brasil: espetacularização da cultura e a produção social das imagens urbanas. In: CONGRESSO VIRTUAL DE TURISMO, 2., 2003. Anais... 2003.

Ribeiro, Ana Clara T. *A paisagem do Futuro: escolhas e possibilidades*. Encontro Interdisciplinar sobre o Estudo da Paisagem. Bauru UNESP – Faculdade de Arquitetura, Artes e Comunicação. Bauru (mimeo), 1996.

Rocha, Luciana S.; Silva, Adriane B. A. *Entre o discurso e os elementos objetivos que descrevem a forma do museu Guggenheim de Frank Gehry*. In: 4º Seminário Ibero-Americano Arquitetura e Documentação. Belo Horizonte, de 25 a 27 de novembro de 2015.

Sánchez, Fernanda. *Políticas urbanas em renovação: uma leitura dos modelos emergentes*. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, Campinas, n.1, p.115- 132, 1999.

Santos, Jair Ferreira dos. *O que é pós-moderno*. São Paulo: Brasiliense: 1986.

Suano, Marlene. *O que é Museu*, São Paulo: Brasileira, 1986

Torres, Raissa; Tofanello, Yasmin. Inhotim aparece entre os 25 melhores museus do mundo. *O mundo- Comunicação internacional Puc Minas*, 2014. Disponível em: <<http://www.fca.pucminas.br/omundo/inhotim-aparece-entre-os-25-melhores-museus-do-mundo/>> Acesso em: 04/04/2017

Vainer, Carlos. Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. In: Arantes, Otília; Vainer, Carlos; Maricato, Erminia. *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*. 3 ed. Petrópolis: Vozes, 2002. 75-103p.

Emociones y catástrofe: elementos para comprender el deseo de apropiación territorial



Francisca Mena¹
Milena Morales
Mariela Paredes

Resumen

Luego de la catástrofe incendiaria ocurrida en Valparaíso en el año 2014, considerado como el mayor incendio urbano de la historia de Chile, surge la Junta de Vecinos “Claudio Miranda”, ubicada en el cerro Las Cañas, con la intención de gestionar los recursos relacionados a los efectos de la catástrofe. Durante el año 2015 este equipo desarrolló la investigación titulada “Acción colectiva en contexto de catástrofe: El caso de la Junta Vecinal ‘Claudio Miranda’”, con el objetivo de comprender el mantenimiento de la organización una vez que la emergencia había culminado. Los resultados nos mostraron que la formalización de la organización terminó por entregarle un valor más preponderante a su función rearticuladora del vínculo social.

La presente ponencia aborda la influencia de las emociones en los procesos de apropiación del territorio a propósito de los resultados de dicha investigación. Para ello, se analizaron las entrevistas realizadas (tanto grupales como individuales) ahora desde el enfoque de la Socio-

1 Centro de Investigaciones Sociológicas, Instituto de Sociología, Universidad de Valparaíso. E-mails: franciscamv@gmail.com - milenamorales1@gmail.com

logía de las Emociones, la apropiación del espacio de Henri Lefebvre y la gubernamentalidad neoliberal de Michel Foucault. Esto nos llevó a reflexionar acerca de la relevancia de las emociones en el estudio de los procesos de apropiación del territorio y sobre las posibilidades de desarrollo de tales procesos en el contexto sociopolítico actual.

1. Introducción

El trabajo expuesto es fruto de un extenso proceso de investigación y reflexión, que se inicia a propósito del mega-incendio ocurrido en la ciudad de Valparaíso el año 2014 y que nos sitúa ante la compleja cuestión de la producción social de las emociones en el marco de la reconfiguración territorial generada a causa de catástrofes socioambientales, gestionadas por el Estado de Chile mediante mecanismos gubernamentales neoliberales. A continuación, revisaremos los principales abordajes teóricos, el análisis de las entrevistas, las emociones que emanaron de éste y su intrínseca relación con el *habitar*. Finalmente, se presentarán algunas conclusiones que tienen la doble intención de, por una parte, abrir la discusión sobre la posibilidad de la apropiación del espacio y su manifestación a través de las emociones y, por otra, vincular este caso específico con hechos transversales para nuestra Latinoamérica.

2. Sobre la posibilidad de apropiación territorial por parte de las comunidades en contexto de catástrofe: aportes teóricos para la discusión

El incendio en Valparaíso del año 2014 visibilizó vulnerabilidades estructurales producidas y reproducidas por canales institucionales que, además de posicionar en la discusión pública problemáticas referidas a la gestión de los territorios como la planificación urbana y la segregación, provocó la manifestación de emociones y sentimientos entre los habitantes afectados por la catástrofe, desde donde comenzaron a articularse nuevos modos de relación y comprensión con/del espacio vivido. Todo esto, visto desde la perspectiva del poder, ocurre bajo marcos generales a partir de los cuales es posible comprender tanto el modo de actuar como también, la racionalidad bajo la cual operan las y los sujetos de las comunidades afectadas.

De este modo, conceptualizaremos en torno a lo que entendemos por catástrofe socioambiental, emociones, apropiación del espacio y gubernamentalidad neoliberal, para luego dar cuenta de la manera en que esto queda manifiesto en el caso analizado.

3. La catástrofe socioambiental como producción

Hablaremos de “catástrofe socio-ambiental” para referir a un desastre pero cuyas consecuencias adversas para una comunidad poseen una intensidad y alcance mayor, dado que compromete la integración en el ambiente del medio natural y el urbano, institucional, social, económico, histórico, cultural y político.

Aunque las catástrofes socioambientales son procesos multicausales, en gran parte provienen de los riesgos producidos por los modelos de desarrollo, es decir, por decisiones políticas que refuerzan la dependencia y las desigualdades sociales, perpetuando, así, la vulnerabilidad. En palabras de Virginia García Acosta, (...) los desastres no sólo son un problema no resuelto del desarrollo, sino que precisamente los modelos sociales y económicos adoptados han producido riesgos de desastre que, asociados con un incremento de las vulnerabilidades particularmente visibles en ciertas regiones del planeta, han incrementado de manera exponencial los efectos de las amenazas naturales (García, 2005).

En este sentido, dentro del modelo de desarrollo adquiere central importancia la relación que se establece entre las personas y su entorno físico-natural, las condiciones materiales de existencia y la organización social, influyendo directamente en los impactos de la catástrofe socio-ambiental.

Las catástrofes socioambientales son una construcción producto de una serie de factores y de esto deriva que las dimensiones de la vulnerabilidad, ya sean físicas, económicas, sociales o políticas, repercuten directamente en la propensión al daño que pueden generar. Por esto, deben ser comprendidas desde una perspectiva global y multidisciplinaria que logre abarcar los distintos elementos que forman parte del proceso, es decir, que considere como aspecto central

la vulnerabilidad, y a su vez, la experiencia y el conocimiento de las personas que habitan los lugares afectados.

Para efectos de esta investigación, centraremos la mirada en la catástrofe socioambiental como un elemento incidente en la reconfiguración territorial experimentada en el espacio del caso estudiado, a partir de lo cual planteamos un doble análisis respecto al modo en que esto produce emociones compartidas por una colectividad y, también, respecto a la ordenación de acciones tendientes a apropiarse del espacio habitado.

4. El enfoque de las emociones

Dado que las emociones constituyen un elemento fundamental en las dinámicas de los fenómenos sociales, su incorporación al análisis de la producción del espacio nos permite comprender más profundamente la articulación de las experiencias subjetivas y colectivas de quienes habitan los territorios en contexto de catástrofe. Desde la sociología de las emociones, éstas se pueden comprender como la expresión corporal de la relevancia que para las y los sujetos tiene un hecho, regulando, a través de sus valoraciones, sus relaciones con el mundo (Bericat, 2012). Son, asimismo, relaciones que surgen producto de una construcción social y cultural, expresándose como un conjunto de signos y su interpretación establece, a su vez, la emoción que se experimenta. Con la vivencia de la catástrofe, la interacción, ausente o escasa previamente entre los habitantes del sector, se convierte en una necesidad y la manifestación de las emociones al ser más visibles permiten una inteligibilidad de esos signos, la fluidez de un lenguaje común, traducción de un simbolismo mediante el cual se vuelve posible el reconocimiento mutuo.

Al comprender las emociones como construcciones sociales de naturaleza relacional producidas en contextos culturales específicos, podemos vislumbrar su transversalidad en el análisis de la investigación llevada a cabo, lo cual queda reflejado en las palabras de Le Breton: Las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo. A través de los signos que traducen a los demás, las emociones informarán mutuamente a los actores en presencia sobre sus sentimientos mutuos (o lo que dan a ver) y son así vectores esenciales de la interacción (Breton, 2013).

En la interacción, la expresión de las emociones posibilita una identificación con las y los otros y una reafirmación del yo en la comunidad, retroalimentándose en el sentido personal de la experiencia. Como sostienen Burke, Stets y Turner, “cuando la imagen de uno mismo es confirmada por los otros, experimentamos emociones positivas; cuando sea negada, experimentaremos emociones negativas, como angustia, ansiedad, rabia, vergüenza o culpa” (Bericat, 2012). Confirmación o negación de sí que se va modificando cuando las y los sujetos comienzan a visibilizarse bajo la forma de comunidad en el proceso de construcción del territorio.

5. La apropiación del espacio y la poética del habitar

Entendiendo que el caso de análisis pertenece por definición a una comunidad territorial, en la medida que aquel elemento es su contexto, su condición de existencia y aquello que la vincula históricamente, es que la reconfiguración del mismo mediada por emociones compartidas, incide en la manera en que quienes la componen se apropian de él.

Revisando el concepto de apropiación del espacio que plantea Henri Lefebvre, entendemos que el autor considera a la ciudad como una obra, en una abierta y radical oposición a la idea de la ciudad como producto. Esto, supone a la ciudad como una creación colectiva de los habitantes del territorio, además de “una reactualización de la condición política del espacio urbano y de la figura del ciudadano” (Martínez, 2013).

En este sentido, la apropiación no se refiere a la idea de propiedad, sino que a *lo propio*. Lo que es propio del ser humano en su práctica dialéctica de creador y creación.

La apropiación del espacio, entonces, es un proceso intrínsecamente emocional en tanto involucra al ser en su totalidad. Se trata, así, de un entrecruzamiento de emocionalidad y condiciones externas que posibilitan la apropiación. Por esto, el espacio apropiado aparece más como una utopía que como una posibilidad real y por ello se encuentra siempre bajo el riesgo de convertirse en una simple ficción. No obstante lo anterior, no es posible, en particular en nuestra posición de investigadores, obviar el hecho dado por la emergencia del deseo de la apropiación del espacio habitado.

Todo lo anterior, le otorga al habitar el carácter de posibilidad de emancipación. El habitar es la manifestación de la apropiación del espacio y, según Lefebvre, “el espacio del habitar puede ser el de un grupo (una familia, a menudo extensa) o de una comunidad” y, por ello, apropiarse del espacio es habitarlo.

Frente a la relación entre la apropiación del espacio y el habitar se ha escrito bastante. Algunas discusiones se han dado en la lógica de homologar el proceso de apropiación con algunos otros procesos vividos en determinados territorios. Siguiendo a Martínez, no es posible hablar de apropiación del espacio (en los términos en que lo hacía Lefebvre) teniendo como referencia a algunos casos aislados que presentan algunas prácticas que rompen con la interpretación urbanista de la ciudad, porque por la apropiación, como acto colectivo, se hace del espacio urbano un espacio social, y del tiempo un tiempo social. Cuando la apropiación no existe, por la imposición de distintas coacciones, el espacio de la ciudad es tan sólo una parte del espacio analítico y el tiempo social coincide con el tiempo cronométrico, lineal, el tiempo de la producción (Martínez E., 2014).

La participación ciudadana, la intervención ciudadana en los procesos de producción y gestión de los territorios, inclusive la transformación de un grupo de personas que comparte un territorio en una comunidad, todas estas cosas, si bien son transformaciones en las lógicas de producción del espacio, siguen manteniéndose dentro de ese proceso, en tanto que están coaccionadas por las condiciones estructurales del contexto sociopolítico en el que se inscriben.

6. El enfoque de la gubernamentalidad neoliberal

Atendiendo al contexto sociopolítico en que tiene lugar el ejercicio de apropiación territorial, es que surge la necesidad de visualizar cómo se configura aquel escenario en nuestro país y, para esto, referirse al neoliberalismo es central.

El modo en que el neoliberalismo opera en nuestra sociedad debe entenderse más allá de los márgenes dados por su funcionamiento como modelo económico y situarse, como un entramado jurídi-

co-institucional y político que permea la cultura, moldeando formas de ser, hacer y pensar.

A esta manera de entender cómo opera el neoliberalismo en Chile y, con el objetivo de indagar en el mismo como modo de discurso, práctica y pensamiento, es que nos atrevemos a complementar la lectura de los autores citados, con la noción de *gubernamentalidad neoliberal* elaborada por el filósofo francés Michel Foucault. Desde su producción teórica del tema, plasmada principalmente en el *Nacimiento de la Biopolítica (1978-1979)*, Foucault entiende que el gobierno en lugar de ser una institución es una acción ejercida directamente sobre los cuerpos de las y los sujetos. En ese sentido, señala la existencia de un tipo especial de racionalidad, con características y orientaciones específicas:

La razón gubernamental-neoliberal tiene por propósito el establecimiento de una política sobre la vida (*vitalpolitik*), la cual tiene por correlato la generalización del modelo empresa, lo que hace de la multiplicación del modelo económico al individuo, su propiedad privada y familia, el modelo por excelencia de las relaciones sociales (Toscano, 2008).

La definición Foucaultiana puntualiza en la competencia como el mecanismo principal mediante el cual opera y, en virtud de esto, pretendemos analizar el modo en que esta específica forma de poder que es la gubernamentalidad opera en el ejercicio de apropiación del espacio atendiendo a: 1) el direccionamiento de las acciones de quienes integran la organización en tanto miembros de la misma, teniendo en cuenta que desde el poder gubernamental se establece el conjunto normativo-institucional que define el modo de articulación y los cursos de procedencia que deben seguir las organizaciones formales, tal como la que fue constituida en el caso estudiado, y; 2) en el moldeamiento de la racionalidad de quienes están implicados, elemento que interesa a fin de vislumbrar la configuración del modo en que los sujetos comprenden y valoran la realidad. Más específicamente, en el caso se intenta analizar la racionalidad que participa en el modo de interpretar las emociones, en un contexto donde la evaluación individual de costo-beneficio ocurrió al mismo tiempo que el surgimiento de la necesidad por rearticular el vínculo social.

7. Organización de un territorio en emergencia y emergencia de una organización territorial

A continuación se describe la organización que sostiene el proceso de reconfiguración territorial en el caso de estudio.

La Junta de Vecinos “Claudio Miranda”, reúne a las y los habitantes del sector Extensión de la Avenida Alemania. Este sector se caracteriza por bordear la quebrada que separa a los cerros Las Cañas y Merced, hecho que ha generado una serie de consecuencias para sus habitantes. Calle de tierra, quebradas con basura y vegetación pirógena, conexión irregular a red de alcantarillado, grifos en mal estado, son solo una parte de las características observables, a lo que se suma el estado de segregación, aislamiento y abandono en que habitan.

El objetivo inicial de esta organización fue gestionar las ayudas post-incendio, además de lograr visibilidad ante otras organizaciones del sector y ante las instituciones municipales, regionales y gubernamentales vinculadas al manejo de la catástrofe, a quienes se pretendía interpelar desde la misma institucionalidad. Bajo esta lógica, el reconocimiento, el compromiso, el coraje y el apoyo mutuo fueron las directrices que guiaron el accionar tanto de las dirigencias como de las y los miembros de base para superar la precarización y el abandono.

En el ejercicio, todas las gestiones realizadas por la Junta de Vecinos han seguido los marcos de lo estipulado por la institucionalidad jurídica y política. Sin embargo, surgen conflictos derivados de la manera en que se ejecutan las políticas públicas en nuestro país, vale decir, lentitud excesiva en la burocracia estatal y externalización de servicios hacia el ámbito privado.

E7: (...) a mucha gente todavía no le han construido sus casas. O sea, te dicen que mañana, que pasado, que la próxima semana, que a fin de mes, y todavía la gente está esperando que les construyan sus casas. Hay mucha gente que...le...quedó fuera de inscripción por no conocimiento y por mala información y quedaron fuera de la inscripción de las casas o departamentos.

E7: “No han dado ninguna solución. Eso es lo malo, que engañan a la gente.”

E7: Muchas casas tuvieron problemas, con los calefont, que se llueven (...) Se metió mucha empresa, muchas empresas se metieron. Rabia, frustración y engaño son las emociones que surgen de manera compartida ante el plan de reconstrucción del gobierno, la gestión del municipio y las empresas constructoras, considerando que pese a los esfuerzos por organizarse formalmente para gestionar la solución a sus viviendas, la espera y la incertidumbre fue la respuesta más usual. Lo anterior, implicó ejecutar soluciones de manera individual, sin considerar a la organización, percibiendo la presencia del Estado en razón del acatamiento normativo y no de la ayuda ante las problemáticas derivadas del incendio.

De esta manera, las prácticas de cooperación se obstaculizaron, dando paso al agenciamiento individual y competitivo ante los escasos recursos dispuestos. La participación en la organización queda condicionada entonces, en gran medida, por el clientelismo propio de un egoísmo forjado en el entramado cultural e institucional donde el abandono del sujeto a su capacidad de gestión individual constituye la norma.

E4: Porque el chileno es así po. Por ejemplo, si es diciembre pa' los juguetes todos llegan, si vai a dar algo todos llegan, pero en cambio pa' una reunión de Junta de Vecinos no, no apoyan en ese sentido.

De aquí, deriva también un sentimiento de desidia y hastío por parte de quienes ejercen la dirigencia, en tanto cargan con el deber de convocar por el bien común a vecinos que velan únicamente por intereses individuales.

Sin embargo, si ampliamos el análisis el panorama se complejiza, puesto que es posible observar que las distintas emociones experimentadas se encuentran en diálogo permanente con otras que les son complementarias o incluso, opuestas. Así, las relaciones se vuelven un tanto ambivalentes: ante el egoísmo, la desidia y la desconfianza, surge un compromiso, una empatía y una esperanza mayor en un futuro mejor para todas y todos.

8. El sentido de unidad: eje articulador de una emocionalidad disruptiva ante la racionalidad neoliberal

Antes del incendio, prevalecieron formas de sentir y pensar propias de la racionalidad neoliberal, expresadas en la escasez de vínculos y de sentido de pertenencia al territorio puesto que aquel poder impide a los individuos participar de la vida en su espacio en tanto espacio social. La catástrofe significó un drástico viraje al volver necesarias la interacción y el desenvolvimiento de nuevas prácticas en un contexto de incertidumbre, emergiendo una racionalidad distinta, más solidaria, muy ligada a las condiciones del nuevo escenario. Si bien la arraigada racionalidad neoliberal no deja de estar presente, el despliegue de otras experiencias emocionales se retroalimenta a partir de la comunicación y una comprensión distinta, que amplía las perspectivas con las que se concibe el espacio habitado. Sentir empatía, solidaridad y apoyo con quienes antes de la catástrofe no existía vínculo alguno o existían lazos muy débiles, implica una cierta ruptura con el modo racional neoliberal, traducido en disposiciones para la construcción del territorio a partir del reconocimiento de sí mismos y de las y los otros bajo lógicas de cooperación:

E1: “Entonces los logros son...son a simple vista son buenos, y se pueden hacer, porque si lucha una persona sola como te digo, no, pero si ya hay un respaldo de una JJVV con ya su nombre, inscripción y todo el asunto ...eso hace fuerza po. Y a la vez que une a la gente también. Es bueno, porque te une, y aquí unió a harta gente.”

Al hablar de apoyo y compromiso, interpretamos la presencia de confianza, una emoción no expresada de manera literal entre las entrevistadas, pero pieza clave y condición de la construcción de un vínculo social. El trabajo de la organización sobre el territorio fue tomando forma a partir de actividades realizadas pensando en el bien común, modificando positivamente la autopercepción de sus integrantes y permitiendo un mayor desarrollo de la identidad colectiva y la empatía.

9. El profundo deseo de habitar

La catástrofe posibilitó la articulación de una situación de igualdad y esto, produjo a su vez, que la mantención del vínculo social creado

en este contexto fuera lo que mantiene a la organización vecinal en pie. Dicho de otro modo, permitió que quienes habitaban el territorio afectado pudieran verse reflejados en las y los otros, encontrando en ellos la misma precariedad, la misma afectación, el mismo dolor. Este sentimiento de empatía movilizó a las y los pobladores en la búsqueda del encuentro con los demás vecinos del sector, vecinos que por años co-habitaron el mismo lugar de residencia prescindiendo del vínculo, pero con los que hoy, a propósito del incendio, podían encontrarse en un lugar en común donde se forja la organización.

De lo anterior, vemos que la importancia de la organización vecinal radica no únicamente en su potencial como articuladora de las demandas compartidas por los habitantes, sino en que genera un hecho esencial: los hace visibles y hace visible el sentir común, lo cual es central para entender que el alcance de la competencia y el individualismo como mecanismos propios de la gubernamentalidad neoliberal para mantener bajo control las acciones y la racionalidad de los gobernados, encuentra elementos que permiten su modificación en la escala de la interrelación.

Todo esto, si bien mantiene la imposibilidad material de apropiación territorial dadas las condiciones estructurales de producción propias del neoliberalismo, da luz a la emergencia de un fenómeno que no podemos ni debemos obviar, el cual ocurre justamente en la dimensión intersubjetiva de los habitantes de este territorio ahora vinculados como miembros de una organización: despierta un deseo no solo de ser comunidad, de reconocerse con otros, sino que de ser parte activa de la construcción del territorio que comparten, lo que se manifiesta en la elaboración de un proyecto de futuro en comunidad, vale decir, hacen explícito su profundo deseo de habitar.

10. El habitar en la ciudad latinoamericana: catástrofe y comunidad

El caso descrito si bien posee una adscripción territorial particular, al ser analizado desde el enfoque de la sociología de las emociones tiene a la base que las distintas comunidades sea cual sea el lugar que habiten, logran manifestar emociones compartidas producto de hechos específicos, como parte de la externalización de su identidad.

Por su parte, la catástrofe posee una manifestación física del poder que está detrás de su producción institucional, que queda registrada en los cuerpos de las y los afectados. De este modo, nuestro continente ha sido testigo a lo largo de la historia de decisiones políticas que supeditan la rentabilidad económica a costa de la vida en sus distintas manifestaciones, hecho plasmado en los modelos extractivistas que en torno al discurso del desarrollo arrasan con el entorno natural, social y cultural de las comunidades.

Así, las economías extractivistas latinoamericanas son un factor clave en el análisis de la ordenación urbana, en la medida que la ciudad está al servicio de la producción y, a su vez, ha sido producida para la extracción o el traslado de materias primas en términos de importación/ exportación. Esto, ha dado lugar a innumerables catástrofes socioambientales que siguiendo el mismo patrón en distintos países, sacan a la luz vulnerabilidades estructurales propias del modelo de desarrollo adoptado.

En ese sentido, los movimientos sociales y las organizaciones territoriales se constituyen en la respuesta constante ante una batalla por la sobrevivencia de las comunidades: la guerra del agua en Bolivia, la lucha contra Monsanto en Argentina, el lodo de la minera San Marco en Brasil que inundó a una localidad completa, toda la gestión vinculada al petróleo en Ecuador y los modelos de fracking que actualmente se están replicando en otros lugares, entre los que también se encuentra Chile, la industria de la celulosa en Uruguay, en fin, son hechos que dan cuenta del desbalance de las economías latinoamericanas producto del extractivismo y sus consecuencias en términos de producción institucional de catástrofes socioambientales cuyo alcance implica un mal vivir para las comunidades afectadas no sólo en términos de disponibilidad de recursos sino también, en sus relaciones y afectaciones más íntimas. En la manera de estar en su tierra. En el sufrimiento que implica no poder habitarla.

Bibliografía

Bericat, Eduardo. Emociones. *Sociopedia.isa*, Vol. 1 (año 3): 1-13, junio, 2012. ISSN 2056-8460.

Foucault, Michel. Nacimiento de la Biopolítica. 1era edición en español. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2007. 401 p. Serie Obras de Sociología. ISBN: 978-950-557-715-6.

García, Virginia. El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, núm. 19: 11-24, septiembre-diciembre, 2005. ISSN 1607-050X.

Laval, Christian; Dardot, Pierre. La nueva razón del mundo. Barcelona, España, Gedisa. 2013. 432 p. Serie 360° Claves contemporáneas. ISBN: 978-84-9784-744-5.

Le Breton, David. Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Vol.4 (núm. 10): 69-79, diciembre-marzo, 2013. ISSN: 1852-8759.

Lefebvre, Henri. La producción del espacio. 1era edición en la editorial. Madrid, España, Capitán Swing. 2013. 468 p. Serie Entrelíneas. ISBN: 978-84-941690-5-2.

Martínez, Emilio. Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio. En: XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, 2014, Barcelona. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, Universitat de Barcelona. ISBN: 978-84-697-0959-7. pp. 1-21.

Martínez, Ion. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En: Lefebvre, Henri. La producción del espacio. 1era edición en la editorial. Madrid, Capitán Swing. 2013. p 9-30. Serie Entrelíneas. ISBN: 978-84-941690-5-2.

Toscano, Daniel. Reseña de “Nacimiento de la biopolítica” de Michel Foucault. *Papel político*, volumen 13 (núm. 2): p. 783-787, julio-diciembre, 2008. ISSN: 0122-4409.

La huella colonial: Producción del espacio y de la desigualdad Espacio colonial y neo-colonialidad



José Carlos Rodríguez¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es pensar la desigualdad del país en relación al espacio². Con las perspectiva abierta en la producción del espacio (Lefebvre, 1974) hemos perdido la ilusión de un espacio social matemático o geométrico (algo que también le pasó al tiempo³). Esto nos abre una puerta grande para pensar a la desigualdad, ese mal que el colonialismo legó a las Américas, incluso al Paraguay. La producción del espacio, incluso el colonial, supone una contrapartida. El efecto social de ese espacio previamente construido sobre la sociedad. El espacio estructura a la sociedad que generó ese espacio. El concepto de espacio producido se mueve en un círculo hermenéutico. Una sociedad genera un espacio a través de eventos constituyentes, configuran una mutación histórica. Luego, ese espacio ejerce una administración, delimitación, nominación, clasificación, distribución, modos de uso clasificación, distribución y defensa que condiciona a la sociedad y al estado, a la sociedad civil⁴.

1 Investigación para el Desarrollo. E-mail: josecarlos.raz@gmail.com

2 Artículo publicado en: Papers: revista de sociología, Año: 1974 Núm.: 3 (p. 219-229).

3 Koselleck, R. (1993). Koselleck, R. (1993). Futuro pasado. *Para una semántica de los tiempos históricos*, 317.

4 Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history* (Vol. 7). CUP Archive.

Esa fórmula orienta la pregunta que dirige este trabajo. ¿Cómo el espacio colonial propio del Paraguay genera la sociedad que somos y las trayectorias qué recorreremos? 1. Latifundio neocolonial. El monopolio de la tierra incluye la situación de habitante rural sin derechos jurídicos pero con residencia de facto. 2. Fiscalidad regresiva, resistida, insuficiente y subsidiada. El presupuesto público llevaría al colapso o a la represión viva sin un complemento externo. El espacio público no se financia por sus miembros. Hay una cadena no de valor sino de acumulación de capital que pasa por la deuda. 3. Extracción y fraccionamiento. Colonia suele ser sinónimo de enclave. Áreas capturadas por el capital o poderes externos, que crean sus propios mundos o estados dentro del estado local, y que o no tienen relaciones horizontales de economías externas positivas, o al contrario, tienen relaciones pero de economías externas negativas. El enclave es también un concepto diacrónico. Insostenible. Acá es fundamental de nuevo el actor del territorio. Y sobre todo la franquicia del estado anfitrión. 4. Jerarquía territorial (ciudades, o complejos rurales) mediadora, porteña o fronteriza. El contrabando, el exilio o la penetración, no sólo constituyen problemas, son formativas de la economía, e inhibidoras de los impulsos endógenos. Se subordina la economía local al control de otro estado sobre el cual no hay control. 5. El desarrollo desde fuera. El impulso de la economía es heterónimo. Las grandes inversiones son proyectos exógenos (hidroeléctricas, carreteras, puentes), la demanda de bienes y servicios así como las políticas tienen un determinante componente endógeno. No está creada, no es sostenible, no diversifica al sistema económico local. 6. Centralismo interno desigual. Los intercambios entre los núcleos y sus periferias internas son también coloniales, desiguales. La ciudad progresa con la pobreza del entorno, o su contrario. El extremo centralismo no es simplemente concentración, es también extracción de riqueza y fraccionamiento del entono.

El resultado no es simplemente la desigualdad, sino el desarrollo desigual y combinado del mayor crecimiento con la mayor desigualdad, como se ve, lee y reclama en la geografía del Paraguay. Por ejemplo, entre departamentos, y entre el país y sus vecinos. El departamento de más rico del país (3 millones de ingreso por persona por mes) es el más desigual de la humanidad (Gini 0.66), la Soja y la

Carne desmontan y despueblan, colapsan la comunidad rural. La sobre producción energética se acompaña por su carencia. La riqueza no acompaña al crecimiento demográfico, económico, cultural ni a la prosperidad general.

1. Desarrollo

El objetivo de este trabajo es pensar la desigualdad del país tomando en consideración al espacio, que lo encarna y lo reproduce. Desde la perspectiva abierta en La producción del espacio (Lefebvre, 1974) hemos perdido la ilusión de un espacio social neutro. Lo que también había pasado al concepto de tiempo, cada sociedad genera una temporalidad social. La desilusión sobre el carácter impersonal, platónico o cartesiano del espacio social nos abre un horizonte para pensar la desigualdad contemporánea, avatar que el colonialismo legó a las américas, incluyendo al Paraguay.

La producción del espacio colonial tuvo y tiene consecuencias, un impacto social y simbólico sobre la sociedad. El concepto de espacio social producido se mueve en un círculo hermenéutico e histórico. Una sociedad genera un espacio a través de eventos constituyentes. Crea una huella que formatea la vida social. Ese espacio constituido incentiva la administración, la delimitación, la nominación, la clasificación, la distribución, y modos de uso clasificación, distribución y defensa que definen a la sociedad y al estado, a la sociedad civil (Sack, 1986). Eso fórmula orienta la pregunta de este trabajo. ¿Cuál es la forma espacial de la colonialidad y como esa formal, influye en la sociedad que somos y en las trayectorias tendenciales? Hechos obvios y narrativa inconsistente. Hay amplio consenso prejuicioso sobre las características del 'subdesarrollo' paraguayo. (1) Concepciones arcaicas sobre el país 'mediterráneo', formado por gente menos 'capaz' que no progresan, a diferencia de los inmigrantes; (2) Que el país está débilmente relacionado con el mundo y en relación de inferioridad; (3) Con una tradición, situación y prácticas de poco cuidado de los recursos naturales: pérdida de los bosques y fecundidad de la tierra; (4) Atraso en relación a los países de la región y mucho más con relación al mundo industrializado; (5) Brechas enormes (sociales) en la población y ente zonas que, o no están integradas, que parecen vivir

tiempos diferentes; beneficiadas por el desarrollo y la prosperidad de manera diferente; (6) Poca estabilidad y sustentabilidad. Sea en los ciclos más largos, como del quebracho y del algodón (posiblemente el de la soja); como en los ciclos cortos como las sequías e inundaciones, lo que verifica la vulnerabilidad del PIB y de las exportaciones; (7) Crecimiento limitado a pocos rubros (recursos naturales) como ser la carne y la soja, con malos salarios y poco empleo; (8) Bajo poder de gobernanza estatal; carencia de una ciudadanía sólida con capacidad de representación, capaz de garantizar el imperio de la ley; y establecer una solución justa de los conflictos, con sanción de sus transgresores; (9) Bajo poder de negociación en el mercado mundial y; (10) Un crecimiento excesivamente marcado por la iniciativa de economías más poderosas: demanda internacional, cambio de la tecnología e inversión de capitales internacionales dentro del país.

Estos diez hechos pueden ser vistos como el síndrome de una enfermedad que podemos diagnosticar, pronosticar, tratar y curar. O, siempre hablando metáforas, podemos volver a contar la misma historia, que todos conocemos, a partir del hecho que faltaba para entender las incongruencias del relato histórico. Como en la película 'Sexto sentido' de Nellyyattu Shyamalan, donde todo lo conocido se reconoce de un modo diferente y resulten completamente comprensibles cuando se asume que el protagonista es un fantasma. Pero, antes de recontar la historia, vale la pena definir nuestro enfoque.

2. Colonialismo y capitalismo

El colonialismo consistió y consiste, en una asimetría severa con predominio. Pero, solo eso no lo puede caracterizar. Todas las sociedades se basan o al menos contienen, asimetrías de poder, económicas y de género, y, en cierta medida, étnicas. Lo propio del colonialismo moderno es la articulación de estas brechas y su naturalización.

La primera brecha es espacial. En un contexto mundial centro – periferia, hay asimetría entre un poder mundial y naciones subalternos. Dentro de la economía - mundo (Braudel, F.), las relaciones internas y las internacionales son radicalmente asimétricas. Como decían los colonos norteamericanos, 'pagamos impuestos pero no votamos en

el parlamento británico'. Las geografías están naturalizadas. Los climas septentrionales forman la gente más fuerte, más valerosa y más laboriosa. La segunda es social: se llama racismo, es la naturalización de las relaciones sociales, donde el concepto de raza fundamenta una asimetría irreversible, irreparable. El esclavo negro no era un prisionero que perdió la guerra, y al cual se lo sometió.

Es un ser inferior, por eso se lo captura y para eso se lo captura, para que sirva y para civilizarlo. El indio no fue avasallado por haber sido conquistado. Fue conquistado por ser bárbaro, y dominado (reducido) para que no reincida. La tercera brecha es étnica, la degradación de las culturas periféricas. Occidente es lo universal, las culturas dominadas son particularistas. Similares al pasado ya superado en occidente, previos a la cumbre o mayoría de edad en la cual se encuentra. La historia es única y culmina en el centro europeo. Ni la lengua ni la fe, ni las normas ni las técnicas son equivalentes o alternativas. Son meras etapas ya superadas en el centro dominante, son su infancia, o prehistoria. Pudo asimilarse capitalismo y colonialismo. Occidente se crea destruyendo al resto del mundo. Europa se inventa destruyendo América y África, subordinando al Asia. Ambas serían dos caras de la misma moneda: el desarrollo capitalista en el 'norte', el subdesarrollo colonialista en el 'sur'. Este enfoque (Harvey, Machado, Quijano, Wallerstein, Frank, entre otros) ha hecho descubrimientos extraordinarios e incontestables, aunque la identificación del colonialismo y el capitalismo, deje hechos difíciles de desconocer. En primer lugar, la persistencia y la domesticación mundial del capitalismo, que ha tenido lugar. En parte, no subsumidos en conceptos muy abstractos como capitalismo y modo de producción, las diversas situaciones y procesos históricos, exigen conceptos locales y si fuera posible, generalizables. Y permanece un núcleo duro que evidencia el vínculo entre desigualdades y la relación capital-trabajo.

Desde el punto de vista abstracto del capital pareciera que no hubiera razas, géneros, regiones ni culturas. Estas son irrelevantes para el capital que solo quiere devorar fuerza de trabajo (en general) para acumular valor, transformarlo en capital y a devorar más fuerza de trabajo. Sin embargo esa no es sino parte del proceso de acumulación. La resistencia al capitalismo es su otra parte. Con la

resistencia de la fuerza laboral se pasó de la extracción simple de ganancia a la ganancia basada en la mayor productividad. El capitalismo tiene una lógica de acumulación y de concentración. La revolución productiva, industrial y verde, es la resultante de este impulso y de la resistencia contra este impulso. Esa es su historia. En esa historia, la sobreexplotación también tiene su parte. Ante los reclamos salariales se forman ejércitos de reserva, de trabajo asalariado peor pagado. Inmigrantes, indígenas, mujeres, negros, bárbaros e infieles. Eso explica la reproducción de esas brechas y la lucha por mantenerlas, incluso en los centros más 'capitalistas' del mundo. Se fabrica (reproduce) un ejército de reserva. Lo que hace concluir que estas formas de relaciones laborales no funcionan simplemente como pre-capitalistas, sino sub-capitalistas, o capitalistas arcaicas de otro tipo, pero con una tenacidad tal, que solo una enconada y prolongada lucha política y cultural puede combatirlas. Pensemos en la lucha 'desde arriba' por diversas educaciones o en los diversos resultados de una educación formalmente única; o, en el empecinamiento del racismo y el sexismo dentro del mundo privado y el público. En la cultura, en las confesiones, en la empresa, etc.

El colonialismo y el post-colonialismo son modos de funcionamiento del capitalismo. Modos complementarios, sub capitalistas, 'fallidos' en varios sentidos. Residuos, mutación e internalización de una asimetría mundial y desarrollo de subdesarrollos locales (Frank).

Nuestros atrasos no simplemente pre-modernos, pre-capitalistas o pre-industriales. Son sub-modernos, sub-capitalistas y sub-industriales. Son el plan B de la acumulación mundial del capital.

3. La huella colonial

Pero el tema de la ponencia no es a pensar a las desigualdades en el espacio o cómo se distribuyen las desigualdades en el espacio, más o menos neutro. Sino como el espacio generado por el colonialismo y heredado por el neocolonialismo desigual a la sociedad, cual es la forma y el impacto del espacio que reproduce esta sociedad, pensar las estructuras territoriales del colonialismo. En esa dirección hemos definidos siete estructuras socio-territoriales. La inversión de nodos

y vectores. La urbanización prebendaria; el Enclave; la acumulación desde fuera; la apropiación fundiaria extractivista; las fiscalidad regresiva; y el apartheid. Estas tendencias tienen su resistencia.

1. La inversión territorial. En los sistemas geográficos hay nodos (usualmente ciudades) y vectores (carreteras, puertos, modos de comunicación). En nuestra geografía el proceso de poblamiento y de crecimiento esta subvertido. Los nodos no crean los vectores, sino los vectores crean los nodos. En la trama tradicional el vector norte sur era predominante. Paraguay era continuación de la Argentina, o de los potencias del mundo a través de ella. Cuando las influencias cambian, ese eje norte sur pierde predominancia por el eje oeste-este, y viceversa. Brasil es la nueva puerta al mundo y del mundo. Las ciudades fluviales cambian por la ruterías. Es solo el efecto estructural de la trama centro periferia de la economía mundo sobre el país: La paradoja de la geografía al revés.

2. La urbanización prebendaria. De origen colonial, la ciudad no es parte del sistema económico. Es la sede del poder y del consumo bienes. Eso ha sido la capital y sus ciudades subalternas, o secundarias en una jerarquía. Las sedes de acumulación geográfica del capital. La ciudad había sido porteña, sede del capital comprador mercantil. Grandes ciudades, grandes puertos, menores ciudades, menores puertos. No se trata de ciudades comerciales ni industriales sino sedes de intercambios políticos, económicos, sociales y culturales asimétricas. Nodos de intermediarios, de pasaje, sub-coloniales. Oficina de cobranzas. La ciudad está dislocada entre ser sede de los propietarios urbanos y rurales y su proletariado doméstico, los empleados domésticos.

3. Enclave como mundialización. Se trata de una modalidad de globalización y de producción. Una forma de inserción en la división mundial del trabajo. Tiene su ideología en las ventajas comparativas y la división mundial del trabajo. Lo que caracteriza el enclave es que los vínculos con el resto del mundo son más fuertes que los locales y que a nivel regional, lo que genera es fraccionamiento de un mono sector extractivo. Destruye más que lo que produce. No hay una acumulación local de las ganancias similar a la externa. No hay retención del excedente. El enclave aprovecha ventajas, no las crea. Se trata de formas

no sustentables de producción. En buena parte la carne y la soja lo son. No crean empleos, destruyen la naturaleza, no pagan impuestos y son cadenas de transmisión de multinacionales. Eso que había pasado con el extrativismo puro: rolos, yerba, tanino, hoy se morigera, pero, sus procesos son similares. El colonialismo no es solo extracción y fraccionamiento, sino vinculados a centros no controlados por el estado nacional local, y a veces por ningún otro. Acá es fundamental de nuevo el actor del territorio. Y sobre todo, la inacción del estado del territorio anfitrión cuya omisión lo hace vicario de los enclaves.

4. Acumulación desde afuera. En los procesos de acumulación de capitales, el origen de los flujos es de afuera para adentro, no al contrario, ni simétrico. La relación dinero – mercancía - dinero resulta heterónoma. El inicio de los flujos y el fin de los mismos no es autónomo ni simétrico. Aunque eso no genere una acumulación local, sino en forma marginal, hay toda una ideología apologética. El capital externo puede dinamizar una economía local que funciona, no funcionar como el fortalecimiento de enclaves que no crean un sistema económico local. En los hechos en Paraguay tiene bajísima inversión externa. Pero el ideal sigue siendo el 'paraíso fiscal'. Para recibir capitales se alienta una acumulación salvaje, sin contrapartidas, que fortalece una exportación sin prosperidad compartida e importaciones sin procesos de industrialización.

5. Apropiación fundiaria especulativa y crónica. La paradoja de la tierra sin gente y de la gente sin tierra fue una denuncia desde el siglo XIX. Pero el fenómeno es más complejo. Hay un despoblamiento de los ocupantes de tierra y latifundios con pobladores previos sin derechos. Una acumulación originaria crónica, por el derroche de los recursos. Las tierras 'baldías' eran la de los pueblos indígenas y ahora es la de ellos y la de los campesinos. El motor es el lucro del terrateniente con mucho mayor peso especulativo que productivo y con el uso desbastador del poblamiento más antiguo y de la precarización de las condiciones rurales de trabajo. El latifundio destruye a la selva y expulsa a sus pobladores campesinos e indígenas. Podría decirse que la acumulación primitiva del capital se establece en forma crónica, no como etapa sino como situación. Cuando tan pocos (2.4%) poseen casi toda la tierra (85%).

6. Fiscalidad regresiva. La fiscalidad regresiva, resistida, mínima no es un evento. Es la resultante del poder terrateniente. Y es el subsidio del estado hacia el latifundista. Es la apropiación estatal de una parte del ingreso del trabajo para subsidiar a los propietarios más ricos. Se trata de una plusvalía estatal redistribuida no hacia abajo, hacia los más pobres, sino hacia los más ricos. El paraíso fiscal en realidad ni siquiera es tal. Es un paraíso para una minoría a costa de la mayoría. Lo que se gana con hacer un dumping fiscal se pierde en capacidad de ahorro público.

7. Apartheid. Podemos redefinir al apartheid como la reproducción fragmentada del capital humano. Una forma discriminatoria de reproducción laboral, de las relaciones sociales identitarias y de la estratificación. El pobre desempleado no es solo es un ejército de reserva. El trabajador no es solo mano de obra. Es una segmentación biológica y etnocentrista de la población. Una segmentación étnica, los pueblos nativos no tienen derecho a su cultura. El ejército y las confesiones tienen un denominador común. La negación de una ciudadanía, de un mercado, de una justicia y de las lenguas habladas. La huella colonial, a la cual nos aproximamos en estas siete puntualizaciones, conforma un arcaísmo cuya reforma es fundamental para dejar de ser un estado fallido y unas de las sociedades más pobres y desiguales de la humanidad.

Bibliografía

Aráoz, Horacio Machado El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima Mem. Soc. vol.19 no.39 Bogotá July/ Dec. 2015 <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-39.tmgc>

Barboza Núñez, Esteban. Ciudades amuralladas del siglo XXI: producción del espacio y colonialidad en el turismo de playa intramuros en Guanacaste, Costa Rica.

Bhabhabha, H. The Location of Culture. Londres: Routledge, 1994

Braudel, F. (1984) Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano, Madrid, Alianza, 584

págs; tomo II: Los juegos del intercambio, Madrid, Alianza, 592 págs; tomo III: El tiempo del mundo, Madrid, Alianza.

Lefebvre F. Papers: revista de sociología, Año: 1974 Núm.: 3 (p. 219-229)

Kanishka, G Dialectic. En *Space, Difference and Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. Nueva York: Routledge. (28-45), 2008.

Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.

Pratt, Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*.

Santos, Milton. «O retorno do Território». En *Território, Globalização e Fragmentação*, organizado por Milton Santos, Maria Adelia de Souza y Maria Laura Silveira, 15-20. São Paulo: Hucitec, 1994.

Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history* (Vol. 7). CUP Archive.

Schimid, C. *Henri Lefebvre's Theory of the Production of Space: A Three Dimensional*.

Tieeffemberg, S. *Escribir los caminos: La construcción del espacio en la Descripción breve...* de Reginaldo de Lizárraga. *Iberoamericana* (2001-), Nueva época, 3(10), 37-56, 2003.